

Canard, Nicolas-François, 1750-1833

**Principios de economía política : obra premiada
por el Instituto Nacional de Francia en Junta de 5
de enero de 1801 / N.F. Canard**

En Madrid : En la Oficina de la Viuda de López e Hijos,
1804

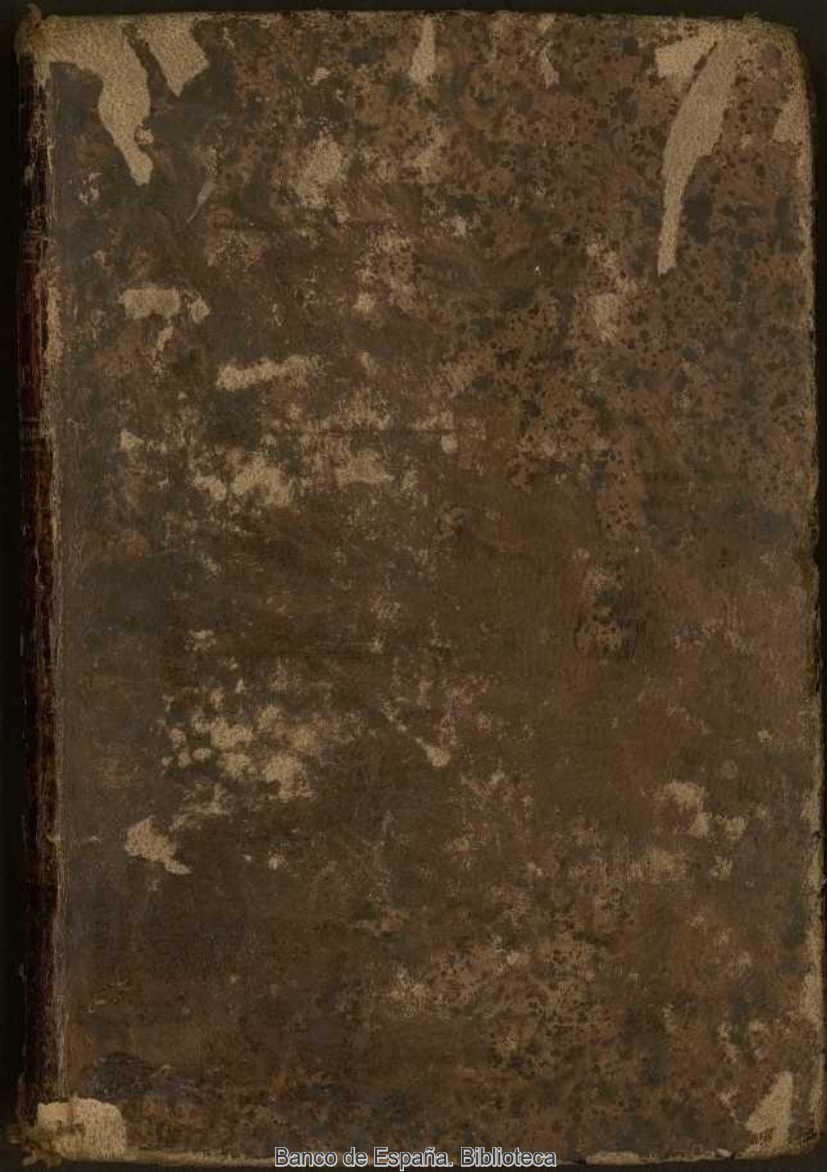
Signatura: FEV-AV-P-00080

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones



CB: 6000000 144 616
FEV - AV - P - 00080

104

4h. 264 page, 1h.

44

PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA,

OBRA PREMIADA POR EL INSTITUTO
NACIONAL DE FRANCIA EN JUNTA
DE CINCO DE ENERO DE MIL OCHO-
CIENTOS Y UNO.

REVISTA, CORREGIDA, Y AUMENTADA
DESPUES POR SU AUTOR N. F. CANARD,
CATEDRATICO DE MATEMATICAS EN LA
ESCUELA CENTRAL DE MOULINS.

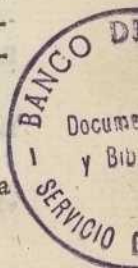
Y

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR EL
DOCTOR DON FRANCISCO ESCOLAR
Y SERRANO, COMISIONADO EN CA-
NARIAS POR S. M. PARA FOR-
MAR LA ESTADISTICA DE AQUE-
LLAS ISLAS.

Discite justitiam moniti.

Con Licencia: en Madrid en la Oficina
de la Viuda de Lopez é Hijos.
Año de MCCCIV.

*Se hallará en la Librería de Don Se-
bastian Soto, calle de la Salud, fren-
te de los pies del Carmen.*



PRINCIPIOS
DE ECONOMÍA POLÍTICA

OBRA PREMIADA POR EL INSTITUTO
NACIONAL DE ESTADÍSTICA EN 1911
DE CINCO DE ENERO DE MIL OCHO-
CIENTOS Y UNO.

PRIMERA, CORREGIDA, Y AUMENTADA
REVISIÓN POR EL AUTOR D. F. CARRASCO
CATALUÑO DE MATRÍCULA EN LA
ESCUELA CENTRAL DE NEGOCIOS.

T.

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO POR EL
AUTOR D. F. CARRASCO, NEGOCIANTE
Y ABOGADO, CANTABRINO EN COM-
UNICACIÓN POR 24 DE FEBRERO POR-
MEAR LA ESTADÍSTICA DE AQUE-
LLOS PAÍSES.

Dirigido por el Sr. D. F. Carrasco.

Con licencia: en Madrid en la Oficina
de la Viuda de López & Hijos.
Año de MDCCCIV.

Se halla en la venta de Don Se-
bastián López, calle de San Sebastián,
15 de la Puerta del Sol.

EXCELENTISIMO SEÑOR:

El ser propios del ministerio que está á cargo de V. E. los asuntos de que trata esta obra, y el deseo é intima persuasion en que está de la necesidad que hay de difundir estos conocimientos, y poner en manos de todos obras de esta naturaleza, me alienta á suplicar á V. E. admita la que

le presento, y se digne salga
honrada con su distinguido
nombre.

EXCMO. SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

*Su mas agradecido y atento ser-
vidor*

Francisco Escolar.

PROLOGO DEL AUTOR.

Varios economistas han
sentado por principio que
el único manantial de la
riqueza de un pais agri-
cultor era la tierra que
todo lo produce ; de
donde han deducido que
toda contribucion debia
recaer sobre ella. Lo im-

portante de esta ques-
tion , movió al Instituto
á proponer para premio
del cinco de Enero de
mil ochocientos y uno,
el examinar *si es cier-
to que en un pais agri-
cultor las contribuciones
todas recaen sobre los
propietarios de tierras.*
Para poner en claro lo

erróneo de esta consecuencia, me há sido preciso subir á los principios de la economía política, y analizar las fuentes productivas de la riqueza. La resolución del problema, me empenó en una série no interrumpida de consecuencias aclaradas por el ana-

lisis ; lo qual , y el haber premiado el Instituto el fruto de mi trabajo, parece haberme puesto en obligacion de ofrecerle al público aumentado con nuevas observaciones ; pues aunque mi primer objeto , no fué otro que el de resolver una simple ques-

tion de economía política, con todo el diverso punto de vista, bajo el que hé considerado la fuente de la riqueza, me há empeñado en una série de consecuencias propias, para resolver los diversos problemas de esta importante ciencia, y este es

el motivo porque hé puesto á mi obra el título de principios de economía política. La recompensas lisonjera para mí, será que el fruto de mi trabajo , sea en algun modo útil á mi patria.

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR.

Los cálculos y fórmulas algebráicas de que están llenos en el original los capítulos III., y VIII., en la traducción me há parecido conveniente suprimirlas por no ser necesarias para la inteligencia de la obra, y por que su lectura esté al alcance de todos.

DEL TRADUCTOR.

Los cálculos y fórmulas algebraicas de que están llenos en el original los capítulos III. y VIII. en la traducción me ha parecido conveniente suprimirlas por no ser necesarias para la inteligencia de la obra, y por que su lectura es de al alcance de todos.

Almenez

Pag. 1.

PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA

CAPITULO I.

DEL ORIGEN DE LAS RENTAS.

Por el hecho mismo de dar la naturaleza á todo ser sensible, necesidades; y dotarle de las facultades necesarias para satisfacerlas: quiso que trabajase en su propia conservacion; y le proporcionó los medios para conseguirlo. Las necesidades del animal se limitan á tomar el sustento que por sí misma le ofrece la naturaleza, lo qual nada mas le cuesta, que el trabajo que emplea para procurarsele. Esto es lo que hace el hombre en el estado de salvage, ocupándose únicamente en cazar, y en buscar lo que necesita para susten-

A

tar-

tarse; y satisfecha esta necesidad, pasa lo restante del tiempo en una ociosidad absoluta: el deseo de disfrutar comodidades superfluas, y la facultad intelectual de que para proporcionarselas, está dotado; le distinguen, y hacen superior á los animales, y la laboriosidad continua constituye la gran diferencia que hay del hombre civilizado al salvaje.

De lo dicho se sigue necesariamente que él trabajo del hombre debe dividirse en trabajo necesario para su conservacion, y trabajo superfluo: con este se pone él hombre en disposicion de gozar algunas comodidades superfluas; pero con aquel no hace mas que ocurrir á su precisa subsistencia. Si los hombres tuviesen todos las mismas inclinaciones, y facultades, su trabajo, y modo de vivir seria él mismo; pero no es asi: porque él hombre económico, y activo trabaja mas de lo que gasta en comodidades, razon por la qual vá acumulando una porcion de

de trabajo superfluo correspondiente á otra igual de comodidades, por las quales puede exigir otra tan o porcion de trabajo como él empleó: y asi el hombre salvage que empleó los ratos de ociosidad en hacer arcos, ó flechas, ó en construir para los otros cabañas &c. tiene derecho de exigir de aquellos para quienes trabajó, un trabajo equivalente al suyo: de aqui és que la actividad de unos, y la floxedad de otros, habiendo causa de juntar en cierto numero de manos la mayor porcion de trabajo exigible, que és lo que llamamos *riqueza*. Si todo el trabajo de que son capaces los hombres no bastase mas que para comer, y no morir de hambre, nadie podria acumular trabajo superfluo, ni trabajar lo que otro, sin que este trabajase lo que á él le tocaba.

Allegando cierta porcion de trabajo superfluo és como unicamente ha podido el hombre salir del estado salvage, y crear sucesivamente las

artes, las maquinas, y todos los demas medios de multiplicar el producto del trabajo simplificandole. El primero que cultivó un campo hubo de acumular una cantidad considerable de trabajo superfluo exigible para solo rozarle, cultivarle despues, y ultimamente esperar á coger la cosecha. Jamas se hubiera cultivado la tierra si no indemnizase con su producto, no solo el trabajo anual de haberla cultivado, sino tambien los adelantos que debieron hacerse para romperla. Este trabajo superabundante, ó superfluo és lo que constituye la renta de la tierra, ó su producto neto; él qual no es otra cosa que la renta de una suma de trabajo superabundante empleado, ó para adquirirla, ó para romperla. La tierra que desde su principio no recibió trabajo alguno, no debe tener valor alguno, asi como tampoco debe tenerle lo que espontáneamente produce; pues sucede con la tierra lo que con las demas especies de

de propiedades , cuyo valor no és mas que él del trabajo superabundante , que se empleó en ellas. La invencion de las maquinas, y demas medios para simplificar él trabajo, multiplicando las comodidades , no se ha conseguido de otro modo, que aplicando , y aun sacrificando la acumulacion del trabajo superfluo á mil tentativas diferentes , y expuestas; y las rentas que los inventores, ó empresarios saquen de ellas deben indemnizarles no solo de los adelantos de su trabajo , sino tambien del riesgo á que se expusieron de no salir con su intento, despues de haber hecho gastos considerables. Este pues es él origen de toda renta , y propiedad que absolutamente no son mas que acumulaciones de trabajo superfluo.

Todo lo que entre los hombres tiene valor, tiene generalmente , hablando , un precio correspondiente á los diferentes trabajos que há recibido : por exemplo si prescindo de

los varios trabajos que sucesivamente há recibido un relox hasta verle en la forma de tal quedará reducido unicamente á un corto numero de granos de un metal sepultados en las entrañas de la tierra, de la que hán sido sacados , sin que por entonces tubiesen valor alguno. Asi mismo si descompongo él pan que cómo , y prescindo de todos los trabajos , que sucesivamente há recibido , quedará unicamente reducido á unos tallitos de yerbas gramineas esparcidos , y confundidos con otras yerbas en los desiertos incultos ; pero que cultivado se distingue tanto de ellas , como se distingue él cardo de la alcachofa: los tallitos de trigo inculto no tienen valor alguno : ¿ pero quanto trabajo no se há empleado en un campo cultivado , sin contar con la cultura anual , que se le dá ? quitemos de todo lo que para los hombres tiene valor , él trabajo acumulado , y hecho por las generaciones

an-

anteriores, y lo que unicamente quedará, será un suelo inculto, poblado de hombres salvages, y animales, que se disputarán unos á otros las producciones expontáneas de la tierra; en él qual ni habrá propiedad, ni derecho adquirido, ni valor alguno: por consiguiente el valor de toda propiedad territorial está en razon de la acumulacion de trabajo que encierra, y su renta no és mas que el producto de este trabajo.

Tierras hay cuyo producto neto parece excesivamente mayor que el trabajo que debió emplearse para hacerlas productivas: tales son, por exemplo, los bosques, en los quales parece que el hombre no há tenido que emplear trabajo alguno para criarlos, sino que la tierra por sí misma, y sin cultura los produce; por lo que puede decirse que la tierra tiene un valor intrinseco, é independiente de todo trabajo: pero és preciso advertir que los valores

de las rentas dimanadas de la acumulacion del trabajo, han variado con él transcurso del tiempo, por causas, y circunstancias muy diversas: y asi no hay duda que en un principio el producto neto de un bosque no fué mas que la renta del trabajo empleado unicamente en preservarle de los daños causados por los hombres, y animales, y en hacerle accesible: y todavía hay bosques cuya renta no excede de este valor que és el que tubieron al tiempo de formarse las sociedades: Pero él haberse multiplicado los hombres, la tala de la mayor parte de los bosques, la cercania de las Ciudades, y otras infinitas causas, han aumentado este valor primitivo en razon de la necesidad, y de la concurrencia. Por exemplo la diferencia del producto que dá una fanega de tierra en los bosques de Boloña, al que dá otra igual en el medio de los bosques de los Ardennas, no consiste mas que en la cercania á que es-

están de una populosísima capital. Pero si hay rentas cuyo valor crece por causas accidentales, hay otras tambien cuyo valor decrece por otros motivos, y que llegan á no tener valor alguno con respecto á la acumulacion de trabajo que en ellas se empleó: pues el valor de todas las cosas, como veremos dentro de poco, le determinan la necesidad que hay de ellas, y la concurrencia; y asi las causas accidentales que hacen variar el precio de las propiedades no hacen que su valor primitivo dexé de ser él del trabajo que costaron; por consiguiente és siempre cierto que la propiedad no és mas, que la acumulacion del trabajo, que se empleó en crearla.

Hay ademas del dicho, otro modo de convertir en renta una acumulacion de trabajo superfluo exigible, y és quando la mayor parte de los hombres, que tienen poca riqueza, ó acumulacion de trabajo superabundante, se dedican á aprender

der un arte , ú oficio qualquiera, que para ellos viene á ser una propiedad de la misma naturaleza , que para los demas la territorial : porque asi como estos para hacerse dueños de un campo hubieron de sacrificar una porcion de trabajo superfluo exigible , bien fuese para comprarle , bien para labrarle ; del mismo modo aquellos empleando sus facultades en aprender un arte , ú oficio és justo que le hagan valer ; y asi los fondos del que posee un arte qualquiera son su misma persona ; de lo qual nace la division del trabajo en trabajo *natural* , y trabajo *aprendido* : él primero és aquel en que el hombre no emplea mas que sus fuerzas naturales , sin necesitar de aprendizaje alguno ; y él segundo , como que para aprender él arte , ú oficio hubieron de sacrificarse fondos , debe producir la renta de estos fondos , sin contar con él salario del trabajo natural , que en él vá embebido : y asi és que un cantante-

tero , y un escultor vienen á hacer poco mas , ó menos él mismo trabajo , pero él producir mas él trabajo de este , está no solo en razon de lo mucho , que le há costado aprender este arte , sino tambien en razon de su mayor , ó menor habilidad , del mismo modo que él producto de un campo fertil produce mas que otro esteril , empleando en ambos él mismo cultivo : y en razon ademas del riesgo , á que se expuso de no conseguir él aprender este arte : de aqui és que en toda profesion , arte , ú oficio dificil de aprender , las perdidas de aquellos que no pudieron aprenderla , ceden en beneficio , y utilidad de el que logra posér-la con perfeccion.

Prescindiendo de las causas dichas hay otras varias que contribuyen á aumentar la renta del trabajo aprendido , ó *industrial* ; porque comparemos esta renta con la de las propiedades territoriales , y necesariamente deberemos atender á lo mas,

ó

ó menos duradera que és una y otra , la territorial dura siempre y la de un arte , ú oficio dura mientras el que la exerce no enferma, ó envejece. Por todas estas causas reunidas , la renta del trabajo aprendido , ó *industrial* , és incomparablemente mayor , que la del *natural* , ó propiedades territoriales ; asi como por exemplo la renta que dá una viña és mucho mayor , que la que dá una dehesa , porque la viña necesita replantarse de quando en quando , y los pastos nó.

De todo lo dicho se infiere que son dos las rentas ; renta que proviene del trabajo aprendido , y que llamamos *renta industrial* ; y renta que és él resultado del trabajo superfluo empleado en la tierra , ó en qualquiera cosa estable , y que llamaremos *renta territorial* , ó *estable*.

Para que él producto del trabajo procedente de las dos primeras rentas se distribuya , y pueda bastar á las necesidades de todos los individuos

duos se necesita otra tercera clase de propietarios, que emplee la acumulacion de su trabajo superfluo exigible en adquirir el producto del trabajo de los dos primeros, y distribuirle donde quiera que haya necesidad de él; que es hace el *Comercio*: por consiguiente asi como en las dos rentas dichas se supone haber una acumulacion de trabajo superfluo, que produce un redito, ó renta, del mismo modo en las operaciones del comercio á demas del respueto de trabajo superfluo, y de los fondos que deben anticiparse indispensablemente para comprar las mercaderias que hán de venderse, se necesita en primer lugar el trabajo *natural*, en segundo el aprendido, ó *industrial*, pues se requiere para hacerlas bien, haber adquirido bastante caudal de conocimientos, y en tercero exponerse á los riesgos, que suelen acompañarlas: de donde se infiere que el producto del comercio debe crecer en razon de todas estas cau-

causas: y así quando la porcion de su producto está unicamente en razon de la anticipacion de los fondos que se requieren, la renta no és mas que el producto neto del comercio: y és lo que se llama interes del dinero; que en oposicion de la *renta territorial*, ó *estable* llamaremos en adelante *renta variable*.

Para que en sus principios valgan algo casi todas las *rentas territoriales*, se necesita anticipar fondos, cuyo producto neto forma tambien *renta variable*, y así sucede frecuentemente que el propietario de un campo cede al arrendador de él, él producto del trabajo industrial del cultivo, y solo se reserva él producto neto, ó la renta de los fondos que fué preciso invertir para adquirirlo: así mismo él propietario de una riqueza variable reserva para sí él producto neto, ó la renta, y presta mediante un interes su riqueza variable, cediendo á favor de otros todo el producto de la industria: y

es-

esto és lo que constituye la renta, ó interes del dinero ; de modo que el que toma fondos prestados á intereses para hacerlos valer con su industria, és el arrendador de un propietario.

De lo dicho hasta aqui se infiere que se reducen á tres todas las rentas, que puede producir la acumulacion del trabajo superfluo exigible, á saber : 1. renta territorial, 2. renta industrial, 3. renta variable.

Tratemos pues de determinar la razon en que está él producto de estas tres especies de renta, ó generalmente hablando la razon de las ventajas que unas y otras proporcionan. Todo él que quiere que una cantidad de trabajo superfluo exigible le produzca alguna renta, procura averiguar qual de las tres dichas le rendirá mayores utilidades y se decide por la que mejor le parece, y esto és en lo que consiste él equilibrio que debe haber siempre entre las utilidades de las tres : si por
exem-

exemplo, qualquiera de ellas presenta por algun tiempo mayores ventajas que las demas, la concurrencia se inclina á favor de ella, lo qual hace que las utilidades vayan decreciendo hasta que al cabo se quede en equilibrio con las otras dos; y asi supongamos que la renta del dinero ofrezca mayores ventajas que la de la tierra, entonces disminuirá considerablemente el número de los que empleaban sus fondos en comprar, y mejorar las tierras, y por él contrario aumentará el de los que prestan dinero á interés; ¿pero que sucederá con estos? que la concurrencia de estos ultimos hara bajar el interés del dinero hasta tanto que haya equilibrio, é iguales ventajas de dár su dinero á interes, ó de emplearle en comprar, ó mejorar las tierras. Lo mismo que en esto sucede en todos los demas ramos de las otras tres rentas; y asi quando un padre trata de dár oficio á su hijo procura aplicarle á aquel á que me-

se dedican los menos, y que ál mismo tiempo ofrece mayores utilidades: quando un ramo qualquiera de comercio por ser mucho el número de vendedores no presenta las mayores ventajas, sucede que muchos le abandonan, hasta que la disminucion de la concurrencia vuelve á hacerle tan lucroso como los demas. Este és él orden natural de las cosas: todos contruibuyen á mantener el *equilibrio* entre las diferentes especies de trabajo, y por consiguiente entre las tres rentas dichas, y asi podemos figurarnos, que estas, y todas sus ramificaciones forman varios canales que se comunican unos con otros.

Hé dicho, y de intento, que hay equilibrio en las ventajas, mas no en los productos pecuniarios de los diversos ramos de las rentas; porque aunque hay diferentes especies de trabajo industrial, que no son tan lucrativas como otras, sucede que él trabajo en estas suele ser

B

mas

mas agradable y descansado, y no está expuesto á riesgos, y perdidas &c.; con lo que hay una cierta compensacion que forma la suma de las ventajas; y él equilibrio que se establece entre las tres rentas, y sus diferentes ramos, és siempre relativo á estas ventajas; que quiere decir en una palabra, que la suma de ventajas, que proporciona una renta qualquiera, és constantemente proporcional á la suma de trabajo superfluo exigible que la produce. El equilibrio pues de las tres rentas dichas és la basa de la economía política, y todas las questiones de esta importante ciencia, se reducen á este principio.

Siempre que estas rentas produzcan constantemente él trabajo superfluo exigible, ó riqueza, és prueba de que hay consumo; y este consumo del trabajo superfluo, que podemos llamar tambien superfluo, por no ser absolutamente necesario para la conservacion del hombre, és lo que
yo

yo llamo *luxo* : por consiguiente es proporcional á la suma de trabajo superfluo, que produce un estado : y así suponiendo todas las demas cosas iguales, el *luxo* ha de ser mayor en un pueblo laborioso y activo, que en otro que sea perezoso.

Quando el consumo del trabajo superfluo, es igual al producto de las tres rentas, la riqueza de una nacion, ni aumenta, ni disminuye, y la suma de las rentas, es una misma; pero si lo que se consume de trabajo superfluo, no es tanto como lo que producen las rentas, la parte no consumida aumenta las rentas productivas. Podemos pues llamar *trabajo productivo* todo aquel que produce, ó aumenta una renta qualquiera; y por el contrario *improductivo*, siempre que el *luxo* absorbe mas trabajo superfluo que el que producen las rentas; pues el exceso de consumo recae entónces sobre el trabajo que produce, y mantiene las rentas, las quales de dia en dia han de ir necesari-

riamente disminuyéndose; porque el trabajo superfluo en una nacion está sujeto á las mismas reglas que en un individuo; si este no gasta toda su renta la aumenta; y por el contrario si gasta mas, la disminuye: y asi és falso lo que suele decirse que el luxo enriqueze á una nacion; el mucho luxo en una nacion supone, sí, mucha riqueza, mas él no la produce; asi como el tren brillante y luxoso de un sugeto supone quando mas que és un hombre opulento, pero en realidad no le enriqueze.

Sin embargo de que haya, como acabamos de ver, equilibrio entre las tres rentas, y sus diferentes ramos, no por eso todos los individuos participan de iguales ventajas, y asi el pintor cuyas obras admiran los inteligentes, saca un gran partido de su habilidad, y de los gastos que empleó para aprender el arte; pero otros que profesan este, ú otros artes, y que tienen tan poca ha-

habilidad que dudan si les traherá mas cuenta abandonarle, y abrazar otro, encuentran poquisima utilidad en cultivarle, y estos cabalmente son los que forman los extremos de cada ramo; por esto los extremos de la renta territorial, los componen las tierras, y propiedades de mala calidad, que en reparos, é imposiciones consumen casi toda la renta. Quando alguno de los ramos dichos padece algun daño se disminuye, y minora pues hay supresion en sus extremos: por exemplo, supongamos que el consumo de la seda se disminuya por un motivo qualquiera; los dueños de las moreras las arrancarán inmediatamente, y destinarán la tierra á otra cosa mas productiva; mas si sucede lo contrario, el plantio de moreras se aumentará, y habrá por consiguiente mucha mas seda.

Lo dicho se verifica también en el luxo, ó consumo superfluo; esto es, que los extremos de sus diferen-

tes ramos se disminuyen del mismo modo : y así por exemplo ; dos clases distintas son las que consumen el vino , á saber la de los ricos que lo pagan á qualquier precio , y la de los pobres que solo lo beben quando está barato : quando está caro , estos ultimos beben agua ; el consumo de vino se disminuye , pues solo le beben los pudientes , y los demas se privan de este luxo , ó consumo superfluo.

El ramo de consumo absolutamente necesario para mantenerse , tiene tambien su mínimo , ó extremo que le componen los pobres , los miserables , y todos aquellos que por tener una complexion debil , ó gastada , apenas pueden ganar , empleando todas sus debiles fuerzas , lo que indispensablemente necesitan para no morir de hambre ; estos infelices no pueden pasar ó de morir de hambre , y miseria , siempre que alguna causa imprevista disminuya este ramo , ó de permanecer en él mis-

mo estado , siguiendo las cosas un orden regular. Esta clase desgraciada és pues el limite de la poblacion; y la fuerza reproductiva de la especie humana no tiene otros que contengan sus progresos que la guerra , ó la miseria.

En donde los estados están muy divididos , y los hombres tienen mas energía , y valor , él límite regular de la poblacion son las guerras mas bien que el hambre : y esto sucede en las diversas naciones de la Europa: pero en la China , cuya poblacion és inmensa , y donde la guerra solo se verifica de tarde en tarde , la miseria sola és él limite de su poblacion : y en efecto segun la relacion de los viajeros en aquel pais suele ser tan extremada , y espantosa , que la menor falta en la cosecha , dexa repentinamente sin que comer á una infinidad de miserables, que perecen de hambre é inacion.

Por lo dicho hasta aqui vemos que las tres rentas forman un siste-

ma

ma de ramificaciones, y él consumo otro correspondiente á este; y así siempre que los ramos extremos del consumo disminuyan, deben disminuir igualmente los de las rentas, y reciprocamente; de modo que los ramos extremos de estos dos sistemas coinciden entre sí, crecen, ó decrecen en una misma razon y su mutua dependencia se semeja bastante al sistema de venas, y arterias que hay en él cuerpo humano.

Resumamos pues ahora todo lo dicho en este capítulo.

1. Solo él trabajo és el que dá derecho de exigir de los demas otro trabajo de igual valor, y esto llamamos haber adquirido él trabajo *exigible*.

2. En él hombre deben distinguirse dos *trabajos*; el preciso para su conservacion, que llamaremos *trabajo necesario*, y el que puede ir ahorrando, ó consumiendo en comodidades, que llamaremos *trabajo superfluo*.

3. La acumulacion de trabajo superfluo exigible , que él luxo no consume , és él origen de todas las rentas.

4. Asi como en el artículo 2. hemos visto que en él hombre deben distinguirse dos especies de trabajos, del mismo modo toda renta consume dos especies de trabajo , uno *necesario* para conservarla , y otro *superfluo exigible* que dexa él producto neto.

5. Todo lo que para los hombres tiene valor , y que llamamos bienes , riqueza , propiedad , mercaderia &c. no és otra cosa, que él resultado del *trabajo superfluo exigible*.

6. El trabajo necesario , bien seá él que necesita él hombre para su conservacion , ó para mantener , y hacer producir las tres rentas ; como és de tal naturaleza , que siempre se consume todo , nunca se puede acumular , ni reservar , y por consiguiente ni hacer parte de la masa de riqueza existente de

7. El *luxo* és el que consume todo él trabajo superfluo exigible; y puede considerarse como un estanque á donde vá á parar él producto neto de las tres rentas, sin mejorarlas.

8. Quando él *luxo* absorve mas trabajo superfluo exigible, que él que producen las rentas, estas se disminuyen, y su producto tambien: pero al contrario quando no lo absorbe todo, su producto se aumenta.

CAPITULO II.

DE LA MONEDA.

El comercio, que difunde, y pone en circulacion el producto de todos los trabajos, solo se hace en virtud de una série de permutas, las quales en los principios se hacian inmediatamente de unos á otros, y en especie; por exemplo el que tenia vino sobrante, y lo queria cambiar por trigo, se abocaba con él que cul-

cultivaba esta semilla, y se convenian en las cantidades que de las dos especies debian darse mutuamente: pero como esta especie de permutas eran en muchas ocasiones sumamente incómodas por exemplo quando uno necesitaba cambiar un buey por otras muchas cosas, que estaban en poder de diferentes dueños, se veia en la necesidad de permutarle en primer lugar con una cosa que facilmente pudiese dividirse conocióse desde luego la necesidad de adoptar una cosa qualquiera que pudiese facilitar las permutas, y ninguna pareció mas á proposito para él caso que los metales; porque pueden dividirse en tantas quantas partes se quiera de una misma especie; su valor és mas uniforme, y constante, que él de la mayor parte de las demas mercaderias; pues la variacion, que tienen respecto á los diferentes paises, és muy insensible, y las alteraciones, ó mermas que experimentan por él transcurso del

-229
tiem-

tiempo, no se advierten sino despues de una serie larga de años: ademas la grande cantidad de trabajo, que contiene una corta porcion de oro, y aun de plata, hace que sea de facil transporte. Todas estas propiedades de los metales, han debido darles la preferencia, para estos usos, sobre todos los demas generos, y frutos conocidos.

Es de creer que los hombres no empezasen á acuñar moneda de estos metales sino pasado algun tiempo, y para dár una seguridad del grado de pureza que tenian; y asi esta operacion del cuño en que han convenido todos, no les dá mayor valor, solo es una señal de ser moneda de buena ley. La moneda pues no debe considerarse como representante de todas las cosas; y asi un peso-fuerte, por exemplo contiene otro tanto trabajo, ó valor intrinseco quanto tiene la cantidad de fruto, ó genero porque se permuta. El tener los metales un uso, y valor indepen-

pendiente y ageno de toda permuta, és lo que há hecho, que se adopten para servir de medio á todas las permutas; por consiguiente el valor de la moneda nada tiene de convencional; y todo impuesto que tenga la moneda por causa de cuño nada añade á su valor, quando las permutas se hacen de nacion á nacion. Ultimamente la experiencia constante de todos los tiempos ha hecho ver la suerte que hán tenido las monedas puramente convencionales inventadas por los gobiernos.

CAPITULO III.

DEL PRECIO DE LAS COSAS.

A ratamos ahora de fixar y determinar él precio de todo quanto para los hombres tiene valor; para lo qual veamos ante todas cosas lo que és precio, y hallaremos no ser mas que la razon que hay del valor de

de una cosa al de otra ; pero como todas se comparan con él valor del oro , ó de la plata ; será precio la razon que haya del valor de una cosa qualquiera , al de una cantidad determinada de oro , ó plata : ¿ pero como se determinan estas diferentes razones , ó lo que és lo mismo , qual és el principio , que dá á cada cosa su valor determinado ? Todo lo que tiene precio és el resultado del trabajo ; luego en primer lugar el valor de una cosa qualquiera debe estar en razon del trabajo que há costado : y en segundo , si los hombres no tubiesen que satisfacer mas necesidades que las precisas para su conservacion ; si su trabajo solo fuese natural y no se diferenciase uno de otro mas que por el tiempo que durase , este solo sería la verdadera medida del valor , y asi las horas , y los dias serían las unidades , y partes de unidad nominal , que determinasen los valores de todas las cosas ; pero las diversas especies de
tra-

trabajo aprehendido causan una variedad tan grande en el valor del trabajo, que el tiempo no puede servirle de medida.

Para manifestar, pues, la causa general que determina el precio de todas las cosas conviene examinar los principios de la conducta que constantemente observan los hombres en todos sus contratos; para lo qual se debe dár por sentado que todos tiran á procurarse el mayor número de comodidades posibles, y la mayor porcion de trabajo superfluo exigible, ó riqueza; y asi todo vendedor procura dár al precio de su trabajo é industria el mayor valor que puede; pero como tambien los compradores, sin atender al trabajo del vendedor, tiran á comprar la cosa lo mas barato que les és posible, y solo el deseo ó necesidad que tienen de aquella cosa, és lo que les determina á ofrecer un precio que creen suficiente con respecto al valor, asi tambien el vendedor limita el valor de

de sus cosas al deso que tiene de venderlas: de aqui nace que las necesidades opuestas del comprador, y del vendedor son las que empiezan á determinar el valor de las cosas.

Figuremonos que vendedores, y compradores están reunidos en un Mercado; és preciso que haya diferencia entre el precio que piden los primeros, y el que ofrecen los segundos; y esta diferencia que hay entre el precio mas bajo, y el mas alto, podemos considerarla como un cierto *campo* en que contienden y luchan vendedores, y compradores: los primeros se valdrán de toda su fuerza, esto és de la necesidad y concurrencia de los segundos, para hacerles pagar lo mas que puedan de este *campo*; y los segundos por su parte se aprovecharán de la necesidad, y concurrencia de los primeros para no pagar sino la menor porcion posible de él, por consiguiente quanto mayor seá la concurrencia, y necesidad de unos, ú otros tanto mayor se-

será la extension del que paguen : luego la fuerza de los compradores multiplicada por la porcion del que les hacen pagar los vendedores, será igual á la fuerza de los vendedores multiplicada por la otra porcion, que los compradores les cargan á estos.

Qualquiera de estos dos productos expresa la determinacion de cada uno de los contratos : y quando estas son iguales llegan por fin á convenirse, y de este modo vienen á quedar iguales ; pero antes de llegar á este punto el vendedor compara la determinacion del comprador con la suya, si advierte que la suya és mas debil, aguarda á que su contrario le haga alguna propuesta ; mas si la de este és mas debil que la suya, entonces baxa algo del precio de su género, de cuya baxa resulta que la determinacion del comprador se aumenta, y la del vendedor se minore ; y asi las determinaciones se ván igualando. El comprador por su parte hace otro tanto, compara su de-

C

ter-

terminacion con la de su vendedor, y las ofertas reciprocas que se hacen, ván igualando poco á poco estas determinaciones, de modo que quando los contratantes conocen que hay una cierta igualdad, entonces se convienen; porque no hay yá motivo alguno para que uno, y otro esten en espera.

De aqui se infiere que quando la concurrencia de vendedores seá nula, és decir quando su necesidad de vender seá la menor posible los compradores pagarán todo el *terreno*; y por él contrario nada pagarán quando la concurrencia, ó necesidad de comprar en los compradores sea la menor posible: por consiguiente él *terreno* en que luchan compradores y vendedores és la diferencia que hay entre él mas subido, y mas baxo precio, y esta diferencia se extiende de él monopolio de vendedores á él opuesto de compradores.

Tratemos, pues ahora de fixar los dos limites de este *terreno*, y veamos hasta qué punto puede extender-

se

se esta diferencia. Todo comprador procura comprar las cosas al menor precio posible, él qual no puede bajar de el *salario natural* del trabajo que costó la cosa comprada: salario, que no proporciona comodidad alguna al que le recibe, y si solo él poder subsistir, y conservarse; porque supongamos por un momento, que siendo sumamente corta la concurrencia de compradores, estos se valiesen de la ocasion para pagar las cosas á un precio menor que él del *salario natural* ¿que sucederia? que los que se ocupaban en aquel trabajo, le abandonarian ó si la necesidad les obligaba á continuarle desfallecerian, y cada dia se iria disminuyendo el número, porque faltandoles lo puro necesario perecerian ó de miseria, ó de otro modo, y la cosa llegaria á terminos que por ser pocos los que se dedicaban á este genero de trabajo, volviese á tomar la estimacion necesaria para dár quando menos el *salario natural*: luego el precio del

trabajo menor que el salario natural, és un precio accidental, y contrario al orden natural de las cosas ; por consiguiente podemos muy bien decir, *que el salario natural del trabajo que se emplea en una cosa qualquiera, és el limite natural de la disminucion de su precio.*

Siendo él salario necesario el precio mas bajo de todo trabajo, y el trabajo natural el menos precioso de todos, se sigue que el salario natural es su precio regular ; luego podemos muy bien llamar *salario natural* al salario necesario ; pero no basta que este mantenga al obrero que le gana ; és necesario que con él mantenga tambien á sus hijos, siquiera hasta que puedan trabajar como él ; esto és, que debe bastar quando menos á mantener en un mismo pie la poblacion de esta clase de obreros , pues de lo contrario se disminuirá su número, y por consiguiente él salario irá subiendo hasta que se puedan mantener los obreros, y sus familias. Estos obre-

ros en otro tiempo eran esclavos, y aun lo son todavía en algunos países: interés de los amos há sido siempre el darles no solo lo que necesitaban para mantenerlos sanos y robustos, sino tambien para conservar su especie; y esta quota que el interés de los amos asigna á los esclavos es cavalmemente lo que se debe llamar salario natural; pues no satisface necesidad alguna superflua, sino que ocurre á las que son por naturaleza indispensables. El equilibrio natural de las cosas ha sido causa de que el salario, que los amos por interés propio daban á los esclavos, sea tan ventajoso como á estos, á los hombres libres.

Determinemos ahora el segundo limite del terreno, ó el precio mas alto á que el monopolio puede hacer subir las cosas. En primer lugar si lo que se ha de vender no és para el consumidor de una necesidad absoluta, és claro que á proporcion que el vendedor suba el precio, el número

mero de compradores será menor: de modo que lo que habia de ganar por el aumento de precio, lo pierde por la poca venta: luego hay un término de subida en el precio, pasado el qual pierde tanto por un lado el vendedor, quanto gana por otro; este término pues, és el límite del terreno respecto al vendedor, porque si quisiese subir el precio mas de lo que permite este término, perderia en vez de ganar. Mas si la cosa vendible es de absoluta necesidad para el consumidor, parece que como entonces este no se puede pasar sin ella, tendrá el vendedor contra él una fuerza infinita, y que no habrá límite en la subida del precio; pero aun en este caso hay un límite que es el salario natural del que compra la cosa; porque supongamos que un comerciante monopolista de trigo se valga de una carestía extraordinaria de este fruto de primera necesidad para venderlo á un precio que excediere del salario natural de los obre-

obreros, ¿que sucederia con esto? ó que los salarios subirian á proporcion, ó que los obreros se amotinarian para no morir de hambre.

Si él comprador comprase una cosa qualquiera con él único objeto de revenderla despues de haber empleado en ella su trabajo, él precio mas subido de esta cosa, seria aquel que reduxese al que la compró á contentarse con no sacar mas que él salario natural de su trabajo; si excediese el precio de este término, él vendedor no encontraria de modo alguno compradores, y él orden natural de las cosas no puede subsistir de este modo: por consiguiente siempre se verifica que él precio del vendedor monopolista tiene un límite del qual no puede pasar.

De lo dicho se infiere que él precio de una cosa qualquiera es igual al salario natural del trabajo que en ella se empleó, mas la parte del *terreno* que él vendedor hace pagar al comprador, que es su ganancia; por

consiguiente quando la fuerza del vendedor sea nula, esto és, quando la concurrencia, ó necesidad de los compradores sea ninguna, entónces el precio de la cosa que se vende será igual al salario natural, y el comprador ganará todo el *terreno*; mas si por el contrario la fuerza de los compradores és nula, esto es, que su concurrencia, ó necesidad és suma; entónces el precio será igual al salario natural, mas todo el *terreno*, y la ganancia de los compradores ninguna, pues que pagan todo el *terreno*.

Sucede rara vez que el precio de las cosas toque en uno de estos dos extremos, porque quando los obreros ven que el salario que sacan de una especie trabajo qualquiera és corto, le abandonan para aplicarse, si pueden, á otro mas lucrativo; y así és que el número se minora de dos modos, ó bien abandonándole algunos, ó bien no dedicándose nadie á él; de donde nace que el precio del
tra-

trabajo sube antes de llegar á su límite.

Todo lo que se vende contiene una cierta porcion de trabajo natural, y otra porcion tambien de las tres fuentes de las rentas, que se la aplicáron: sobre ésta, y no sobre el salario natural del trabajo, és sobre la que recae la lucha que hay entre compradores y vendedores, y ésta és la que por él monopolio puede utilizar á unos, ó servir de carga á otros.

El que una cosa qualquiera pase inmediatamente de manos del primer vendedor á las del consumidor, és muy raro; casi todas ellas antes de llegar á las de éste han pasado por las de otros muchos vendedores, que han empleado en ellas su trabajo, ó él producto de su renta: en virtud de esto, supongamos que; al vender el primer vendedor una cosa qualquiera tenga esta un valor determinado; que él que, ó los que se la compran lo hacen para emplear en ella

ella tambien su industria : és claro que formarán una segunda clase de vendedores , y que el precio de su trabajo se determinará entre estos , y sus compradores , como se determinó entre los primeros vendedores y sus compradores ; así mismo al pasar la cosa á manos de otra tercera clase de vendedores que quieren emplear en ella otro tercer género de trabajo ó de industria , el precio se determinará del mismo modo que en los dos casos anteriores ; y por último este mismo orden progresivo seguirá hasta que la cosa llegue á manos del consumidor. Cada clase de vendedores , que succesivamente han ido aplicando su trabajo ó su renta , reembolsa al vender la cosa el precio del trabajo que empleó en ella , y ademas hace pagar á los compradores el precio de su industria ; de modo que el consumidor paga la suma de todos los trabajos , y productos de la renta , que se empleáron en la cosa que el consume ; los

co-

conatos de una especie qualquiera de revendedores para cargar á la clase que inmediatamente la sigue la mayor porcion del *terreno* en que luchan, tienen por punto de apoyo la resistencia del consumidor, en que consiste su ganancia; pues de todos los terrenos, lo que únicamente paga, son las porciones que constituyen la ganancia de los vendedores.

En todo lo que hasta aquí llevamos sentado, hemos supuesto que el trabajo que han empleado las diversas especies de vendedores ha contribuido á aumentar constantemente el valor de la cosa, en que se ha empleado, esto és, que la industria ha sido siempre real, y que la ganancia, que és su producto, ha sido siempre positiva: mas sucede con frecuencia, que por una industria mal entendida, se emplea en una cosa un trabajo que léjos de aumentar, minora su valor: por exemplo, supongamos que en virtud de una falsa especulacion, un comerciante
qual.

qualquiera mande trigo de un país en que está raro á otro en que esté abundante, en lugar de aumentar con este trabajo el valor del trigo, le disminuirá; su industria por consiguiente és negativa, respecto al aumento del valor de su género, y el producto ó ganancia debe por lo mismo ser negativa; mas no lo será el salario del trabajo natural, porque teniendo éste un precio fixo independiente de la industria, es invariable por su naturaleza, é incapaz de llegar á ser negativo: así és que el trabajo natural és una cosa independiente y distinta del conocimiento ó habilidad con que se le emplea: por exemplo un colono cultiva la tierra con la idea de mejorarla; y aunque para hacer este trabajo no se necesita mas que el trabajo material de los brazos, con todo, su salario contiene dos partes; primera, la renta de los conocimientos que hubo que adquirir para emprender el cultivo; y segunda, el trabajo pura-

ramente material de trabajar, cuyo salario és el necesario ó natural.

De aquí és que el valor de una obra qualquiera que se emprende contiene dos partes: primera, él salario natural; segunda la renta de la industria porque se emprendió: si esta industria és real, añade al trabajo un valor positivo: pero para entendernos mejor, supondré para en adelante que la industria és siempre real, y que todos los valores son positivos. No me empeñaré en determinar lo que constituye el valor fixo del salario necesario; pues admite una cierta extension que impide asignar un precio absolutamente fixo, él puede considerarse como una larga cinta, cuyos dos cabos él uno toca en la miseria, y él otro en los primeros placeres que proporciona el consumo de lo superfluo.

Hasta ahora solo hé considerado á cada especie de vendedores, con respecto á la de sus compradores inmediatos, atendiendo para la deter-
mi-

minacion del precio, que los trabajos parciales dan á la cosa en que se emplean, á solos sus esfuerzos opuestos, y no á los demas revendedores; no obstante que los esfuerzos de todas las diversas especies de revendedores tienen entre sí una relacion que vamos á determinar; pero antes importa hacer dos observaciones, que aclararán lo que hemos dicho anteriormente.

Diximos que quando la necesidad ó deseo de los compradores era nula, el precio era igual al salario natural; y este parece debia ser tambien nulo, supuesto que siendolo la necesidad, ó deseo de los compradores, no hay motivo alguno para comprar. Pero para responder á esto, es preciso atender á que todo hombre tiene deseo de adquirir, y este deseo és susceptible de una infinidad de grados: al paso que él deseo se aumenta, él hombre se conviene en dar un precio mayor por la cosa que quiere, y así al tenor
que

que el deseo se aumenta, el precio sube; pero si este deseo no es tal que corresponda á establecer el equilibrio con el precio del salario natural del trabajo, será ineficaz, ó imaginario, porque se quiere lo que por el orden regular de las cosas no puede verificarse; y como aqui solo tratamos de un deseo razonable, y que pueda realizarse, se sigue que quando decimos que el deseo del comprador és nulo, damos á entender, y fixamos el punto en que el deseo del hombre dexa de ser imaginario, y empieza á ser positivo; punto en que empieza su primer grado infinitamente pequeño, el qual vá progresivamente subiendo en virtud de los nuevos valores que el comprador vá añadiendo al salario natural, los quales son la ganancia del vendedor. Por exemplo el que quiere tambien mantenerle, pues de otro modo seria un querer imaginario; al querer tomarle, pues, debe querer por consiguien-

guiente pagarle su salario natural.

Por lo que hace á los que compran para vender, su deseo de vender, ó de emplear su trabajo está exacta y necesariamente regulado por su ganancia; y así el grado primero infinitamente pequeño de este deseo, considerado como positivo le determina el salario natural del trabajo.

Fixemos ya los dos limites del terreno en que luchan, y regatean las diferentes especies de revendedores, y para ello atendamos primero al último comprador, ó el consumidor; y supongamos que su necesidad de comprar, ó su concurrencia sea nula, en este caso lo que unicamente pagará á su mas inmediato vendedor será el salario natural del trabajo que este haya empleado en la cosa que le vendió; el deseo pues, que este último vendedor tendrá de comprar para vender será nulo; por consiguiente, ó abandonará este comercio, ó si le sigue hará todos los esfuerzos

fuerzos posibles para no pagar á los demas vendedores mas que el salario natural, pero así quando él disminuya, y se apropie la ganancia de los otros vendedores; el consumidor, cuya concurrencia, y necesidad la suponemos siempre nula, se apropiará la de estos, y de aquel. Lo mismo que con el consumidor y su inmediato vendedor sucede con los demas vendedores respecto á los otros vendedores que les anteceden; y así con los demas hasta llegar al primero: de aqui se infiere que la fuerza del consumidor se comunica hasta el primer vendedor, de modo que podrá verificarse que el consumidor en virtud de una serie no interrumpida de ventas, reduzca á todos á no ganar mas que el salario natural del trabajo, que hayan empleado en la cosa en que comercian, y en caso que así se verifique como podemos suponer, tendremos él limite de la disminucion del precio. Esto que decimos del consumidor se puede

D

de

de entender tambien del penúltimo comprador, y de todos los demas compradores con respecto á sus mas inmediatos, y anteriores vendedores: luego todo comprador monopolista, ó todo aquel cuya necesidad de comprar sea nula, puede hacer baxar el precio de la cosa que quiere comprar hasta no querer pagar mas que la suma del salario natural de todos los trabajos que se emplearon en ella.

Consideremos ahora la serie de revendedores, atendiendo solo á su calidad de vendedores, y observaremos lo mismo que en el caso anterior: en efecto supongamos que la concurrencia, ó necesidad del primer vendedor sea nula: ¿qué sucederá? que su primer comprador tendrá que pagarle todo el terreno en que los dos lucharon, y regatearon; esto es, que podrá reducirle en virtud de su gran fuerza á que le compre la mercadería tan cara, que quando la revenda á otro comprador no saque mas que el salario natural de su trabajo; pero no es

es así por lo regular, si no que este segundo vendedor adquiere otra tanta fuerza contra su comprador, como tuvo contra él, el primer vendedor; por consiguiente podrá reducirle también á los mismos terminos que á él le reduxeron; el tercer revendedor podrá hacer lo mismo con su comprador, y así de los demas. Pero suponiendo que la necesidad, ó concurrencia del primer vendedor, sea siempre nula, se apropiará, y recaerá en él la ganancia que su inmediato comprador adquiere sobre los restantes compradores; por consiguiente puede en una serie no interrumpida de venta aumentar su ganancia, con la de los demas vendedores, y absorber él solo los terrenos parciales en que todos lucharon, y regatearon; de modo que los vendedores, segundo, tercero, &c. no percibirán mas que el salario natural de los trabajos que emplearon en la cosa vendida, y el primer vendedor recibirá por la cosa que

vende un precio igual á su salario natural, mas todos los terrenos parciales, en que él, y todos los demás revendedores lucharon, y regatearon.

Esto que decimos del primer vendedor se puede entender del segundo, tercero, &c. respecto á los demas vendedores que se siguen: luego todo revendedor considerado como monopolista puede hacer recayan en él todos los terrenos parciales de los vendedores, que le preceden, y de los que le siguen: de consiguiente los terrenos parciales no son absolutos, sino partes de uno solo que habria, en caso que las diversas especies de vendedores se confundiesen en uno solo que vendiese inmediatamente á los consumidores: luego por último sea el que quiera el número de trabajos que se emplean en una cosa qualquiera, el terreno absoluto del precio de cada uno de estos trabajos es el mismo que el terreno total del precio de la cosa, el qual tiene por limi-

mi-

mite el monopolio del consumidor: y él opuesto de qualquiera de las diversas especies de revendedores.

De lo que acabamos de decir se infiere que para que una clase de revendedores se apropie, y haga recaer en sí la ganancia de los demas, se debe suponer que su concurrencia sea nula; pero como esta suposicion rara vez se verifica, porque quanta mas fuerza tiene una clase qualquiera de vendedores para atraheer la ganancia de los demas, és decir, quanto mas lucrativo es un ramo de qualquiera especie de comercio, tanta mayor es la concurrencia, y quanto mayor es esta, tanto menor és la fuerza; y por el contrario quanto ménos lucrativo, menor su concurrencia, y mayor la fuerza de los que se dedican á él: se sigue que las fuerzas de todos los que se emplean en los diversos ramos de comercio, tiran á ponerse en equilibrio; establecido el qual, á cada clase de vendedores tocará una porcion de todo el terreno, proporcionada á

su *capacidad*; esto es que suponiendo por otra parte todas las cosas iguales, la clase de vendedores que emplee doble trabajo que otra, conseguirá doble porcion de terreno que esta: la que triple triple, la que quadruple, quadruple &c.

De este modo se reparte todo el terreno entre los revendedores y consumidores, quando hay establecido un absoluto equilibrio; pero este equilibrio es un punto determinado, y fixo al que constantemente se encaminan los valores de todas las cosas, mas nunca se paran en él, porque la vicisitud de las cosas humanas, la instabilidad en los gustos, las necesidades antojadizas, los intereses encontrados, y otras mil causas diversas hacen que esten en continua agitacion, y suban y bajen alternativamente segun se halle este nivel.

Hasta ahora solo he considerado un ramo principal de comercio, en que una mercadería qualquiera recibia trabajos sucesivos, de diferentes

es-

especies de revendedores hasta que llegaba al consumidor ; veamos ahora dos igualmente principales ; pero que partan de un mismo tronco , y á que se dediquen tambien diferentes revendedores ; ó figuremonos que un primer vendedor dá su género á dos clases de gente, cuya industria sea igualmente necesaria. En primer lugar es evidente , segun lo que hemos dicho, que para que haya equilibrio entre estos dos ramos , es indispensable que cada uno de ellos tenga un terreno proporcionado á la capacidad de los trabajos industriales, y á las rentas que contienen. Supongamos, pues, que bien establecido el equilibrio, la necesidad, y concurrencia de los consumidores se aumente en uno de los dos ramos por qualquiera motivo ; es evidente que la ganancia de los diferentes revendedores, que se aplican á este ramo se aumentará en la misma razon, y este aumento en la ganancia se dexará sentir en el tronco principal de estos dos ramos de comercio ; él qual pudiendo

vender ya mas cara su mercadería á los del ramo que gana que á los del otro, sucederá, que, ó no venderá nada á este último, ó si le vende algo, será tan caro, como al primero; de donde nacerá que el ramo ménos lucrativo padecerá una disminucion en la ganancia, la qual llegará hasta el consumo, y le hará disminuir. Siguese pues de esto que siempre que por algun motivo qualquiera, se aumenta el consumo de un ramo de industria, su ganancia se aumenta tambien, y producen el otro ramo de industria correspondiente á este un efecto contrario, pues disminuye la ganancia, y el consumo.

Supongamos en segundo lugar, que subsistiendo del mismo modo el equilibrio, el consumo de uno de los dos ramos dichos, se disminuya por un motivo qualquiera; las ganancias disminuirán del mismo modo; y el primer comprador de los que se dedican á este ramo decaído, hará todos los esfuerzos posibles para comprar bara-

to del tronco; ó del primer vendedor; el qual como puede vender siempre al mismo precio al otro ramo, que no há sufrido diminucion alguna, no venderá nada á los del ramo decaido, ó si les vende será tan caro, como á los del floreciente: ¿mas que sucederá entónces? que por consumir poco el ramo decaido, la mercadería estará mas abundante en poder del primer vendedor; esta abundancia hará que él ramo floreciente le dé la ley y compre mas barato; de aquí mayor ganancia para los que se dedican á este ramo: esta mayor ganancia la percibe tambien él último vendedor; á este le dá la ley el consumidor, y le obliga á vender mas barato; y con esto el consumo se aumenta proporcionalmente: de donde se sigue que siempre que por qualquiera motivo se disminuye el consumo de uno de los ramos dichos, las ganancias se disminuyen igualmente; y por él contrario se aumenta la ganancia, y consumo del otro ramo correspondiente: luego

en la ganancia de dos ramos de comercio, ó industria, que dimanen de un mismo tronco se verificará, que al paso que suba en el uno, disminuirá en él otro: por consiguiente las ganancias de estos dos ramos estarán sujetos á las mismas leyes, que las de un comprador, y su inmediato vendedor, y que las del consumidor, y la série de sus vendedores, cuyas ganancias se aumentan siempre las unas á expensas de las de los otros.

Apliquemos todó esto á un exemplo: supongamos que los vendedores del cañamo lo venden á dos ramos principales de gente industriosa, á los que hacen jarcia, y á los que texen lienzos, si el consumo de la jarcia se aumenta, los empleados en este ramo de industria, pedirán mucho mas cañamo, y su precio subirá, y subirá tambien la ganancia de los de este ramo: mas el consumo del lienzo será menor en la misma razon que haya subido el precio del cañamo, y los empleados en texer lienzos tendrian menores ganancias. Lo

Lo contrario sucederá si en vez de aumentarse el consumo de cañamo para jarcia, se aumentase para lienzo.

El aumento, ó disminucion de consumo de un ramo qualquiera, es cosa que no solo puede verificarse, sino tambien permanecer en estado de aumento, ó disminucion; mas no así la subida ó bajada de ganancias; porque quando las de un ramo qualquiera baxan, aquellos que componian digamoslo así, los extremos de este ramo, le abandonan, como lo hemos visto, y se aplican á otros que les ofrecen mayores ventajas: de abandonar este ramo estéril se sigue, que el número de los empleados en él se disminuye, y de esta disminucion, que la ganancia vuelva otra vez á ponerse á nivel con la de los demas ramos: por el contrario quando la ganancia de un ramo qualquiera sube, acuden nuevos y muchos obreros, y su gran concurrencia hace disminuir la ganancia, hasta que se pone en equilibrio con las de los otros.

De

De todo lo dicho se infiere que todos los ramos de industria, y sus diversas ramificaciones comunican unos con otros, que asimismo y del mismo modo se comunican sus troncos; y que el trabajo humano forma por consiguiente un sistema único de ramificaciones, que todas se comunican, y que tiran á poner todas las ganancias á nivel, al paso que otras mil causas diferentes, las hacen subir, y baxar con respecto á este mismo nivel.

CAPITULO IV.

DE LA CIRCULACION DEL DINERO Y
DEL CREDITO.

V á hemos visto que el dinero es un medio adoptado para hacer las permutas, y por lo mismo un instrumento de la circulacion; pero determinemos hasta qué punto és necesario, y como se le puede suplir, caso que sea menester. Supongamos por un momento que él credito es ab-

so-

solutamente nulo entre los hombres; esto és que nadie trabaja sin que le dén en cambio del trabajo una cantidad equivalente de dinero; en este caso asi como hemos visto que un género qualquiera pasa succesivamente del primer vendedor hasta el consumidor; del mismo modo, pero en sentido contrario; pasa él dinero de manos del consumidor, á las de su inmediato, y último vendedor, él qual reserva para sí la ganancia, y él salario natural de su trabajo, y lo restante pasa á poder del vendedor, que le precede, él qual reserva igualmente su ganancia, y salario, y así succesivamente hasta el primer vendedor, dexando en poder de cada uno la ganancia y salario natural de su trabajo; luego quando él crédito es absolutamente nulo, ningun genero, fruto, ó cosa comerciable pasa de unos á poder de otros, sin que al mismo tiempo pase una suma de dinero igual á su valor; por consiguiente en este caso ningun cambio se hace, que no sea

seá á dinero contante , y la masa que de este haya en circulacion ; necesariamente será igual á la de mercancías que circulen.

El sistema de circulacion , en virtud de esto , y mirado de un modo general nos presenta dos corrientes opuestas , una de mercaderías , ó producto del trabajo , y otra de dinero, el valor de esta es constantemente igual al de aquella , y vice versa : podemos pues figurarnos que la circulacion general se compone de dos ramificaciones perfectamente semejantes ; por una de las quales circulan las mercaderías , y por la otra el dinero ; pero en sentido contrario al modo que la sangre circula por las venas, y arterias.

Pero como cada revendedor puede pasar á su inmediato comprador mayor ó menor cantidad de mercaderías ; supondremos que un vendedor de hierro venda mil arrobas á quatro revendedores , que succesivamente vayan aplicando su industria respectiva ; así-

mis-

mismo supondremos, que el trabajo de cada revendedor duplique en cada venta el valor que tenia el hierro en poder del revendedor anterior; en este caso si el hierro valia en poder del primer vendedor 1000 reales, al paso que vaya recibiendo el trabajo de los quatro revendedores, irá teniendo los valores sucesivos, 2000 reales, 4000, 8000, 16000; y será preciso, en caso de que siempre subsista nulo el crédito, que los quatro revendedores tengan siempre en circulacion el primero 2000 reales, el segundo 4000, el tercero 8000, y el quarto 16000. Pero supongamos ahora que cada revendedor no reciba mas que cien arrobas, y que él recibir menor cantidad de hierro, no haga que la rapidez del trabajo sea menor, en este caso los revendedores, en el mismo espacio de tiempo emplearán la misma cantidad de trabajo que antes; y por consiguiente la circulacion del producto de la industria, y del dinero será diez veces mas

mas rápida ; pero la cantidad de dinero que necesiten los revendedores será por lo mismo diez veces menor que en el primer caso ; luego por un orden regular , quanto mas rápida es la circulacion , menos dinero se necesita.

Importa pues á todos que la circulacion seá lo mas rápida posible ; por lo qual la supondremos asi para en adelante. Un revendedor de ordinario no compra mas mercaderias que las que necesita para el giro de su industria ; si compra mas , y hace provision , es porque en ello encuentra su ganancia , la qual á veces está en que los géneros comerciables queden estancados en poder de algunos de los que los hacen valer. Sucede con algunos productos del trabajo , que no se recoge el fruto sino en grandes porciones , y pasados intervalos de tiempo bastante considerables , como son los productos que rinde la tierra en virtud del cultivo ; y así él labrador que coge dos mil fanegas de trigo , las co-

ge

ge quando ya tiene gastada en jornales una cantidad poco mas, ó ménos igual al valor de todo el trigo, quando al panadero le basta tener el dinero que necesita para el pan que se consume en una semana, motivo por el qual su dinero circula cincuenta y dos veces mas rápidamente que el del labrador; de consiguiente para que circulen las 2000 fanegas quando el crédito es nulo, necesita el labrador una suma de dinero igual al valor de las dos mil fanegas; y el panadero tiene bastante con una cantidad de dinero cincuenta y dos veces menor. Pero si los fondos que estan durante un año detenidos en poder del labrador lo estan tambien en el del panadero, comprando este á aquel todo el trigo al tiempo de la cosecha; entónces el panadero deberá sacar la renta de los adelantos que hizo; de lo qual se infiere, que ningún género se estanca en la circulacion, sino porque el estancarle es necesario; y que el estanco de fondos sin necesidad no produce renta alguna. E Su-

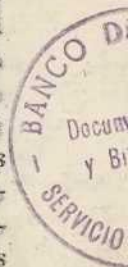
Supongamos pues, y demos por sentado que la circulacion es siempre lo mas rápida que puede ser, y que en ella no gira mas dinero que el que es menester; entonces si en alguna parte de la circulacion hay mas, este exceso servirá para que inmediatamente baje la renta del dinero por debajo del nivel de las demas rentas, hasta tanto que confundiendo con la masa general circulante, vuelva otra vez á ponerse en equilibrio; y asi suponiendo absolutamente nulo el crédito, el valor de la suma total de dinero, siempre llegará á ser igual al valor de toda la masa circulante de trabajo.

Hasta ahora hemos discurrido en la suposicion, que el credito entre los hombres fuese absolutamente nulo, veamos ahora qué sucederá suponiéndole infinitamente grande: esto es, que la confianza, buena fé, y moralidad sea tal entre los hombres, que ni siquiera les pase por la imaginacion el dudar que puede haber quien falte á sus contra-

tratos ; en este caso el dinero para la circulacion es absolutamente inutil ; porque los compradores en lugar de metal, darán á los vendedores una cédula ó billete, que será recibido de todos lo mismo que dinero ; y se cambiará por una cantidad de trabajo del mismo valor ; con lo qual el papel de crédito hará que él dinero sea absolutamente inútil.

Sucedará ademas, por un orden regular, que las cosas comerciables estén mucho mas baratas que quando el crédito es nulo ; porque quando es infinito únicamente contienen el trabajo y el producto de las rentas territoriales é industriales que se les aplicaron ; y quando es nulo ademas de esto, contienen tambien la renta del dinero, que las es indispensable para que circulen.

Ninguna nacion se halla en uno de estos extremos ; pero todos estan mas ó ménos distantes de ellos ; y así vemos que donde hay mas crédito, el producto del trabajo, por lo regular es mas



barato, que donde para la circulacion se necesita emplear mucho dinero. La nacion que tiene mucho crédito, y por consiguiente poco numerario en circulacion, tiene con la misma cantidad de trabajo mayor cantidad de mercaderías en circulacion, que la que no tenga ninguno; porque la porcion del trabajo que emplea esta última para adquirir el dinero circulante, la emplea la otra en adquirir mas mercaderías; y por consiguiente es mas rica. De aquí se infiere que no hemos de juzgar de la riqueza de un país qualquiera por el numerario que circula; sino por este y por el papel juntamente, ó por mejor decir, por la cantidad del producto del trabajo, y de las rentas, que corre en direccion contraria á la del dinero; de consiguiente el valor representativo del papel que circula, mas el valor real de la moneda corriente, és igual al valor de todas las mercaderías circulantes: y así podemos afirmar que para aumentar la riqueza

za

za de una nacion activa, y laboriosa el mejor medio es el crédito.

Para fixar las leyes de la circulacion monetaria, figuremonos que el oro y la plata corren de las minas á la circulacion, al modo que las aguas de sus diferentes manantiales, y observaremos que el metal que corra por los conductos de la circulacion monetaria, será relativo á su capacidad, que és lo que constituye, y se llama *nivél del dinero*; porque supongamos que en efecto hubiese un ramo qualquiera de esta circulacion, en el que la cantidad relativa de dinero fuese menor que la de otros ramos del sistema general de circulacion; lo que sucederia entónces seria que el género ó mercadería correspondiente iria mas barata, la concurrencia de compradores se aumentaria hasta que se restableciese el equilibrio, y el dinero se pusiese á nivél.

De lo dicho se infiere, que quanto mas conductos haya en el sistema general de la circulacion, menor debe

E 3

ser

ser por lo regular la cantidad de dinero que por cada uno corra ; y así siempre que se creé un nuevo ramo de industria, la cantidad de dinero que le corresponde , y se derrama por él , quita otra tanta cantidad á los demas ramos: por consiguiente la porcion de la masa total de numerario , que circula por cada ramo, está en razon inversa de la suma de todos los ramos que componen el sistema general de la circulacion.

Notemos ademas, que á proporcion que los aplicados é industriosos substituyen en la circulacion el papel á la moneda, la moneda refluye á los demas canales, y hace subir el nivel ; el qual sube en el mundo comerciante , á proporcion que el crédito es mayor; de consiguiente la porcion de la masa total de numerario, que circula por cada ramo, está en razon directa de la extension del crédito : de aqui resulta que elevando el papel de credito, el nivel del dinero , los géneros y mercaderías irán
mas

mas caras; y esto no obstante es cierto lo que hemos dicho poco há, que por términos regulares, quanto mayor es el crédito en una nacion, mas baratas deben estar las mercaderías, porque en efecto, la alza de precio, que resulta de aumentarse el crédito, se extiende á todas las naciones en fuerza del nivel de la circulacion y no se limita solo á la nacion en que circula el papel; y por el contrario la ventaja y utilidad que resulta de substituir el papel al metálico, es toda para la nacion que le emplea en la circulacion: y asi entre una nacion que no tiene credito, y otra que le tiene, hay esta gran diferencia; que en la primera todo quanto tiene valor, contiene ademas del trabajo que le há producido, la renta del dinero con que se hizo este trabajo; y en la segunda lo que tiene valor, no contiene mas que el precio del trabajo.

Como el valor del dinero está en razon inversa de la cantidad que en

la circulacion corresponde á un género, ó mercadería determinada, se sigue, por lo que poco há diximos, que este valor está en razon inversa de la extension del crédito, y directa del número de ramos que haya en el sistema general de la circulacion; pero estas dos causas solas, no son las que hacen variar el valor del oro y la plata, sino que se aumenta tambien en razon del consumo, que de estos metales se hace en la orificia y platería &c. y disminuye en razon de la cantidad que rinden las minas; y así antes que se descubriese la América, él valor del oro y la plata era triple del que tuvieron despues del descubrimiento; y sin embargo, de cincuenta años á esta parte, el valor de estos dos metales, ha baxado casi una mitad, no obstante que el rendimiento de las minas no es tan considerable como lo era al principio: ¿en qué consiste pues que en tan corto espacio de tiempo, há disminuido sin proporcion su valor? Sin duda que es-

ta

ta baxa no debe atribuirse á otras causas, que al aumento de crédito, y á la entrada de muchos tesoros estancados en la circulacion, desde que la ilustracion há desvanecido la absurda preocupacion que tenia por delito el prestar su dinero á interes.

De lo dicho se infiere, que como los elementos, que constituyen el valor del oro, y la plata, son variables, su valor no puede ser fixo y constante, y así no puede servir de escala para medir el valor de todas las cosas en diferentes épocas: con todo como no hay sustancia, cuyo valor varie ménos de nacion á nacion por la mucha facilidad de transportarlos, ó por las insensibles alteraciones que padece al cabo de mucho tiempo; por eso los hombres han preferido estos metales para medir el valor de cada producto del trabajo. Mas para comparar los valores de las cosas en diferentes épocas se necesita otra medida ménos variable; y la que se pudiera adoptar es el salario natural,

ó

ó necesario ; porque aunque este valor puede sufrir ciertas alteraciones, el tiempo á lo ménos nada altera en él: y su centro es el punto fixo mas general y ménos variable que darse puede , para medir las alteraciones que há experimentado el valor de los metales por el transcurso de los tiempos en los diversos paises de la tierra.

Al considerar las leyes de la circulacion monetaria hé prescindido de los obstáculos, y dificultades que encuentra el dinero para ponerse á nivel el primero que se ofrece á la consideracion de qualquiera es la dificultad de transportarles, de lo qual nace que su nivel suba mas en su origen , que en sus últimas ramificaciones, y que el nivel baxe mas insensiblemente. Ademas de lo dicho, las relaciones , transacciones , y transportes de una provincia á otra del mismo estado , no ofrecen tantas dificultades , como quando se hacen de una nacion á otra ; entónces el diver-

so language, las costumbres, y leyes diferentes &c. son otros tantos obstáculos para la comunicacion mútua: ademas la mayor parte de los gobiernos, poniendo barreras para que no salga el dinero fuera de sus estados, forman unos diques que hacen subir el nivel del dinero, de modo que al correr de una nacion á otra el dinero circulante, cae como por una cascada; pero así como un rio, cuya madre se hace mas honda, por medio de diques, no por eso dá menor cantidad de agua en un tiempo dado; del mismo modo, á pesar de los obstáculos, que como los diques hacen subir el nivel del dinero en los diferentes estados, la cantidad de metal que pasa de una nacion á otra en un tiempo dado no es menor con diques y cascadas que sin ellas, como lo veremos todavia mas adelante.

Ademas de las causas dichas; hay otra que altera el nivel del dinero, haciendo que suba por una parte al mismo tiempo que baxa por otra; pa-

ra

ra cuya inteligencia, prescindiremos de las desigualdades, que segun acabamos de ver se advierten en el nivel del dinero; si entre el producto del trabajo, y su consumo hubiese un perfecto equilibrio, el nivel absoluto del sistema general de circulacion monetaria seria siempre el mismo; pero no es así: porque supon- gamos una nacion activa y econó- mica que hace un gran comercio con el extrangero, y que consume mucho ménos trabajo que el que produce, este exceso, en que consiste su ba- lanza de comercio, le pagan infali- blemente en dinero las demas nacio- nes; y este dinero con que al prin- cipio rebosa la circulacion, viene á ser por poco tiempo inútil hasta que se le dá este ó el otro destino; una parte se emplea en el aumento, y me- jora de las ventas; y la otra se presta á interés, el qual llega á ser muy baxo por la suma concurrencia de prestadores.

De aqui es que la agricultura, las
ar-

artes y demas manantiales de las rentas estan adelantadas en una nacion en razon de la actividad, economia, y crédito que reyna en élla; y el interes del dinero será menor, no solo en razon de estas tres causas, sino tambien en la del grado de mejora, que hayan recibido los manantiales de las rentas. Por la misma razon se infiere, que en una nacion floxa y Perezosa que consume tanto ó mas trabajo que el que produce el dinero preciso para la conservacion y mejora de los manantiales de las rentas debe andar escaso, y el interes del dinero muy alto. Lo mismo que acabamos de decir se verifica siempre que por qualquiera motivo llegue á minorrarse el crédito, ó confianza mútua: pues entónces el dinero escasea en la circulacion, y su renta sube. Este fué el principal motivo porque despues de la caida de los asignados en Francia, el interés del dinero subió diez veces mas de lo que estaba antes de la revolucion. De todo esto se infiere, que

que las causas que se dirijen á destruir el nivél del dinero, no producen inmediatamente este efecto, sino que lo primero que hacen es destruir el equilibrio que siempre hay entre el capital de la renta y su producto.

Esta es pues la ocasion de fixar la razon que hay entre el capital de la renta y su producto en el estado de equilibrio, no solo con respecto al dinero, sino tambien á qualquiera otra especie de renta. Supongamos pues, que el inventor de una máquina que simplifique el trabajo, alquile el uso de ella á otro que la necesite; es evidente que el inventor no sacará de su máquina una renta igual á todas las ventajas que ella proporciona: si el que habia de trabajar con la máquina no encontrase ventaja alguna en valerse de ella, la necesidad seria nula: asimismo el que há de trabajar con la máquina no puede por su parte sacar toda la utilidad; porque entónces el propietario de la máquina no desearia de modo

do alguno alquilarla. Entre estos dos extremos luchan el propietario de la máquina, y el que necesita trabajar con ella; al modo que los compradores y vendedores contienden para fijar el precio de las cosas, y así si la concurrencia y necesidad son iguales por una y otra parte, esto es, si hay equilibrio, la contienda ó lucha se hará con fuerzas iguales, y las utilidades se partirán con igualdad: luego en el estado de equilibrio, la renta es igual á la mitad de la ventaja que la cosa proporciona. Y en general, el producto que dá al propietario el aumento ó mejora hecho en un manantial de renta, es siempre igual á la mitad de la ventaja total que de él resulta: por esto en toda especie de renta, la razon que de ella hay al capital varia al principio á proporcion de la necesidad, y concurrencia en el valor total de las ventajas que proporciona; pero el valor medio del capital á la renta, no es el mismo en todos los manantiales de ellas;

ellas; sino que varia á proporcion de las ventajas ó desventajas, que proporciona cada uno.

Sin embargo por lo que al principio diximos, vemos que todos los hombres procuran aplicar constantemente su trabajo exigible á las rentas que mas ventajas proporcionan, de lo qual resulta el equilibrio entre las de las diferentes especies de renta; y asi apreciando á dinero todas las ventajas, y desventajas, la razon de las rentas al capital en el origen de todas ellas se encaminará siempre á la igualdad, la qual unicamente se altera por estas continuas fluctuaciones que hacen variar todos los valores. Se infiere pues de lo dicho, que la renta del dinero no baxa, sin que baxen igualmente las demas con respecto al capital que las produce: luego á proporcion que los manantiales de renta ofrecen menores ventajas, los hombres retiran sus fondos, no los emplean en mejorarlas, ni aumentarlas, el deseo de ganar se disminuye.

minuye, y el de gastar se aumenta; el número de los que compran para los consumidores se aumenta, y el precio de las cosas por consiguiente sube; con lo qual el exceso, ó lo que rebosa del dinero, vuelve á entrar en la circulacion.

Todo esto lo aclararemos mas en el capítulo siguiente; en el qual veremos que el exceso de dinero, antes de aumentar el precio de las cosas, se aplica al origen de todas las rentas, esparciendose despues inmediatamente por la circulacion.

CAPITULO V.

CAUSAS DEL AUMENTO Y DIMINUION
DE LAS RIQUEZAS.

La riqueza no es mas que el trabajo sobrante no consumido: mas como no podemos conocer hasta qué punto puede llegar, ó subir este sobrante de trabajo, ni cuáles serán sus consecuencias ó resultas, sin que sepamos y fixemos los principios que determinan el trabajo y consumo; por esto conviene establecerlos. Los hombres, que sin embargo de haber llegado á conseguir los medios de satisfacer las necesidades indispensables para su conservacion, continúan trabajando, lo hacen ó por adquirir fama ó riqueza: el que lo hace por lo primero, le mueve el deseo de grangearse la estimacion y aprecio de los demas hombres: ¿pero qué le moverá al que trabaja por juntar riquezas? Sin duda que en las comodidades y

gozes que proporcionan, podemos hallar el motivo que las hace desear. En la idea general de lujo, se comprehenden todas las comodidades y gozes que proporcionan las riquezas, y que no son de absoluta necesidad al hombre; las quales se dividen en dos especies muy diversas: 1. la de aquellos gozes que sin ser de una absoluta necesidad al hombre recrean sus sentidos, procurandole una infinidad de sensaciones agradables, que llamaremos *lujo sensual*: y la 2. que suele muchas veces confundirse con la 1., no tiene otro fin que la pompa y ostentacion. Esta especie de lujo, cuyo imperio es sin comparacion mas dilatado que el del primero, y se estiende hasta las necesidades mas precisas del pobre; vá acompañado del sensual en todas las clases del estado, y le dá la ley; pero en la de los opulentos le obscurece enteramente: ¿y si no, por qué se pagan á precios tan exorbitantes las joyas raras, con que quieren engalanarse los po-

derosos? ¿Es por los brillantes destellos que despiden y recrean nuestros ojos? No por cierto; pues esta futil satisfacción, ninguna relacion tiene con su valor; no es mas sino porque acreditan la riqueza de su dueño.

A esto se reducen todos los objetos del luxo; y la satisfacción que resulta de lisonjear los sentidos, es nada en comparacion de la de ostentar y lucir: y así las colgaduras que adornan los gabinetes de los ricos, las pinturas y estatuas exquisitas repartidas en ellos con simetria y elegancia para deleytar con su vista, no son mas que caractéres mágicos, que adonde quiera que volvemos la vista nos presentan esta inscripcion: *Pasate de mi riqueza*. El luxo de ostentacion há grabado estos caracteres aun en lo que sirve para que todas las clases del estado pasen una vida acomodada; y así él es quien adorna de un caxoncito el sencillo tocado de la aldeana, y dá á sus vestimenta

tidos formas y colores extraños, que para nada contribuyen á la comodidad. Finalmente, si exceptuamos la clase miserable de mendigos; en la de los que trabajan, que despues de estos es la mas miserable, tambien se encuentran rasgos de esta inscripcion: *Yo tambien soy bastante rico, pues tengo cosas que no necesito.* Señorea de tal modo el luxo de ostentacion al sensual en casa de los opulentos, que aun las mismas cosas que por su naturaleza no tienen otro oficio que el de recrear los sentidos, están sometidas á él; y así quitemos de un banquete opiparo que dá un poderoso todo aquello que solo sirve para ostentar la riqueza y opulencia del que le dá, y dexemos lo que únicamente sirve para adular la sensualidad; ¿qué quedará? Por último consideremos en general los gastos que hacen los hombres despues de satisfechas sus precisas necesidades; y advertiremos, que casi todos se hacen con el único objeto de parecer

ricos: de todo esto se infiere que lo que mueve al hombre á adquirir riquezas, es el deseo de hacer ostentacion de ellas.

¿Pero de dónde dimana este deseo general de parecer rico? de que como quando van bien ordenadas las cosas en una sociedad, quanto mas rico es un hombre, tantos mas servicios se supone que ha hecho á la sociedad; y la riqueza es una señal, ó quando ménos una presuncion de su habilidad, actividad, economía &c., bien sea que adquiriera el mismo las riquezas, ó que las herede de sus mayores, siempre suponen en los que se las transmitieron las mismas calidades, cuyo influxo reflecta en los que las reciben. Ademas de que las riquezas en estos últimos suponen una educacion mas fina, menor propension á cometer las acciones bajas que nacen de la necesidad, y mayor disposicion á desempeñar las funciones que requieren confianza y desinterés: en fin sea por lo que quiera, lo cierto es

es que á proporcion que uno es mas rico, goza de mayor consideracion entre los hombres; y esta consideracion en suma es la que principalmente busca el hombre en la adquisicion de riquezas.

Para que un comerciante millonario goze de todas las comodidades y placeres sensuales que el hombre puede disfrutar, no necesita gastar todo su haber, ni afanarse mucho; pero vé á otros comerciantes mas ricos que él, y trabaja por hacerse superior á ellos: lo que en el comerciante se verifica tambien en todos los demas hombres, y asi la emulacion ó deseo de excederse unos á otros es el gran móvil de la masa del trabajo excesivo, que el hombre en sociedad añade á su subsistencia fisica; solo el salvage es quien no tiene este motivo para trabajar, y así solo lo hace mientras su absoluta necesidad lo exige; y satisfecha esta, pasa todo lo restante del tiempo en una perfecta ociosidad.

Esta emulacion que en todos notamos es de dos maneras, *emulacion de trabajo*, y *emulacion de gasto*. La primera la tienen todos aquellos, que por haber adquirido poco ó ningun trabajo superfluo, procuran aventajarse mutuamente en laboriosidad, habilidad, inteligencia, economía y demas virtudes, con las cuales se junta trabajo exigible ó riquezas. La segunda no es mas que una consecuencia de la primera; y asi el hombre considerado en general, si trabaja y economiza, es con la esperanza de gozar algun dia; y esta esperanza unida á la idéa de ser rico, es la que principalmente le estimula á trabajar; por consiguiente, el gastar es el fin que se propone el hombre que trabaja. Mas quando llega el término; (que tarde ó temprano llega) en que el hombre no trabaja, y no adquiere mas riquezas, es quando reyna la emulacion en el gastar; entónces es quando llevados del deseo natural de aventajarnos á todos los que

que nos rodean, procuramos gastando ostentar la mayor riqueza posible para gozar mas que los otros de aquella consideracion que los hombres dán á los que son ricos.

La emulacion de trabajo puede ser mayor ó menor, pero siempre será proporcional á la fuerza del hombre, que llamaremos *energía*; la qual hace que los hombres sobresalgan en sus profesiones; y así ella es el principio del valor en el militar, del genio en el artista y literato, de la virtud en el magistrado, y de la laboriosidad en el hombre industrioso: por lo mismo las naciones que mas han sobresalido en las armas, son tambien las que han dado mas lustre á las ciencias, artes y comercio, quando han convertido su energía acia estos objetos. No es mi intento tratar si conviene mas á una nacion poner su ahinco y emplear su energía en la profesion de las armas ó en la del comercio y bellas artes; yo solo considero al hombre trabajador,

y únicamente trato de analizar los diferentes periodos que en él se advierten, quando emplea su energía en el trabajo.

La actividad del que trabaja no es la única causa, por la qual se acumulan riquezas, porque si la actividad estuviese siempre en equilibrio con el deseo de los gozes presentes, las cosas permanecerian siempre en un mismo estado; y así si el hombre desde un principio hubiese gastado tanto como produjo, jamás se hubieran acumulado riquezas: ademas, pues, de la actividad la economía es la que acumulando trabajo superfluo exigible vá succesivamente creando y perfeccionando los diferentes manantiales de las rentas; y por consiguiente es la que perfecciona la especie humana; porque en efecto, si prescindimos y quitamos todo lo superfluo que en diferentes épocas ha añadido el hombre á su existencia con su economía, únicamente quedará reducido á un salvage, rodeado de la inculta naturaleza. Su-

Supongamos ahora que una nacion enérgica se traslada á una tierra virgen é inculta, en la que está por crear todo el origen de las rentas; en este caso los individuos de esta nacion, se verán precisados á trabajar y economizar para crear las rentas; y la primera ocupacion á que se dedicarán será á romper la tierra, y cultivarla, que es de donde dimana la renta mas necesaria, mas productiva y mas fácil de establecer, para que la poblacion vaya aumentando. Al paso y con la misma facilidad que la agricultura, van naciendo las artes que tienen mas inmediata connexion con ella; y así los diversos manantiales de las rentas, se aumentan y ramifican repentinamente; de modo que el dinero necesario para la circulacion se vá encareciendo sucesivamente al paso que se derrama por los nuevos canales, que sin cesar se abren: de este encarecimiento nace una concurrencia proporcionada de dinero, que hace que su ren-
sup ta

ta esté á un interés muy subido; por lo qual hechan mano de él lo ménos que pueden, y el papel de crédito se aumenta. Poniendose las demas rentas á nivél con la del dinero, darán un producto muy considerable con relacion al capital que en ellas se emplee; y así como en esta nacion las ganancias que ofrezcan los manantiales de las rentas, serán excesivas, se irán aumentando mas y mas, de modo que todos querrán comprar trabajo y trabajo natural; por el contrario, el trabajo de luxo estará con respecto á este sumamente barato. Este será el estado de las cosas en esta nacion nueva, que si la comparamos con otra mas adelantada, será un pueblo pobre, en donde todo irá barato; pero por esto mismo las grandes ganancias que ofrecen los diversos manantiales de las rentas, harán que una infinidad de capitalistas vengán á emplear sus fondos en crear y aumentar estos mismos manantiales. Ademá, el ser raro el dinero, hace que

que el de los otros países corra con rapidez ácia ella, y el darse mucho mas baratas todas las cosas que en los demas países facilita salida al trabajo, y entrada por consiguiente al dinero de estos; de donde nacerá infaliblemente que las manufacturas se aumenten, que las artes se perfeccionen, y que la nación se enriquezca. Esta cabalmente es la historia del engrandecimiento y riqueza de la América septentrional, de la Holanda, y de todos los pueblos enérgicos y laboriosos, que pobres en su origen llegaron por fin á ser naciones ricas y respetables.

Facilmente se echa de ver que la nacion de que vamos hablando, no há podido aumentar sus riquezas de otro modo que procurando todos sus individuos aventajarse mutuamente en laboriosidad y economía: de lo qual se infiere, que el origen del engrandecimiento y riqueza de las naciones está en la emulacion del trabajo: y así es, que empiezan haciendo

dose poderosas con la agricultura, las artes de primera necesidad, y la poblacion; y continúa siendo mayor su poder con las manufacturas, el comercio y las bellas artes. Con el comercio adquieren todos los años una balanza correspondiente á su actividad y economía, y esta balanza la pagan por último las demas naciones en metálico, de lo que nace que el dinero abunde.

Pero por mas dinero que entre en esta nacion, no por eso subirá el nivel del que haya en circulacion; porque mientras sea activa, laboriosa, económica y comerciante; mientras que la emulacion del trabajo la domine; el precio de las cosas no subirá, porque considerando á sus individuos como compradores, no darán á las cosas un precio que les quite la concurrencia en los demas mercados de la Europa ó del mundo comerciante: por consiguiente, el precio corriente que tienen las mercaderías en el mercado general, es el límite á que llegan

gan los precios de todos los trabajos que se emplearon en ellas, y lo es por la misma razon el de los frutos que alimentan á los trabajadores: luego los fondos que el comercio acumula en esta nacion, no pueden deramandose en la circulacion, alterar el nivel: de consiguiente tienen que dedicarlos, ó á crear nuevos manantiales de rentas, ó á mejorar y aumentar los establecidos; pero lo que se verificará entónces con la abundancia de fondos, y gran concurrencia de capitalistas, será que baxe la renta del dinero. Por esto los Holandeses, antes de la revolucion, eran entre todos los pueblos navegantes, el que á precios mas equitativos transportaba todas las mercaderías del mundo, y con todo la renta del dinero en aquella república no era mas que un dos por ciento.

Si los capitalistas pudiesen emplear sus fondos en otros paises con la misma facilidad y ventajas que en el suyo, esta abundancia y exceso de dinero-

nero se derramaria donde quiera que no estuviese tan abundante; pero no sucede así ; porque el remitir fondos á países muy lexanos , ademas de que es muy arriesgado , requiere tener suma confianza en aquel á quien se entregue el dinero , y todos estos riesgos se evitan quando los capitales se emplean en mejorar los bienes que estan donde uno reside ; porque la facilidad que hay en este caso de sacar todo el producto posible, se disminuye á proporcion de la distancia que están las haciendas ó bienes, y si sucede que estén en naciones diferentes , las dificultades suelen ser insuperables. Por esto á un Ingles domiciliado en Londres ni siquiera le ocurrirá el comprar heredades en Suecia ó Rusia; porque la dificultad que tendria en sacar de ellas el producto de su renta, haria nulo el provecho, que por otra parte tuviese en haber empleado sus fondos en qualquiera de estos dos países , mas bien que en Londres: por consiguiente los fondos sobrantes , se em-

emplearán antes en mejorar los manantiales de las rentas del país, donde uno habita, que no los de otro qualquiera.

Pero al paso que hay mas dinero y la concurrencia de capitalistas se aumenta, el comercio toma mayor extension, los fondos se emplean en crear nuevos manantiales de las rentas, y la nacion abre comercio con los países mas remotos, y emprende especulaciones muy arriesgadas. Con el exceso de capitales la marina, y todo lo que de ella depende, se crea en breve; y de aqui el llegar la nacion á ser extremadamente rica, populosa, y el extender mucho su comercio &c. En este estado se halla la Inglaterra, los nuevos fondos que continuamente adquiere con la balanza de su comercio, los emplea en crear nuevos ramos de industria; nuevos canales de circulacion, en multiplicar sus colonias, y extender finalmente su industria por toda la tierra. Pero si la metrópoli de un estado tan rico y floreciente como el que acabamos de ver, es el parage

G

en

en que abunda mas el dinero que constantemente añade la balanza de comercio, que vá en aumento: tambien es donde los manantiales de la renta estan mas mejorados y saturados de fondos. La misma Inglaterra puede servirnos de exemplo, que es el pais de Europa en que la agricultura está mas adelantada, y los talleres y fábricas abastecidas de las máquinas y utensilios mas perfectos. La codicia y laboriosidad del pueblo Ingles hace que siempre este dominado de la emulacion del trabajo; allí el hombre rico y opulento no coloca su vanidad en el trehen luxoso y excesivo número de criados; sino en ocupar muchas manos industriosas, y en perfeccionar algun ramo de industria. El mismo espíritu reyna en Holanda, y por eso há llegado á un estado tan floreciente.

¿Pero puede suceder que la opulencia de una nacion vaya constantemente aumentando ¿ó hay un término, pasado el qual en lugar de au-

aumentar, se disminuye? Esto es lo que vamos á examinar ahora mismo. Al paso que con la balanza de comercio, se adquieran mas y mas capitales, hemos visto ya, que la concurrencia de capitalistas hará baxar la renta del dinero, y por consiguiente todas las demas, pues todas ellas por su naturaleza tienden á ponerse en equilibrio: de aqui nace que los manantiales de las rentas vienen á ser mas productivos absolutamente; y ménos relativamente: esto es que las mejoras que sucesivamente reciben les pone en disposicion de dár un producto mayor absoluto; pero el valor de este producto con relacion al del capital que cuesta la renta, vá disminuyendose constantemente. Ademas, quantas mas mejoras han recibido los manantiales, ménos disposicion hay de que reciban otras nuevas, y si las reciben, serán mas costosas que el producto que de ellas se saque: luego el deseo, ó necesidad de aplicar los fondos á mejorar los manantiales de las rentas, irá minoran-

dose; la acumulacion de dinero hará que su renta baxe mas y mas; la utilidad que cada individuo saque de sus ganancias, será de dia en dia menor, y la emulacion del trabajo se irá proporcionalmente extinguiendo. Por el contrario, la emulacion en el gastar se aumenta; y el número de los que dexan de trabajar y quieren hacer alarde de sus riquezas, crece de dia en dia: de aquí es, que el precio de las cosas sube, porque los vendedores se aprovechan de la concurrencia de consumidores y abundancia de dinero que estos tienen, y quanto mas sube el precio, mas baja el comercio con el extrangero; quanto menor es el número de los que quieren enriquecerse con el comercio, mayor el de los que quieren gastar sin producir; por consiguiente las cosas llegan á un estado que el número de estos últimos hace que la emulacion en gastar domine á la de trabajar; y entónces á la economía, laboriosidad y deseo de

de aumentar sus riquezas, succede el gusto del fausto y profusion; y los que trabajan para enriquecerse son mirados como de clase inferior á la de aquellos que solo gastan y no tienen necesidad de afanarse para adquirir.

Como los que componen esta última clase, no se ven en la necesidad de limitar el precio de las cosas por la necesidad del comercio, le hacen subir con su concurrencia, y destruyen el comercio activo con el extranjero: ademas revosando los fondos en los manantiales de las rentas, pasan á circulacion, suben el nivel del dinero, y de aquí se sigue que salga á otros paises, que al mismo tiempo que en este no se piensa mas que en gastar; en aquellos se economiza y trabaja, porque son pobres y empieza su existencia política; con el trabajo y economía consiguen presentar en los mercados de Europa géneros mejores, y mas baratos que los de la nacion que declina, y los talleres y fábricas de esta se arruinan

con precision: de aquí nace que todas las rentas se resienten en este decaimiento, los obreros son muchos mas que el que hacer, unos á otros se incomodan por su gran concurrencia; los extremos de la clase inmensa de obreros naturales, abundan de infelices que perecen de miseria, porque la poblacion entónces es demasiada, con respecto á la disminucion del comercio, y á los ménos compradores de trabajo: en este caso, á la par de unas inmensas riquezas, y del mayor luxo, hay tambien la mayor y mas espantosa miseria.

Comparémos los síntomas de una nacion que vá en aumento con los de otra que vá decayendo, y verémos que son diametralmente opuestos. 1. En la primera, la emulacion de trabajar, de aumentar, y mejorar los mantantiales de las rentas, está en su mayor auge: 2. todos necesitan de trabajadores, por lo qual, estos se hacen pagar á buen precio; y al contrario, como hay pocos que necesi-
ten

ten del trabajo infructuoso del luxo, vá barato; 3. con esto las rentas se aumentan muchísimo: 4. la poblacion igualmente: 5. el dinero anda escaso; motivo por el qual su renta vale mucho; pero vá constantemente y por grados decreciendo: 6. los mantiales de las rentas rinden mayor producto relativo, y menor absoluto: pero tambien se va aumentando constantemente este, y disminuyendo aquel: 7. el comercio activo, ó de exportacion crece, y el dinero viene de afuera. En la nacion que decae, sucede todo lo contrario. 1. La emulacion del trabajo productivo, está en el último grado de decaimiento, y la del gasto en su mayor auge: 2. el trabajo productivo, que pocos buscan, está á precio muy bajo, y el infructuoso de luxo muy buscado, y á precios muy altos: 3. como los mantiales de las rentas no tienen aumento alguno, decaen: 4. la poblacion se minora: 5. el dinero está abundante, y su renta, cuyo valor

G 4 es

es corto quando empieza el decaimiento de la nacion, vá subiendo constantemente, porque el deseo de aventajarse á otros en gastar, hace que se emplee en cosas de luxo el dinero necesario para la conservacion de los manantiales de las rentas: 6. el producto absoluto que dán los manantiales de las rentas, quando la nacion empieza á decaer, es muy grande; pero el relativo muy pequeño: 7. el comercio activo, ó de exportacion decrece y cesa, y el dinero sale fuera.

Mientras dura la decadencia de la nacion que declina, el dinero sale constantemente fuera de ella: el deseo de aventajarse en gastar hace desatender el trabajo productivo y necesario para la conservacion de los manantiales de las rentas, con lo que ván constantemente deteriorandose, y la nacion empobreciendose cada día mas. Además, este deseo cunde á todas las clases del estado, y ninguno quiere acumular trabajo superfluo; de
es-

esto nace el gusto declarado por el fausto, la pereza; y loca vanidad. Este es el estado en que se hallan algunas naciones de Europa, y en el que se hallará la Inglaterra, que por lo mismo que está en su mayor grandeza, toca yá el momento de empezar á decaer, y el motivo que há retardado, y retardará todavia la llegada de este momento, lo veremos dentro de poco.

La nacion que constantemente vá decayendo y empobreciendose, se llega por fin á un grado de pobreza, y decadencia, en que la emulacion en el gastar se acaba, y la de trabajar renace; de modo que la decadencia no interrumpida de una nacion, termina en que una generacion pobre, activa y laboriosa, volve á empezar el período que há recorrido ya. Esta es la alternativa, estas las mudanzas que experimentarian las naciones, si las guerras y revoluciones no invirtiesen frecuentemente el orden. Nada hay pues, estable en la natura-

raleza, todo crece y decrece, pero no en todas las naciones se ven patentemente, y del mismo modo estas alteraciones de actividad, y de inercia; solo sí en aquellas que se engrandecen de un modo extraordinario, y casi de repente.

Las mismas alteraciones que experimentan las naciones unas respecto de otras, lo experimentan tambien los individuos de un solo pueblo. Los que son activos, y cuya pobreza les hace económicos y laboriosos, trabajan mas que consumen, con lo que los manantiales de sus rentas, ó su riqueza se aumenta; en la misma proporcion que esta crece la necesidad de economizar, y la de trabajar disminuye; el deseo de gastar superfluamente, nace y se aumenta, y se quiere aparentar haber llegado á un estado, en que ya no hay necesidad de afanarse por juntar riquezas; se vé pues, que las familias de que se forman las naciones, estan sujetas á pasar por los mismos períodos que estas; y así despues

pues de haber tocado su mayor punto de grandeza, la emulacion en gastar y no trabajar, enerva y debilita su actividad; el continuo goze de placeres destruye su energía, y mina poco á poco el principio de vida, en que consiste la fuerza del temperamento; por esto vemos que la especie se deteriora en las familias opulentas; pues entregandose desenfrenadamente sus individuos á todo género de excesos, estragan su salud y hacienda, y únicamente procrean seres débiles y mal complexionados. De aquí es, que las familias quando llegan á su decrepitud, no ofrecen mas que gente arruinada, débil y enervada, que en vez de renovar su especie, no hace mas que ceder el puesto á otras familias mas vigorosas, que entónces nacen; al modo que en un bosque antiguo, que no há tocado la mano del hombre, las encinas viejas perecen, y hacen lugar á los bastagos nuevos que allí se crían.

Mu-

Muchos filósofos que han admitido este engrandecimiento y decadencia en las familias, pretenden que no es aplicable esta doctrina á las naciones, porque dicen que siendo las naciones un compuesto de gentes, que nada tienen, y de otro que nadan en riquezas; precisamente há de haber emulacion de trabajo en los unos, y de gasto en los otros; y por consiguiente, que las naciones crecen ó decrecen de un modo constante, así como se renuevan los individuos de las familias que las componen: pero para responder á esto, conviene que distingamos las causas del engrandecimiento, y decadencia de las familias de un estado de las que engrandecen y hacen decaer á las naciones; para lo qual examinaremos primero el origen del engrandecimiento y decadencia de las familias. El móvil de las acciones humanas, generalmente hablando, es la emulacion dirigida por la necesidad, ó por el placer, que es la que estimula al hombre

bre á adquirir riquezas, y le mueve luego á hacer una ostentacion de ellas, lo qual no es mas que una consecuencia necesaria de la emulacion al trabajo, término á que esta se dirige: y así el hombre que aumenta sus riquezas, no lo hace con otro fin que con el de lucir con trenes brillantes, y aventajar á los demas, si puede en gastar. Ocioso pues será el querer extender la emulacion del trabajo mas allá del término que necesariamente debe tener; porque el hombre laborioso que haya adquirido riquezas suficientes para aventajarse á los mas ricos en esplendidez y superfluos gastos, no tiene ya motivo alguno para aumentar sus bienes, antes al contrario, entónces es quando los motivos de gastar son los mayores posibles, y á esto es á lo que necesariamente debe tirar; pues de otro modo su trabajo no tendria objeto alguno determinado. Quando considero aisladamente unos individuos con respecto á otros, nada advierto que

que pueda producir un aumento, ó decadencia de riqueza para la nacion en general; porque si las familias sufren estas alternativas, preciso es que las pobres se engrandezcan á expensas, de las ricas, y al paso que decaen las que se compiten en gastar; por consiguiente, debe haber siempre una cierta compensacion entre las familias que se engrandecen y las que decaen; de modo que en la nacion viene á haber siempre una misma masa de riquezas.

Veamos ahora quáles son las causas que hacen que las naciones sean poderosas ó débiles, unas respecto de otras; para lo qual en primer lugar se debe dar por sentado, que los hombres no nacen todos con la misma energía, por consiguiente las naciones tampoco pueden ser igualmente enérgicas, y así quanto mas enérgicas sean estas, tanto mas tiempo los individuos que las componen estarán poseidos de la emulacion del trabajo, y retardarán la época de la emulacion.

hacion en gastar; esto es, que quanto mas tiempo trabajen, mas tiempo estarán juntando riquezas sin gozar de ellas. Esto supuesto, supongamos que una nacion es mas enérgica que las que la rodean; sucederá que los manantiales de sus rentas estarán mucho mas mejorados y rendirán mas; su comercio será mas dilatado; ganará á las otras en la concurrencia á los mercados del mundo comerciante en la venta del producto de su industria; inclinará á favor suyo la balanza de comercio; su riqueza se aumentará considerablemente, y habrá grandes capitalistas. Pero por grande que sea su riqueza, y muchos los capitales, tiene que emplearlos, de modo que no haga subir el nivel de su circulacion mas de lo que está en las demás naciones á quienes vende; y como esto es imposible, el dinero se acumula, y rebosa cada dia mas, y la nacion llega á aquel término en que es indispensable que decaiga, como lo hemos visto ya. Y así de la mayor energía, y mas dilatadas relaciones

nes de una nacion, respecto de las otras, nace que al principio su riqueza crezca á costa de la de las otras, y de este aumento dimana, como ya hemos explicado, el decaimiento.

Si la energía de las naciones confinantes, es con corta diferencia la misma en todas ellas, entónces las únicas alteraciones que se advierten, son las que sufren las familias que se engrandecen, ó decaen; y así es que el estado respectivo de unas á otras, viene á ser constantemente el mismo; pero si qualquiera de ellas es mas enérgica, el aumento y poder que necesariamente adquirirá, será proporcional á su mayor energía, y de este aumento nacerá la decadencia; por esto el engrandecimiento y decadencia de las naciones depende de sus relaciones mútuas, y de la diferencia de su energía.

Lo mismo que en los pueblos industriosos, se verifica en aquellos que aplican su energía á la guerra; y así quando la fuerza, y energía de

va-

varias naciones fronterizas es igual, se mantienen en equilibrio; pero si una de ellas se hace superior á las otras, las dominará, se hará una nación formidable, que empezará á decaer, quando no tenga ya enemigos que vencer; pero no es de mi objeto el aclarar esto.

CAPÍTULO VI.
PARALELO ENTRE LA CIRCULACION
DE LA SANGRE, Y LA DEL TRABAJO.
BAJO.

Poco há diximos la semejanza que habia entre la circulacion de la sangre y la del trabajo; para advertirla mas claramente, apuraremos mas el paralelo que entre sí tienen; para lo qual es indispensable examinar el modo con que la sangre circula.

1. La sangre derramada por todo el pulmon, y contenida en las últimas ramificaciones de una infinidad de venitas, corre acia el corazon, por unos vasos que van constantemente reuniendose hasta que por fin terminan en sola una vena gorda llamada pulmonar, por la qual entra en el ventriculo izquierdo del corazon toda la sangre del cuerpo humano.

2. Al paso que la sangre va entrando en el ventriculo, la accion que este tiene la comprime, y hace salir para entrar en la aorta, ó grande arteria; entónces corre alexandose del corazon, y derramandose en todas las partes del cuerpo, por medio de una série de ramificaciones divergentes, que van á parar á una infinidad de arteritas.

3. Estas arterias desembocan en otras tantas venitas, que reciben la sangre, y la conducen al corazon, de un modo semejante, pero opuesto al primero; esto es, por medio de una ramificacion convergente, hasta que por fin termina en sola una vena, que se llama vena cava, por la qual entra al ventriculo derecho del corazon.

4. Segun que la sangre vá entrando en él, la compresion la obliga á salir y entrar en la arteria pulmonar; por la qual sale alexandose del corazon, y repartiendose sucesivamente por todo el pulmon.

5. Los extremos de estas rami-

ficaciones del pulmon, corresponden á otras tantas venitas, en que entra la sangre, y vuelve á entrar por la vena pulmonar en el ventriculo izquierdo del corazon, para empezar de nuevo la circulacion del modo que acabamos de explicar.

Por lo dicho vemos en primer lugar, que repartida la sangre por todas las partes del cuerpo humano, entra en el corazon por una ramificacion convergente, y sale por otra divergente, para volver á entrar luego que há llegado á los extremos de esta, por otra convergente, y salir de nuevo por otra divergente: de lo qual se infiere que el sistema de la circulacion de la sangre, le podemos considerar como compuesto de quatro ramificaciones diferentes, dos convergentes, y dos divergentes, que alternativamente llevan, y alexan la sangre del corazon.

El sistema de arterias por donde la sangre corre, alexandose del corazon, forma una ramificacion aná-
lo-

loga, y correspondiente al de las venas por donde la sangre vuelve al corazon: así es que el sistema de arterias pulmonares corresponde, y es semejante al de las venas pulmonares, y el sistema de las ramificaciones de la aorta, es análogo y correspondiente al de las ramificaciones de la vena cava.

Esto supuesto, analicemos la circulacion del trabajo, para compararla con la de la sangre. Como centro de la circulacion pueden considerarse los almacenes de los comerciantes; pues á ellos es adonde vá á parar todo el producto del trabajo; esto es, en ellos se depositan todas las mercaderías que succesivamente han ido recibiendo de las clases industriales los trabajos que las dan valor. Al paso que van entrando en los almacenes, salen de ellos, y se reparten en las tiendas de los mercaderes, los quales vendiendo los géneros á la menuda, hacen que adquieran el último grado de la rami-

ficacion divergente, los extremos de esta los forman los individuos que compran para consumir; y en estos es en quienes empieza la circulacion análoga, pero opuesta de dinero; el qual corre de manos de los consumidores á las tiendas de los mercaderes, de donde habia salido el género.

Conforme vá entrando el dinero en la caxa del comerciante; este le hace circular por todos los que se emplearon en trabajar, y el giro del dinero es semejante, pero opuesto al del trabajo. Quando la circulacion del dinero cesa, este se halla repartido, y en poder de todos los propietarios de renta, y todos los trabajadores; y donde quiera que el dinero dexe de circular, alli empieza el consumo; es decir, que el dinero que entró en manos de los trabajadores y propietarios, y estos no hicieron que circulase mas, y acrecentase los mantiales de las rentas, se empleó en el consumo; y en ellos terminan por

con-

consiguiente las últimas ramificaciones divergentes del género que sale de los almacenes así como en ellos empieza la circulación convergente del dinero que sale de sus manos para volver á entrar en los almacenes, es decir, que aquí es donde se abocan, y terminan los extremos de la ramificación divergente del dinero, juntamente con los de la convergente del mismo; así como en las últimas ramificaciones de las venas, y arterias, la sangre emboca y pasa de unas á otras.

De lo dicho se infiere, que en la circulación general del producto del trabajo hay dos sistemas de ramificaciones diferentes; el primero que conduce el producto del trabajo al almacén, y que llamaremos *ramificación del trabajo*; y el segundo que saca el género que había en el almacén, y le reparte hasta por las últimas ramificaciones de los que consumen, y que llamaremos *ramificación de las mercaderías*; cada una de

estas ramificaciones, tiene otra correspondiente, y semejante de dinero; de modo que cada canal, ó tuvo digamoslo así de trabajo, corresponde á otro tuvo, ó canal por donde corre, pero en direccion contraria, la cantidad de dinero correspondiente, y de igual valor que el trabajo; así como á cada conducto de las ramificaciones de la vena cava, y arteria pulmonar, corresponde otro de la aorta y vena pulmonar.

El almacén pues, del comerciante podemos figurarnos que es uno de los ventriculos del corazón, y la caja del mismo el otro.

No solo podemos considerar el almacén del comerciante, como centro de una quadruple ramificacion; sino que en qualquiera otro manantial de renta se verifica la misma analogia; y así las telas, ó paños que hay en el almacén de un fabricante contienen el trabajo que se invirtió en la lana antes que recibiese tal forma y después que la recibió; hay por

consiguiente aquí una ramificación convergente de trabajo, que vá á parar al almacén, de donde sale después, y se reparte por las tiendas, y por los consumidores; estos sueltan el dinero, el qual vuelve al almacén de manufacturas, por una ramificación semejante á la que hizo salir el paño, ó tela. Del almacén del fabricante vuelve á salir el dinero, y se distribuye por medio de una ramificación semejante entre todos los que se emplearon en trabajar: luego el almacén del fabricante viene á ser el centro de dos ramificaciones, una de trabajo, y otra de géneros; y de otras dos ramificaciones correspondientes de dinero.

Lo mismo se verifica en una vena qualquiera, con respecto á su arteria correspondiente, porque la sangre que circula por la arteria, corre y se alexa por una ramificación divergente; mas después vuelve por otra convergente á la vena que juntamente con la arteria adyacente me-
fi-

figuro que forman el centro. La circulación de la sangre continúa, y vá alexandose todavia por una ramificación divergente, pero tambien vuelve por otra convergente. Podemos, pues, figurarnos que el corazon no es mas que la reunion de la vena y arteria mas gruesas, enlazadas por la reunion de muchos musculos, que forman lo que llamamos *corazon*.

Quanto mas apuremos, y llevemos al cabo este paralelo, mayor número de analogías encontraremos. Así como el cuerpo humano, ni se forma ni crece, sino en quanto van tomando extension todos los vasos sanguíneos, y las partes del cuerpo consumen la porcion de sangre que necesitan para su aumento, del mismo modo los hombres, sin la circulación del trabajo, no hubieran salido de estado salvage. Y en efecto, separaremos mentalmente de la existencia física del hombre los aumentos que succesivamente há ido adquiriendo por la circulación de la sangre,

y

y lo que quedará únicamente, será el germen: así como, si de la existencia del hombre laborioso quitamos todo quanto la circulacion del trabajo há ido sucesivamente acumulando, lo que únicamente veriamos serian salvages errantes, y dispersos por los bosques: luego así como la circulacion de la sangre produce la existencia fisica del hombre, del mismo modo la circulacion del trabajo produce, digamoslo así la política.

Siempre que hay necesidad de un género, circula con mas rapidez, y quanto mayor es la rapidez con que sale del almacen, mayor es tambien la prontitud con que el producto del trabajo llena el vacío que aquel dexó, y al paso que esta velocidad se difunde por todos los manantiales del trabajo, su actividad se aumenta igualmente. Por el contrario, si la necesidad se minora, el género no solo circula con mas lentitud, sino que queda estancado en el almacen;

es-

este estanco retarda la corriente del producto del trabajo, y por consiguiente llega á debilitar del todo la actividad que le produce: de donde se infiere, que la necesidad despliega la energía, y esta produce el trabajo. A proporcion, pues, que la circulacion del trabajo y del género se retarde ó avive, se retarda ó aviva la del dinero: luego la circulacion depende igualmente de la necesidad y actividad.

No ha mucho que vimos que cada consumidor podia mirarse como un centro en donde la ramificacion divergente del dinero terminaba y se unia con su ramificacion convergente. Si entre la necesidad del género y la actividad que le pone en circulacion, hubiese un perfecto equilibrio; ó por mejor decir, si el trabajo que se gastase fuese siempre igual al que se produxese entónces los sistemas de ramificaciones serian siempre los mismos, y terminarian constantemente en unos mismos puntos, p-

ro

no no es así, porque si en vez de consumir un particular todo el trabajo que produce, reserva alguna parte del dinero que le llega para crear trabajo productivo, y crea un manantial de renta, el dinero que emplea en esto, produce nuevas ramificaciones de trabajo, de modo que el dinero, no es ya desde entónces el último vaso ó conducto de la ramificacion, sino que forma un tronco; luego si nos figuramos, que un gran número de consumidores hacen lo mismo, el sistema de la ramificacion del trabajo, se extenderá y ramificará del mismo modo que su correspondiente ramificacion de dinero. De aquí se sigue necesariamente, que el sistema de la circulacion de las mercaderías, debe extenderse tambien proporcional y semejantemente, para que sus últimas ramificaciones, puedan coincidir con estas nuevas ramificaciones, esto es, que á proporcion que se extienda la ramificacion del trabajo, debe igualmente extender-

derse la de las mercaderías, y por consiguiente también deben extenderse del mismo modo sus correspondientes ramificaciones de dinero.

Al modo que si las arterias arrojan nuevos ramos, se crían al instante otros nuevos de venas correspondientes. Si la ramificación de la aorta se aumenta, y lo mismo sucede, y del mismo modo á la de la vena cava. El impulso comunicado á la sangre, no se limita á criar nuevos ramos en solo el sistema de venas y arterias, sino también en todas las glándulas, entrañas y demás partes que acrecienta y nutre proporcionalmente; en lo qual consiste el acrecentamiento de todo el cuerpo. Del mismo modo la actividad acrecienta en primer lugar los quatro sistemas de ramificaciones de la circulacion, y luego de rechazo, y proporcionalmente todos los manantiales de las rentas, y la existencia política del hombre. El dinero es la única cosa que no crece á proporcionalmente.

porcion; porque si el sistema de los canales en que circula se aumenta, la cantidad que corre por cada uno se disminuye á proporcion. El producto de las minas, es el que sostiene el numerario que se necesita para la circulacion, y el que reemplaza la porcion que se pierde por el razonamiento.

Hay una gran diferencia entre la circulacion del dinero, y la del trabajo; este solo circula de dos modos diferentes, divergente y convergentemente, y acabadas estas circulaciones, una parte del trabajo se consume, y otra se emplea en los manantiales de las rentas, los quales la estan sin cesar reproduciendo, en vez que el dinero siempre sirve él mismo, y acabada una circulacion, vuelve á empezar otra. El dinero, pues, no es mas que el instrumento de la circulacion del trabajo, y por consiguiente es falso lo que se dice, que todo lo puede el dinero, y que él hace nacer la in-

dus-

industria y el trabajo: el dinero es respecto á la industria, lo que el pincel respecto al pintor, y la pluma al escribiente, son instrumentos sin los quales nada pueden hacer, por eso lo primero que hacen, les procurárselos: asimismo, el que quiere acumular trabajo, y crear una renta qualquiera, por donde empieza es por procurarse dinero, al modo que el que quiere escribir se procura la pluma, y aun esta es mas necesaria que el dinero, porque el dinero puede suplirse en parte con papel de crédito.

Durante la juventud, el cuerpo humano crece con suma rapidez, es decir, que el sistema de la circulacion, cria continuamente nuevos ramos y las ramificaciones de las demas partes del cuerpo, crecen igualmente, mas llega un tiempo en que ya no pueden extenderse mas; entónces la masa de la sangre, que siempre vá en aumento sobreabunda, las partes del cuerpo, estan en todo aquel

aquel lleno de gracia que constituye la belleza, en una palabra, aquella es la primavera de la edad, la estacion del amor, y de los placeres; entónces es quando la fuerza de la circulacion, arrastra este exceso, digamoslo así de vida, ácia los organos que la naturaleza destinó para la propagacion de la especie; y entónces es quando el hombre siente aquella inquietud, aquel secreto impulso que le arrastra á reproducirse.

Pasada esta bella edad, el jugo que la sangre comunica á las diversas partes del cuerpo las hace de dia en dia mas duras é inflexibles, de donde nace que el juego, y movimiento en todas ellas se entorpece, la sangre circula con mucha mas dificultad, y las últimas arterias se obstruyen: esta misma dificultad que la sangre encuentra para circular en las últimas ramificaciones, es lo que traza las arrugas en la tez, las quales ván siendo mas y mayores, al paso que la vejez se acerca: de aqui, que

como la sangre no puede ya elaborarse en las diversas glándulas, que están demasiado obstruidas, se conservan en ellas principios heterogéneos, que acarrean las enfermedades, los achaques y la muerte: por consiguiente, lo mismo que es causa del acrecentamiento del cuerpo, lo es tambien de que decrezca y se acabe quando llega á un cierto punto de aumento.

Lo mismo se verifica en el sistema general del trabajo, y asi quando una nacion empieza á formarse, todos los manantiales de las rentas están por crear; si la nacion es activa y enérgica, las ramificaciones de estos manantiales crecen con rapidez; los particulares consumen poco y acumulan mucho trabajo; y como por entónces el producto relativo de las rentas, es el mayor posible, los particulares tienen la mayor propension á aumentarlas, de donde nace, que la ramificacion del trabajo se extiende rápidamente, así como el cuerpo cre-

crece en la juventud. A proporcion que se vá acumulando trabajo superfluo, los manantiales de las rentas saturan de él, el producto relativo de estas es menor, el dinero vá abundando mas y mas cada dia, y esta superabundancia, hace que se piense en extender los manantiales de las rentas: mas como una nacion qualquiera está siempre rodeada de otras que oponen la mayor resistencia posible á la dilatacion de estas, se sigue, que hay un cierto término, en que el exceso de fondos obliga á cierto número de capitalistas, á emplear sus capitales con mas ventaja en paises lexanos, y nuevos; y entónces es quando una nacion activa y enérgica, dá ser y vida á otras y forma colonias. Pero ya hemos visto mas arriba que como el exceso de dinero, vá siempre en aumento en la metrópoli, la necesidad, ó deseo de acumular, se disminuye, y el de gastar se aumenta: entónces la emulacion en gastar

impide que la ramificacion del trabajo se extienda ; el sistema de circulacion , no solo no crece , sino que los manantiales de las rentas se deterioran , el sistema de la ramificacion del trabajo , se disminuye la actividad de la nacion se vá debilitando , la poblacion se minora , la existencia política que nace del trabajo se empeora , los conocimientos no están al par de los progresos que vá haciendo el entendimiento humano , y así solo se ofrecen añejas preocupaciones é inveterados errores, vanidad sin elevacion de alma, fausto sin riquezas, inercia y miseria. Hé aquí los síntomas de la vejez, de los pueblos comparados entre sí , y de la vejez de las familias, consideradas en un mismo estado. Las guerras pues, las revoluciones y la miseria , al mismo tiempo que son el término de su existencia son tambien el principio de su regeneracion.

Las naciones enérgicas que se engrandecen con la guerra , experimen-
tan

tan el mismo período de decrecimiento; la guerra las llena de riquezas que robaron, mas la industria de las que crearon: pero en ambos casos el momento de la saturacion, es el principio del decaimiento. Lo mismo se verifica quando la nacion está poseida del deseo de aventajarse á las demas en gastar; la inercia, y la vanidad ocupan el lugar del valor.

Recapitulemos en pocas palabras quanto hemos dicho acerca de la circulacion.

1. La circulacion se compone constantemente de dos corrientes opuestas; de la del trabajo y de la del dinero, cuyo valor es siempre igual á la del género correspondiente, que sirve para medirla.

2. El papel de crédito que circule en una plaza, puede representar al dinero, y el papel de crédito puede crecer en razon del crédito, esto es, en razon de la moralidad, y buena fé.

3. La masa total de la riqueza del

mundo comerciante, tiene un valor igual á la suma total del papel de crédito y del dinero que circula.

4. La circulacion del trabajo y del dinero, es efecto de la energía humana, desplegada por la necesidad.

5. El dinero solo es un instrumento que sirve para la circulacion.

6. El dinero por su naturaleza tiende á ponerse á nivel en todo el mundo comerciante.

7. Este nivel general sube en razon del producto de las minas y de la extension del crédito general y baja en razon de la extension y ramificacion del trabajo.

8. Este nivel varia constantemente de nacion á nacion, en razon de los estorbos naturales y artificiales, que encuentra el metal al salir de ellas.

9. Este nivel tiene sus alteraciones, dimanadas de la alternativa de la emulacion del trabajo y de la del gasto, en que los pueblos se hallan, pues la primera acumula dinero en los manantiales de las rentas, y la segunda dis-

disminuye esta acumulacion.

10. Esta alteracion en el nivel del dinero, es el barómetro del aumento ó decadencia de la riqueza de los pueblos.

11. El comercio generalmente hablando, es la circulacion de todo el trabajo, pues que reúne en su centro el trabajo de todos los que le produxeron y le reparte para que se consuma; hecho lo qual recibe en dinero el valor de todo el trabajo, para distribuirlo entre aquéllos que le reproduxeron.

CAPÍTULO VII.

DE LAS NACIONES, Y SUS MUTUAS
RELACIONES.

Los hombres reuniendose en sociedad, formaron diferentes estados que tienen un centro de fuerza, á el qual se dirigen todas las partes que los componen. La fuerza con que unos obran contra otros, es lo que mantiene en los estados el equilibrio respectivo; y lo que constituye un estado y forma, un ente político, es esta reaccion continua; porque si qualquiera de ellos dexase por inaccion de contribuir á mantener este equilibrio los estados circunvecinos le invadirian, y se le repartirian. Las naciones, no solo en tiempo de guerra, sino en todo tiempo, obran unas contra otras, al modo que obran los resortes contra los obstáculos y así es que una nacion trabaja

ja constantemente, no solo en conservar su fuerza, sino tambien en aumentarla quanto pueda: de modo que en tiempo de paz es quando la tension de estos resortes está en equilibrio; y en el de guerra, quando la tension cesa, y el equilibrio se altera.

Todo esto no es mas que una consecuencia necesaria de la naturaleza del hombre, el qual nace con inclinacion á multiplicarse y engrandecerse, y lo que únicamente puede contenerle, es la imposibilidad absoluta de conseguirlo: y si no, consideremos á las sociedades en el principio de su formacion, y veremos un conjunto de hombres activos, que en virtud de su inclinacion natural á engrandecerse y extender su dominacion, lo hacen constantemente siempre que no encuentran obstáculo alguno, como lo tiene bien acreditado la experiencia; pero si las otras naciones circunvecinas tienen los mismos conatos que la primera á engran-

de-

decerse, sus circunferencias, digamoslo así, se tocarán y opondrán un obstáculo mútuo á su engrandecimiento, y aumento de poblacion. La misma inclinacion á engrandecerse, las conduce tambien á remover y destruir el obstáculo que se opone al engrandecimiento, y como este obstáculo mútuo no puede removerse de otro modo que ó acabando con los individuos que le causan, ó alexandolos de su frontera, de aquí es, que por naturaleza estarán continuamente las naciones chocando, guerreandose y destruyendose mútuamente.

Quando una de dos naciones que han estado en guerra y probado sus fuerzas, conoce que es mas débil que la otra, lo que hace es ceder á esta, una porcion de terreno para que no la incomode mas, y si lo acepta es, despues de haber examinado atentamente si la conviene mas esto, que el continuar la guerra: si se decide por lo primero, las dos naciones quedan en el estado que
lla-

llamamos de paz ; durante el qual las cosas varian infinito , porque las dos naciones procuran por todos los medios posibles , aumentar su poblacion y su fuerza , para hallarse en estado de oponer otra vez mayor resistencia que la primera ; y quando qualquiera de ellas cree haberlo conseguido , vuelve á comenzar el choque.

Este es precisamente el fundamento de todas las guerras ; y qualquiera que sea el modo que tenga la política de convinarlas , al fin vienen á reducirse á esto mismo ; de modo que la paz es un reposo que solo dura mientras que una de las naciones contratantes no se cree en estado de resistir y oponerse á la otra con mejor éxito que la vez primera. De aquí se infiere claramente el motivo porque en todo tiempo los pueblos han movido guerras unos contra otros ; pero no por esto , diremos que el hombre tiene inclinacion natural á dañar é incomodar á otro hombre , sino que la

la tiene á engrandecerse, y por consiguiente, á remover los obstáculos que se opongan á este engrandecimiento, y así los conatos mútuos de las naciones, son el de estar en continua reaccion contra sus vecinas, de modo que la paz no viene á ser más que una preparacion para la guerra.

Los hombres robustos y jóvenes de las naciones que están todavia en sus principios se reunen para combatir y rechazar á los que les incomodan, y despues se vuelven á sus hogares, y á cultivar sus tierras; pero las naciones civilizadas en que la suma de trabajo superfluo, llega yá á formar un sistema de rentas complicado y extenso, los esfuerzos políticos para contrarrestarse mútuamente hacen una parte del producto de todos los manantiales de estas rentas; y así lo que han procurado y procuran siempre, es aumentar la masa total de la circulacion del trabajo superfluo, ó producto de todas las

las rentas; para que subsistiendo todas las demás cosas en un mismo estado, la parte de este producto, que constituye la fuerza de los estados, llegue á ser la mayor que se pueda. De todo esto se infiere que el interés de una nacion, está en aumentar por todos los medios posibles su riqueza.

Veamos pues, si con las prohibiciones y trabas que todas ponen al comercio, consiguen el fin que se proponen. Para lo qual examinaremos las ventajas recíprocas que de los cambios y permutas perciben mutuamente las naciones que entre sí comercian, y para no confundir unas cuestiones con otras, supondremos que las naciones que mutuamente comercian se mantengan en un mismo pie, esto es, que prescindiendo de su respectivo engrandecimiento, haya equilibrio entre los gastos, y el producto del trabajo.

Con el trabajo, en todos los países de la tierra, se consiguen productos.

ducciones análogas, al suelo en que se crían, de las quales por medio del comercio, disfrutan todos los hombres, sean de donde fueren. Los hombres de un país qualquiera, van á buscar frutos ó mercaderías de otro extraño, primero, porque las que produce el suyo, no causan disfrutandolas tanto placer como las del otro: por esto, los habitantes del norte, compran los vinos á los del medio día, porque estos son mucho mas agradables de beber, que no la cerbeza de que usan aquellas naciones, y segundo, por salir mas baratos los frutos, ó géneros de otros países, que los que produce su suelo aunque sean de igual calidad; por esto el país, cuyo suelo produce vinos delicados suele comprar los granos del vecino, porque le trae mucha mas cuenta emplear su terreno en viñas, que no en pan.

La conveniencia debe ser mútua entre los dos contratantes que permutan, porque si fuese de uno solo

las

las permutas no se verificarían; y así veamos como se reparte esta ventaja entre los dos contratantes: para lo qual supongamos que, con un determinado trabajo, un terreno destinado á viñas, proporcione una cantidad de trigo doble ó triple, de la que proporcionaria destinándole á pan llevar, en lugar de vino; entónces ¿qué causa sería la que determinase la razon que hubiese del valor del vino al del pan? Para determinar esto, atendamos primeramente, á que quando los dos propietarios, quisieron por la primera vez permutar; el del vino, procuraba con la menor cantidad de vino sacar la mayor posible de trigo; y al contrario, el del trigo: y así prescindiendo de la concurrencia, ó suponiéndola igual por una y otra parte, lo que determinará á vender ó permutar, será la mayor ó menor conveniencia, que cada uno encuentre en esto; por consiguiente venimos á parar en que sucede lo mismo que ántes diximos de

de la determinacion del precio de las cosas ; que cada contratante para vender lo mas caro que pueda sus cosas , se aprovecha del deseo que el otro tiene de ellas ; que mientras el precio de una es mas ventajoso á un partido que á otro , aquel en cuyo favor está la ventaja , desea mas las cosas , que el otro , y este se aprovecha de su deseo para subir el precio de ellas : por consiguiente , esta contienda llega á balancear las cosas y ponerlas en equilibrio , y entónces las ventajas que participan los dos partidos , quedan iguales : luego el precio medio , ó el de las cosas , quando estan en equilibrio , divide en dos partes iguales , y entre los dos contratantes , la total conveniencia que de la permuta resulta ; y aunque por la infinita variedad de concurrencia se altera este precio , sin embargo se fixa siempre que llega á equilibrarse : luego generalmente hablando , la conveniencia de dos paises , que cambian mú-

ob.

tua-

tuamente las producciones de su suelo, es igual á uno y á otro: por consiguiente toda nacion que prohibe la entrada ó cambio de mercaderías ó frutos de otra extraña, se priva de una ventaja igual á aquella de que priva á los demas.

En la mayor parte de las naciones comerciantes de la Europa, los que las gobiernan prohíben la extraccion de las primeras materias, para favorecer con esto la industria nacional y mantenerlas á un precio cómodo y ventajoso á los que las trabajan; por esto la Inglaterra tiene prohibida con penas muy severas la extraccion de sus lanas en rama; de donde resulta, que los que venden la lana en rama ó sus primeros vendedores que forman una clase industriosa del estado, no están tan favorecidos como si los compradores Ingleses concurriesen á una con los extrangeros; y por consiguiente no se halla tanta ventaja en dedicarse á este ramo de industria, como á otro

K

que

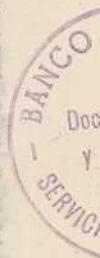
que no tenga tantas restripciones: pero como las cosas tienden por su naturaleza á ponerse en equilibrio; de aquí es, que no puede haber una que constantemente sea mas ventajosa que otra. Supongamos que sobre qualquiera objeto se ponga una ley prohibitiva; los que empleaban su trabajo en él, le abandonarán para dedicarse á otros que rindan mayores utilidades, y constantemente dexarán de emplear su trabajo en este ramo de industria ingrato, hasta que se restablezca el equilibrio entre las ventajas que proporciona este ramo, y las que proporcionan los demas; es decir, en una palabra, que el pais produciria menos lana, que la que produciria con el libre comercio; que los fabricantes la pagarán poco mas ó ménos al mismo precio que antes; que la abundancia no será mayor en un caso que en otro; y finalmente, que todo vendrá á quedar en un mismo estado; y la nacion habrá arruinado con pérdida conocida un ramo de comercio.

Es-

Este mismo efecto producen las leyes, que la mayor parte de las naciones publican prohibiendo la extraccion del trigo, por temor de que no se encarezca mucho, y la poblacion se disminuya; y lo que consiguen es lo contrario de lo que se proponen; porque aunque es verdad que si el libre comercio de granos no se establece por una ley constante, el trigo se encarecerá desde el punto en que la ley empieza á tener fuerza; porque segun el órden de las cosas, en equilibrio se habia establecido ya en este ramo aun antes de verificarse la prohibicion, y que con levantar esta prohibicion, el concurso de los que quieren comprar el género, es mayor y el trigo sube de precio; tambien lo es por otra parte, que una porcion muy considerable de individuos se aplican á sembrar trigo, á cultivarle, y á emplear en él sus fondos é industria, hasta que el equilibrio se establece entre este y los demas ramos; y entónces la concur-

K 2

ren-



rencia de trabajadores, multiplica la de vendedores, el género abunda, y el precio baja, y vuelve á quedar en el que tenia quando el libre comercio no era permitido. Lo contrario sucede quando se prohíbe la extraccion de granos que estaba permitida; porque entónces los que tratan en trigo, logran muy pocas ventajas, por ser corta la concurrencia de compradores, y abundar demasiado el género; el trigo es cierto que por entónces está á precios muy cómodos; y se cree generalmente que los pueblos son felices; pero no advierten que esta felicidad es pasajera; pues los que antes se dedicaban á este ramo, aplican su industria y fondos á otros ramos mas lucrativos; y el trigo llega á estar tan caro como antes; pero hay la diferencia que el pais produce ménos en razon del menor número de compradores, y los años de escasez son de temer lo mismo que en el primer caso. De todo lo qual se infiere que estas prohibi-

cio-

ciones ningun buen efecto producen, ni aun el que con ellas se proponen y lo que únicamente se logra es el de disminuir el producto del género prohibido.

Los que gobiernan los pueblos creen firmemente que la subsistencia de estos, pende de las providencias que toman; sin advertir que la poblacion nunca se extiende mas que lo que puede, y que la guerra, ó miseria, será siempre su límite. Si las leyes promueven los medios de subsistir la poblacion se aumentará y se disminuirá siempre que hagan lo contrario; pero una vez que las cosas hayan vuelto á ponerse en equilibrio, la miseria y la guerra serán siempre el límite de la poblacion.

Lo que hemos dicho acerca del trigo, uno de los principales ramos de la agricultura; puede entenderse tambien de otro qualquiera: por consiguiente, las leyes prohibitivas que estorban el curso regular de las co-

sas, solo producen su efecto mientras estas recobran su equilibrio perdido; pero una vez recobrado, producen un mal del qual participan igualmente la nacion que impuso la prohibicion, y la que la sufre. Sazon es esta á mi parecer de hacer una advertencia muy esencial, y que se debe tener siempre muy presente; y es, que no debemos confundir el efecto que una ley produce quando acaba de establecerse, con el que resulta despues, que las cosas han recobrado su equilibrio; porque de una ley qualquiera, lo primero que resulta es, que el equilibrio de las cosas se altera y trastorna; pero este primer efecto no será el de la ley, sino el que resulte despues de haberse vuelto á poner las cosas en equilibrio.

Los que estan á la frente de los gobiernos se incomodan de ver que los hombres consumen para su uso géneros extrangeros; y creen que con esto desfallecen las manufacturas nacion-

cionales, sale el dinero fuera de la nacion, y la masa de riqueza se disminuye; pero no advierten que siempre que se prefieren las mercaderías extranjeras, á las nacionales, es porque aquellas se venden mas baratas, siendo de calidades iguales que estas, y si esto es así, es mas conveniente á la nacion, que estos géneros los fabriquen manos extranjeras que nacionales. Ademas de que si la gente industriosa de la nacion dexa á los extranjeros campo libre para que trabajen en algun ramo de industria en que pudiera llevar alguna ventaja á estos, es porque tienen mayor interes en aplicarse á otro ramo qualquiera de industria; en una palabra, les tiene mas cuenta el hacer otra cosa qualquiera.

Siempre que el comercio goce de una plena libertad, los particulares emplearán sus fondos é industria en aquello que mas cuenta les trayga y les proporcione mayores medios de adquirir riquezas; por consiguiente,

todos concurrirán á dar el mayor impulso posible á la riqueza nacional, que no es otra cosa mas que el resultado de las riquezas particulares: por esto quando al arbitrio de todos está el hacer lo que quieren, todos los ramos de industria no reciben mas fondos y trabajo que aquel que necesitan y les conviene, y los canales toman la direccion y el curso que deben tener. Cada nacion hace producir á su suelo lo que mas la conviene, y si alguna cosa trahe del extrangero, es prueba de que mayor utilidad tiené en esto, que en comprarsela al nacional: es verdad que algunas veces se engaña, pero la pérdida que este error le ocasiona, hace que se enmiende, y esta enmienda regularmente no se verifique lugar en los que tienen las riendas del gobierno, porque las mas veces hallan interes en favorecer á los monopolistas, y á los que solicitan estas leyes prohibitivas, en perjuicio y daño del bien general.

Es-

Esto en suma es lo que se consigue con las prohibiciones ; y en efecto en todos los pueblos comerciantes de la tierra hay una infinidad de gente industriosa, activa y deseosa de adquirir riquezas, que examina afanadamente los productos de la industria que pueden ser mas buscados y apetecidos, y procuran por todos los medios posibles, caso de que no se pidan, estimular á ello perfeccionando algun ramo de industria, abreviando el trabajo, y haciendo que á ménos costa proporcione mayor número de comodidades. Todo el que logra perfeccionar algun ramo de industria, grangea mayor número de compradores, en perjuicio de otros, cuyas producciones no tienen ya despacho ; de lo qual nace, que los dedicados á este ramo decaído, ó le abandonan para aplicarse á otro, ó procuran mejorarle por su parte tambien como los otros : resulta pues, de aqui una lucha continua entre los propietarios de

de rentas, ó gente industriosa para simplificar el trabajo, aumentar perfeccionar y refinar la suma de placeres, que sus producciones acarrean; y esta lucha continúa, es la que incita ó pica la energía de todos, y perfecciona los métodos. Si se procura impedir que los de las naciones vecinas compitan con la gente industriosa de una nacion trabajadora; lo que se consigue es sofocar la emulacion y la necesidad, que son los principios que vivifican la energía: entónces los obreros que no siguen ya mas que una ciega rutina, permanecen siempre en un mismo estado, ó lo que es mas seguro, se debilita su actividad, porque la industria de los vecinos se vá perfeccionando, con lo qual, la nacion llega á caer en un estado de pobreza, de atraso y de indolencia: para impedir pues, que esto suceda, conviene que haya constantemente entre las naciones activas y laboriosas estímulo y rivalidad; pues á los pueblos industriosos, sucede lo

lo que á los guerreros, que á fuerza de guerrear á sus vecinos llegan estos á ser guerreros tambien como aquellos, y si entre ellos hubiese alguna nacion sola á quien la guerra no alcanzase, vendria á ser presa del primero que la atacase. No contribuyendo pues en nada, para aumentar la riqueza nacional, las leyes prohibitivas, como acabamos de ver, tampoco debe temerse el motivo que causa su publicacion, que es la competencia de los extrangeros.

El monopolio que las metrópolis de Europa hacen con sus colonias, viene á producir el mismo efecto, que las leyes prohibitivas; porque obligando á los colonos á vender exclusivamente à los comerciantes de la metrópoli los productos de su industria, sientan que el comercio será para los extrangeros; y se engañan muchísimo en esto; porque supongamos que llegue á establecerse este monopolio, es cierto que al pronto habrá un ramo de comercio, que sea

será mas lucrativo que los demás, porque habrá ménos concurrencia; pero despues que las cosas se vuelvan á poner en equilibrio, no habrá ramo de comercio que pueda ser constantemente mas lucrativo que otro, porque la gente industriosa vendrá, aplicará él sus fondos, y continuará aplicandolos, hasta que con su concurrencia hayan reemplazado la de los extrangeros, que fueron excluidos: con esto el equilibrio se restablece, y lo que sucede es lo siguiente: primero, que el comercio colonial será tan ventajoso ó desventajoso como era antes de la ley del monopolio; y segundo, que todos los capitalistas nacionales, que hayan empleado sus fondos en esta especie de comercio, necesariamente han de haberlos retirado de otros ramos en que estaban empleados, con lo que estos ramos ofrecerán mucho mas lucro, y otros capitalistas emplearán sus fondos en ellos, y así sucesivamente; de modo, que los

ex-

extrangeros excluidos del comercio colonial, habrán empleado sus fondos en otros varios ramos de igual utilidad, y lucro que el que tenian antes que se les excluyese; así como quando se quita repentinamente de un estanque una porcion determinada de agua, la que está mas inmediata corre á llenar este vacío, y el que esta dexa le ocupa otra; y así succesivamente, hasta que las aguas vuelven á ponerse á nivél, como lo estaban antes. Luego lexos de contribuir las leyes prohibitivas impuestas á las colonias al aumento de la riqueza nacional, exponen por el contrario á sus metrópolis á grandes daños, y terribles riesgos, como nota muy bien Smith; pues si sobreviene una guerra que intercepte el comercio con las colonias, como en él estan empleados una gran parte de fondos nacionales, resulta un estanco en la masa de la circulacion, y de aquí una infinidad de males, que necesariamente sobrevienen.

El

El daño que de la supresion del comercio resulta es pasagero, así como lo es el de la circulacion del trabajo, porque los capitales se emplearán en otras mil cosas, y tomarán otro rumbo, hasta que el equilibrio se restablezca. La independencia de los Estados-unidos de América, es una prueba evidente de esto: la riqueza nacional de Inglaterra, no solo no há recibido golpe alguno fatal con esto, sino que ni aun le ha servido de estorvo para aumentarse mas y mas; pues los capitales que antes se empleaban en el comercio de esta colonia que se hizo independiente, se emplearon en abrir otros con la India oriental.

Las colonias para las metrópolis son lo que un hijo para su madre; el exceso de capitales en la metrópoli, es el que las cria, digamoslo así, del mismo modo que la abundancia de jugos nutricios en la madre, forma el niño; y así entre la colonia y su metrópoli, hay una recípro-

proca necesidad de defenderse ; pues tienen la misma sangre , las mismas costumbres , las mismas leyes y los mismos intereses : por consiguiente, colonos y metropolitanos deben contribuir á fortificarse y ayudarse mutuamente ; y esta es la única ventaja sólida que las metrópolis deben y pueden sacar de sus colonias: de aquí la utilidad de proteger la libertad de su comercio en vez de ponerle trabas ; pues de que una colonia sea rica , nace que lo sea también la metrópoli ; pues una y otra componen una familia , cuyos individuos se prestan mútuos socorros. Mas así como los hijos no están condenados á permanecer siempre bajo la proteccion de la madre , sino que esta envejece y muere al paso que aquellos adquieren vigor y fuerza : esta misma suerte experimentan las metrópolis , envejecen y pierden su fuerza , y entónces las colonias sacuden el yugo que el orden natural de las cosas no les impone yá,

y

y forman una nacion vigorosa y fuerte, que succede á su metrópoli: por eso los del siglo venidero verán á la Inglaterra abismada en la inaccion propia de la vejez, y á los Estados-unidos de América brillar del mismo modo que ella brilla ahora.

De todo lo dicho se infiere, que las prohibiciones que estorban el comercio entre nacion y nacion, ni contribuye á aumentar ni á debilitar el poder de los estados: y para hacerlo ver, hé supuesto que las naciones permaneciesen en el mismo estado: consideremoslas ahora con la propiedad que tienen de engrandecerse ó decaer, y veremos que lo mismo se verifica. En primer lugar, quando la nacion crece, la cosa es clara; porque siempre que quiera mas ir á buscar á paises extranjeros algun género, que fabricarlo ella misma, es prueba de que la tiene esto mas cuenta para su mismo engrandecimiento.

La

La cosa no es tan clara quando la nacion decae. Supongamos por exemplo, que una nacion ha tocado el máximo de su riqueza, y que empiece á declinar, parece que nunca mas que entónces son indispensables las prohibiciones; pues impidiendo que el dinero salga fuera de ella, se obliga á sus individuos á consumir el producto de las manufacturas nacionales, y así parece que se tiene como cautiva la riqueza; pero no sucede así, porque un pueblo declina quando la emulacion de gastar llega á ser superior á la de trabajar: en cuyo caso el propietario de una renta, no solo la consume toda, sino que ademas para conservarla toma prestada cada año una porcion de capital, porque el deseo de lucir le obliga á gastar mas de lo que puede, y no piensa en ahorrar de modo alguno, por lo que pasado un cierto término es indispensable que el producto de todos los manantiales de las rentas, sea

L

me-

menor, y mas limitadas las ramificaciones del trabajo, y así la decadencia es inevitable, ora salga el dinero de los ricos á países extranjeros en cambio de su industria, ora se retenga, y se obligue á consumir el producto de la industria nacional: y en efecto, si sucede esto último; como no puede salir el dinero, su nivel subirá al paso que decaiga el sistema de la circulacion, todo se pondrá mas caro, y esta abundancia de dinero, esta subida de nivel, nada aumentará la riqueza nacional, porque esta no la constituye el dinero, sino la mayor extension de trabajo, y lo que aliena á éste es el deseo que cada uno tiene de aumentar el origen de sus rentas; en lugar de que el que la hace decaer como aquí, es el deseo de aventajarse en gastar; deseo que vá minando y acaba con el trabajo á pesar de estar mas subido el nivel del dinero.

Ahora bien, á proporcion que el
ni-

nivel del dinero suba; los esfuerzos que haga para salir fuera de la nacion serán mayores; pero aun quando supongamos que los diques que se le oponen para que no salga, sean superiores al interes que hay en que salga, ¿qué sucederá? que la industria nacional aislada, que no entra en competencia con la extranjera que vá en aumento, decaerá por inercia por no haber rivalidad: y por el decaimiento de los manantiales de las rentas; degenerará como degeneran las demás facultades del hombre; y si es que esta nacion dura algun tiempo en este estado, al cabo se hallará atrasadísima, respecto de las otras, y vendrá á ser lo que eran aquellos pueblos del Perú, en donde la industria era limitadísima, el sistema de ramificacion de trabajo de cortísima extension, y el oro era entre ellos mas comun que lo es el hierro entre nosotros.

Observemos además, que para que

la emulacion en el gastar se excite, no hay necesidad de que se multipliquen los objetos de luxo: con tal que uno se aventaje á los demas en gastar, importa poco que sean estos ó los otros los objetos sobre que gira el luxo; el punto está en que la vanidad quede satisfecha. De esta inclinacion que todos tenemos á lucir mas que los otros, nace el decaimiento de los manantiales de las rentas; y como puede muy bien satisfacerse la vanidad, siempre que haya sobrante del producto del trabajo, de aquí es, que el decaimiento llegará hasta el punto en que por un orden regular, las cosas de menor valor lleguen á tener un precio exorbitante, en cuyo caso basta que una cosa qualquiera valga muy cara para que la prefieran los que desean lucir; y en poder de estos viene á ser un indicio de su riqueza: y así por mas que se prohiba la introduccion de géneros extrangeros, si es que alguna cosa por po-

ca

ca que sea, llega á entrar por alto, irá cara á proporcion, y este será un motivo especial para que haya quien la compre: de consiguiente, aunque sea mucha la vigilancia, y las precauciones que tome el gobierno, le será imposible conseguir que no salga el dinero, y aislar enteramente á la nacion, porque tarde ó temprano llegará el caso que el producto de la industria extranjera se introduzca, y el dinero salga, ó en virtud de una guerra, ó de una revolucion ó en fuerza de otras mil causas: por consiguiente las medidas que se tomasen para impedir este efecto necesario, á nada contribuirían mas que á hacerle tanto mas funesto, quanto mas repentino fuese. Es pues de absoluta necesidad el dexar correr las cosas, y dar libre y facil salida al dinero que quiera salir.

Al ver que la balanza de comercio es desventajosa á una nacion, y que el dinero sale fuera de ella, se

on

L 3

cree

cree que se empobrece y se quiere remediar este daño haciendo que el dinero no salga. No hay duda que quando el dinero corre de dentro á fuera, la nacion se empobrece; pero el remedio que se aplica no es suficiente para contenerle; porque en efecto, si atendemos al uso que del dinero hacen las naciones, quando se hallan en estas ó las otras circunstancias veremos: 1. que por lo regular es el instrumento necesario para la circulacion: 2. que en una nacion que vá en aumento, el dinero sobrante aplicado á los manantiales de las rentas, es el instrumento que aumenta la riqueza, siempre que la industria use de él para crear nuevas ramificaciones de trabajo; pero quando lexos de hacer esto, se esparce este sobrante en el sistema de su circulacion, y alza el nivél; entónces no solo es inutil á la industria este exceso, sino perjudicial porque hace que todo suba de precio, con lo que el hombre laborioso
no

no puede vender el producto de su industria al extranjero, ni á los nacionales, siempre que los extranjeros puedan introducir sus géneros, porque ganan estos la concurrencia sobre aquellos: por consiguiente, para que la industria nacional renazca, es absolutamente necesario que este sobrante de dinero salga fuera; porque como quando se retiene el sistema de ramificacion de trabajo, va constantemente decayendo, conviene hacer que no quede mas dinero que el que se necesita para mantener el nivel con el sistema de trabajo que haya. Con esto la nacion empobrecida, llega al término de su decaimiento, y desde aquel instante empieza á renacer; la pobreza engendra la energía, y el origen de las rentas deteriorado y alterado por los fondos, pide el trabajo superfluo del hombre laborioso y la emulacion del trabajo se excita. De todo lo dicho se infiere que las naciones por el órden regular de las cosas, crecen y decrecen alternativamente, y por lo mismo las leyes pro-

hibitivas de los gobiernos, son insuficientes para contener este efecto.

Los que tienen las riendas de los gobiernos quisieran aumentar la riqueza, no solo dispensando gracias al comercio nacional, sino incomodando del modo que mejor les parece al del extranjero; y aun quisieran que todos los individuos que componen su nacion ganasen lo mas que pudieren, y que al mismo tiempo consumiesen lo ménos posible, para poder disponer á su arbitrio de mayor porcion de trabajo superfluo.

Veamos pues, si las leyes que limitan y determinan los gastos de los individuos de una nacion, esto es, si generalmente hablando, con las leyes sumptuarias se consigue lo que se pretende. En primer lugar es imposible que una ley sumptuaria contenga la emulacion en gastar; porque si se prohíbe el consumo de tal, ó tal cosa, se consumirán por lujo, otras á que no se extiende la ley

ley ; pero demos de barato , que los que promulgan estas leyes , contengan la emulacion en gastar , y pongan límites al luxo , ¿ qué conseguirán con esto ? nada : porque como hemos dicho antes , el límite de la emulacion del trabajo , es el aumento de la riqueza , hasta el punto en que un individuo pueda aventajarse á los demas en gastar ; si las leyes contienen el luxo , este límite estará mas próximo , de modo que no será necesario ser tan rico para llegar á él : por consiguiente la emulacion del trabajo , no acumulará tantas riquezas : luego estas leyes disminuirán la suma de riqueza nacional ; no conseguirán el objeto que se proponen ; y serán por consiguiente inútiles.

Hasta aquí solo hemos tratado de las prohibiciones reales impuestas por las leyes , y no de las restricciones que resultan de los derechos que los gobiernos imponen á los diversos géneros que entran y salen de la nacion

cion: si el objeto de estos derechos es el de favorecer el comercio nacional, y entorpecer el extranjero la cosa se reduce á la question que acabamos de ventilar: el que se proponen, no se logra: mas si no tienen otro que el de percibir del trabajo superfluo, la parte correspondiente para formar la fuerza politica, entónces pertenecen á la question que voy á tratar en el capítulo inmediato.

Pero antes de acabar este, importa observar quán inútiles é impolíticas son todas las leyes que se dirigen á entorpecer en lo interior la libertad de comercio y de trabajo; todo lo anteriormente dicho, es una prueba manifiesta de esta verdad; y así son ridículas las leyes que prescriben la especie de cultivo, que los labradores deben dar á sus tierras: todos los hombres toman por guia de su trabajo el interes, y con esto, siguen una regla infinitamente mas segura que las especulaciones, por lo

re-

regular falsas de los que gobiernan. Todos tiran á sacar de su tierra ó de otro manantial de renta qualquiera, el mayor producto posible; de lo qual resulta siempre la mayor riqueza posible para la nacion.

La fuerza de un estado, no es mas que el resultado de las fuerzas parciales de los individuos que le componen: por consiguiente, todos y cada uno deben contribuir con una parte de su energía y actividad para mantener no solo el buen orden y las leyes, sino tambien para formar aquella fuerza que los estados necesitan para ponerse en defensa y ofender á los que les rodean; y esta fuerza, es lo que llamamos esfuerzo ó poder político.

Todos los individuos de una nacion, tienen derecho á subsistir, y conservarse: luego en primer lugar, aquello que sea necesario á la subsistencia y conservacion de los hombres; no debe estar sujeto á las contribuciones: por consiguiente, no debe estarlo en modo alguno el salario

rio necesario, como ni tampoco aquella porcion de trabajo que es indispensable para la conservacion de los manantiales de la renta; pues de lo contrario, se disminuiria la masa de la riqueza nacional; luego el esfuerzo ó poder político, únicamente debe estar fundado en lo que se exija y saque del producto neto de los manantiales de las rentas; y esta porcion de trabajo superfluo exigible que se saca de ellos, es lo que llamamos *contribuciones ó impuestos*.

Del diverso modo de imponer las contribuciones, ha nacido el dividir las en *directas é indirectas*. *Directas* son aquellas que se imponen á los diversos manantiales de las rentas y en su origen; como la contribucion sobre la renta de las tierras, de la industria &c. *Indirectas* son aquellas que se imponen al consumidor ó mercadería quando pasa á manos de este. Estas dos especies de contribuciones pudieramos mejor que *directas é indirectas*, llamarlas *contribu-*

cion.

cion de la renta, y contribucion del consumo.

Analicemos los efectos que producen estas dos especies de contribuciones: en primer lugar figuremos que un propietario vende el uso de sus heredades y pertenencias á un rentero por una renta qualquiera, es indudable que antes que hubiese contribucion alguna impuesta sobre la tierra, el precio de esta renta se fixaria, mediante la lucha que habria entre arrendador, y arrendatario, al modo que se fixa la razon de todas las rentas con el capital que las produjo, y el precio de toda mercadería entre el vendedor de élla, y su comprador; pues que en este caso el propietario es el vendedor, y el rentero el comprador: luego siempre se verifica, que cada contratante se vale de la concurrencia y necesidad del otro, para cargarle la mayor porcion del terreno, y esta contienda no cesa, ni el trato se concluye hasta que la determi-
na-

nacion respectiva de cada uno llega á quedar igual: mas si suponemos que en el momento en que van ya á convenirse, el gobierno impone una contribucion sobre la renta que el rentero paga al propietario, es evidente que el propietario no arrendará ya su heredad al mismo precio que la arrendaba antes de que se impusiese la contribucion; porque como su renta ó ganancia es menor que antes, en lo que importa toda la contribucion, para que el rentero incline al propietario á que le vuelva á arrendar la heredad, deberá igualarse la determinacion respectiva de cada uno, para que se convengan, y el rentero tendrá que pagar la mitad de la contribucion; pues de otro modo jamas so convendrian: luego para que la determinacion de uno y otro quede igualada, la contribucion, debe repartirse entre los dos, así como se reparte el terreno en que luchan vendedores y compradores. Lo mismo, pero inversamente debe, veri-

fi-

ficarse quando la contribucion se impone al comprador ó arrendatario, y no al vendedor ó propietario; luego, que la contribucion recaiga sobre el vendedor ó propietario, ó sobre el comprador ó arrendatario, debe siempre y de un mismo modo, repartirse entre los dos contratantes.

En virtud de esto, supongamos que haya una série de revendedores: por exemplo, que el propietario de unas moreras las dé á renta á unqualquiera; que este venda las hojas á un criador de gusanos que vende la seda á un fabricante, el qual la reduce á manufactura, y se la vende á un comerciante en grueso, que la reparte por todas las tiendas de la menuda, adonde van á comprarla los consumidores; supongamos ademas, que la contribucion se imponga inmediatamente sobre el propietario de las moreras: ¿qué sucederá? que sea qualquiera la série de vendedores el propietario únicamente tratará con su inmediato comprador, este con el
su-

suyo; y así de los demas; de modo, que como estas compras sucesivas estan tan intimamente enlazadas, el primer vendedor graduará la determinacion de su comprador y se hará la cuenta de que toda la parte de contribucion que haga caer sobre él, la cobrará este de su comprador, este del suyo, y así de los demas hasta el último: por consiguiente, gradua su determinacion por la parte de contribucion que ha de quedarle á el que pague, la qual será igual á la de su comprador, ó á lo ménos proporcionada á la capacidad del trabajo que haya empleado en la mercadería; asimismo habrá equilibrio entre la determinacion del segundo vendedor y su respectivo comprador, quando la parte de contribucion que cada uno pague sea constantemente proporcionada á la capacidad de la industria ó trabajo empleado en la cosa sobre que se impone la contribucion; y lo que se verifica con el primero y segundo ven-

M

de-

dedor respecto á sus compradores puede tambien con el tercero, quarto y demas vendedores respecto á los suyos: luego quedará establecido el equilibrio entre las determinaciones de todos los revendedores; y el impuesto no pasará integro de unos á otros, sino que recaerá sobre cada vendedor una parte proporcionada á la capacidad de su trabajo, y esto se verifica en virtud de una repetición sucesiva de ventas.

Supongamos ahora un caso contrario al anterior; esto es, que en lugar de imponer la contribucion sobre el primer vendedor ó propietario, se imponga sobre el último comprador ó el consumidor; no hay duda en que todo lo que acabamos de decir para manifestar que todos los vendedores intermedios entre el primer vendedor y el consumidor pagan parte del impuesto, se aplica perfectamente para hacer ver que si se impone sobre el consumidor, debe suceder lo mismo, pero subiendo desde este hasta el pri-

primer vendedor; porque las determinaciones del consumidor, y de su inmediato vendedor se equilibrarán del mismo que se equilibraron las del primer vendedor, segundo, tercero &c., con sus respectivos compradores.

Si suponemos por ultimo, que la contribucion, ni se impone sobre el primer vendedor, ó propietario; ni sobre el último comprador ó consumidor, sino sobre qualquiera de los vendedores intermedios, sobre el que está en medio por exemplo de todos; lo que sucederá, en virtud de lo que llevamos dicho, será que parte de la contribucion recaerá sobre los de la derecha, parte sobre los de la izquierda; de modo que se repartirá toda ella entre todos los vendedores, pero proporcionalmente á la capacidad del trabajo, que hayan aplicado á la cosa sobre que se impone la contribucion: luego que la contribucion se imponga sobre unos ó sobre otros, siempre se repartirá de

mismo modo, y por consiguiente la contribucion de la *renta* y la del *consumo* producen unos mismos efectos.

Para formarnos una idea clara del modo con que se reparten las contribuciones sobre todos los vendedores y compradores, figuremonos una série de tuvos que se comuniquen unos con otros; si en qualquiera de ellos se echa algun líquido, correrá sucesivamente de unos á otros, y esta corriente no parará hasta que el líquido se haya puesto á nivel; mas entónces no habrá mas líquido en los tuvos que el proporcional á su diámetro; así como no habria tocado mas impuesto á los vendedores y compradores, que el correspondiente á la capacidad de su trabajo.

Por lo dicho, vemos como se reparten los impuestos entre los revendedores y consumidores; pero esta reparticion no es lo que verdaderamente constituye la *carga de la contribucion*, no es su verdadero efecto; y

y este es el que ahora vamos á examinar.

Figuremonos en primer lugar, que la contribucion se reparte unicamente entre un vendedor y el consumidor; si este la paga toda irá limitando su necesidad hasta que el consumo haya disminuido otro tanto como importa la contribucion; y en la misma razon en que haya disminuido el consumo, disminuirá la ganancia del vendedor; por consiguiente, aunque al parecer y directamente no pague el vendedor contribucion alguna, sufre en realidad la carga del impuesto; si por el contrario todo lo paga el vendedor, se disminuirá su ganancia al parecer en otro tanto como importa la contribucion; pero como el consumo permanece siempre el mismo, no pierde nada por esta razon; luego quando las contribuciones recaen sobre un vendedor, y su comprador la ganancia del vendedor se disminuye 1. en razon de la parte de impuesto que paga; y 2. en ra-

zon de la disminucion del consumo que de aquí resulta: luego en este caso vemos que la carga de la contribucion que sufre el vendedor, es distinta de la parte que le toca pagar; pues sea qualquiera esta, aquella siempre está en razon de lo que él paga, y de lo que paga el consumidor.

Lo que decimos de estos, puede entenderse tambien de una série infinita de revendedores respecto al consumidor: pero supongamos ahora un ramo principal de comercio ó tronco, digamoslo así, dividido en dos ó mas ramos semejantes, y que una série de revendedores trate en ellos; observaremos en primer lugar, que si la contribucion recae sobre el tronco, la contribucion por lo que llevamos dicho, se repartirá entre todos los demas ramos semejantes que de él dimanen, pero la reparticion será proporcional á la capacidad del trabajo que cada uno contenga: mas si la contribucion recae sobre el consumo de

de qualquiera de estos ramos particulares, sucederá que minorando la contribucion, las necesidades de los consumidores, se disminuirá la ganancia de los que tratan en este ramo, en que se impuso la contribucion: 1. en razon del menor consumo: 2. en razon de la parte de contribucion que pagan directamente: luego este ramo irá por precision á ménos; de ir á ménos el tronco, no le venderá nada y habrá en él mas abundancia de mercaderías; por lo que su precio baxará; de aquí, que las ganancias del otro ramo de comercio correspondiente y semejante sean mayores, su consumo mayor, y su estado cada dia mas y mas floreciente: luego la contribucion impuesta sobre uno qualquiera de los ramos parciales, disminuye el consumo y las ganancias de los que tratan en él, y aumenta las dos cosas en el otro ramo correspondiente. Por exemplo, supongamos que en las tabernas y demás puestos donde se

M4

ven-

de vino, se imponga una contribucion sobre este licor, y ninguna sobre el aguardiente; los primeros vendedores de vino, esto es, los que componen el tronco de estos dos ramos, viendo que el consumo del vino disminuye, se verán precisados á baxar el precio del vino, al mismo tiempo que los del otro ramo, que se dedican á destilar y vender aguardiente, tendrán mayor despacho por no estar cargado y comprar mas barato el vino.

De aquí se infiere, que el primer efecto de la contribucion, es disminuir la ganancia de los vendedores y el número de los que consumen las cosas del ramo en que se impuso la contribucion; pero no pára aquí solo este efecto; sino que ademas por padecer gran detrimento los ramos sobre que se impone la contribucion, aquellos que tratan en qualquiera de estos ramos, y que forman los extremos, desaparecen y se aplican á otros ramos mas lucrativos, con lo que

que aumentan en estos la concurrencia y disminuyen su ganancia, hasta tanto que la desventaja ocasionada en el ramo en que se impuso la contribucion, se haya repartido por todos los demás ramos: luego la carga de los impuestos se reparte igualmente sobre todos los vendedores, ya del ramo que contribuye directamente, ya del que no contribuye.

Ocioso es, pues, que los capitalistas quieran librarse de la contribucion, dando su dinero á interes; ella les alcanza del mismo modo que alcanza á la renta de los propietarios de tierras, porque si así no se verificase, aunque solo fuese por un instante, veriamos que la gran concurrencia de capitalistas haria que el beneficio que se lograba de poner su dinero á interes, se nivelase con el de las demás rentas: luego en vano procuran los economistas discurrir medios exquisitos, para que la contribucion alcance á los ramos

mos, que al parecer son mas inaccesibles; pues la contribucion que se impone á un ramo qualquiera de industria viene á ser como la sangria que el cirujano hace en el brazo, por la qual la vena en que se hizo no tiene ménos sangre despues de la operacion que la que tienen las demas partes del cuerpo: del mismo modo la ganancia que por causa del impuesto se dexa de percibir en un ramo en que se impuso, se hace sentir inmediatamente en las de los otros ramos que no contribuyen, de modo que el equilibrio se restablece al instante.

Por lo que hace al consumo, no solo se disminuye el de la cosa sobre que se impone la contribucion, sino tambien el de casi todas las demas cosas de consumo; pues todo el que por causa de la contribucion se vé precisado á comprar mas cara la cosa que consume, disminuye forzosamente el gasto de otras cosas que le son mas inútiles ó ménos

ne-

necesarias ; por otra parte los que se privan de la cosa sobre que se impuso la contribucion , únicamente lo hacen porque de las cosas de consumo , esta es ó les parece ser la mas superflua.

Luego, 1. el que la contribucion encarezca una cosa qualquiera , tan solo hace que los que la consumen cercenen de sus gastos los mas superfluos : 2. que esta diminucion de consumo en lo ménos necesario , alcanza á todos los vendedores de estas cosas , las quales viendo que sus ganancias se disminuyen , se ven precisados tambien á minorar sus mas superfluos gastos : y 3. por fin , que quando la carga de la contribucion en virtud del equilibrio de todas las cosas , alcanza á todos los vendedores , esto es , á los propietarios de rentas ; estos tambien cercenan una porcion proporcionada de sus gastos superfluos : luego en suma , la carga del impuesto alcanza á todos los individuos, baxo dos respetos dife-

ferentes, como industriales ó propietarios de rentas, y como consumidores; como propietarios les alcanza en razon de su riqueza; y como consumidores les obliga á cercenar las cosas mas superfluas de su consumo.

Los que sufren la carga de la contribucion son solo la gente industrial, y los propietarios de renta: pero de ningun modo los obreros naturales; porque como no ganan sino lo puro necesario para su conservacion, no les alcanza, ó si les alcanza es solo transitoriamente; pues el salario que ellos reciben es el límite de la baja de los precios, como lo vimos en el capítulo donde se trató de esto; y solo la concurrencia, ó poblacion mayor ó menor, y no la contribucion, es lo que estrecha, ó extiende el espacio de que es susceptible el salario natural. Por esto importa distinguir bien la reparticion de la carga del impuesto; aquella jamas puede ser proporcional en todas las clases, mas esta lo lle-

llega á ser siempre, mediante el equilibrio de las cosas que las pone todas á nivel.

Este parece ser el lugar mas oportuno para resolver la question de *si en un pais agricultor, es cierto que toda especie de contribucion recae sobre el propietario de bienes inmuebles*. Muchos economistas que llevan la afirmativa, siguen una doctrina contraria á la teoría que acabamos de explicar: ellos apoyan su opinion en aquel pretendido principio que la tierra lo produce todo; mas si con esto quieren decir que de la tierra toma el hombre todo aquello en que emplea su trabajo, dicen una verdad insignificante, y que á nada conduce: ahora si quieren decir que la tierra es quien produce todo lo que tiene valor entre los hombres, dicen una cosa absolutamente falsa; pues todo aquello que produce la tierra, y en que no se ha empleado el trabajo del hombre, no tiene valor alguno, y por consiguiente,

-189

te, no puede ser objeto de las contribuciones. El trabajo pues, es el que produce quanto tiene valor para los hombres; él es por consiguiente el objeto de las contribuciones; por esto en los países civilizados, la tierra no da ya produccion alguna espontánea; toda ella está cubierta de trabajo, al modo que lo está con la nieve en la estacion rigorosa del invierno.

La tierra, pues no es otra cosa que un instrumento de que se sirve el trabajo; y así tan solo se debe considerar, como se consideran los demas instrumentos inventados por la industria del hombre: el labrador se vale de la tierra para convertir en trigo los principios nutritivos de la vegetacion que ella contiene, del mismo modo que el molinero se vale del molino para convertir el trigo en harina; y el panadero del horno para convertir la harina en pan: el molino y el horno son fuentes de renta del mismo modo que la tierra cul-

cultivada que produce el trigo ; y estos tres manantiales ó fuentes se han formado y adquirido por una acumulacion de trabajo superfluo exigible , y continúan manteniendose con otro trabajo superfluo exigible ; lo mismo que con estas, sucede con las demás fuentes de renta.

El carro que tiran las mulas , el barco que vá por las corrientes del rio , y el navío que corre á todo trampo por el mar , son tambien manantiales de rentas, que solo producen algun efecto en virtud del trabajo del hombre ; porque aunque el efecto del transporte físicamente le producen las mulas , la corriente de las aguas , y la accion del viento ; sin embargo , si vamos quitando el trabajo que sucesivamente se há ido aplicando al navío para que pueda servir para transportar las cosas , si quitamos todos los conocimientos relativos á la navegacion y construccion naval , que el trabajo de tantos

si-

siglos ha ido acumulando, lo que quedará en lugar de navío, serán algunos árboles plantados en los bosques, y el viento soplará vagantemente, y sin producir efecto alguno en la superficie del mar; el resultado pues de todo trabajo acumulado por tantas generaciones, juntamente con el de los marineros, es el que hace vogar el navío: lo mismo sucede con el trabajo del caballo, y los demás agentes físicos que obran al parecer en lugar del hombre. El ganapan que lleva sobre sus espaldas un fardo, hace un trabajo natural; el que discurrió que le llevase un caballo, hizo un trabajo industrial; luego el valor de este último era tanto mas superior en su origen que el del otro, quanto era mayor el efecto que nacia de que el caballo transportase la cosa, y no el ganapan. El trabajo es, pues el que todo lo produce; y aun lo que físicamente obran los agentes dispuestos por el hombre para el trabajo

es-

es tambien el producto del trabajo industrial del hombre ; por esto si la tierra produce y cria todos los frutos , es en virtud de la industria humana.

En suma , considerense originariamente del modo que se quiera las producciones de la tierra , y se observará que en el orden actual de las cosas , la tierra no es mas que un manantial de renta , que solo se adquiere , ó por medio de capitales ó por medio de trabajo superfluo exigible , al modo que las demás fuentes de las rentas ; por esto todas sus producciones son el resultado de una acumulacion del trabajo ; del mismo modo que las producciones ó efectos de los demas manantiales de las rentas ; así es, que como estos, está tambien aquella sometida á las leyes del equilibrio: luego no hay fundamento alguno para decir que las contribuciones recaen al fin sobre el producto de la tierra ; y por consiguiente subsiste siempre

N

lo

lo que hemos dicho, que la carga de las contribuciones recae sobre todos los manantiales de las rentas; pero siempre con proporcion á su capacidad, aunque el modo de repartirlas haya sido arbitrario. De aquí se sigue que el mejor impuesto es el que está ménos sujeto á fraude, el que se recauda del modo mas sencillo y ménos dispendioso, y el que lleva consigo la menor injusticia posible.

La contribucion sobre el consumo es la mas sujeta á fraude, y cuya recaudacion es mas costosa; la impuesta sobre la renta mas sujeta á injusticias. De la desproporcion en repartir las contribuciones entre los individuos, no sucede lo que con la de repartirlas entre los diversos ramos; la desigualdad que puede haber en esta última, la corrige como hemos visto el equilibrio de las cosas; pero no sucede así con la primera; porque el particular que está muy sobrecargado de impuestos, aguan-

aguanta él solo todo el recargo, y padece no solo con proporcion á este recargo, sino tambien con proporcion á la injusticia que se le hace, que por su naturaleza irrita y exaspera al hombre contra la autoridad que se la impuso. Importa pues, al gobierno no reiterar y multiplicar estas injusticias parciales; porque debe estar bien convencido de que el apego de cada particular al gobierno forma el texido de raices que le dá aquella fuerza inmóvil, capaz de resistir á todos los embates de las facciones de la ambicion, y de la intriga.

Supuesto en primer lugar, que la contribucion que toca al rico, está en razon de su opulencia; y en segundo, que solo cercena los gastos mas superfluos; se sigue que todo quanto se discurre para imponer directamente contribuciones sobre el luxo, es quando ménos inútil: porque ademas de ser los objetos de frivolidad aquellos sobre que ménos se puede

imponer contribuciones directamente, son tambien los menos necesarios; de consiguiente por pequeño que sea el impuesto, es bastante para que el consumo se suprima, y la moda se incline á otras cosas que no tengan recargo alguno; pero que inmediatamente que le tengan dexan de gastarse: de aquí es, que vagando siempre la contribucion de cosa en cosa, vá en pos de un producto, que jamás alcanza: seria preciso pues, que se impusiese sobre las extremidades de los ramos del luxo; pero como la moda que cada dia inventa nuevos modos de alagar el gusto del opulento, es mas fecunda todavia que el fisco, inventaria bien pronto otras mil cosas, que no estarian comprendidas en los aranceles, y su producto, caso de recogerse, se emplearia todo en los gastos de una recaudacion costosa.

Por otra parte, en vez de lograr con esto el objeto que se desea, que es el de aliviar al hombre indus-
trio-

trioso, se consigue lo contrario; pues como la contribucion se reparte entre el vendedor y comprador en razon de sus mútuas necesidades, y la que hay de las cosas de luxo, siempre es pequeña, y al menor motivo cesa; se sigue que sobre el vendedor recae la mayor porcion, y ademas padece tambien la de disminuirse el consumo; de modo que si la carga de las contribuciones no tuviese la propiedad de nivelarse, repartiendose entre todos, se verificaria que solo el industrioso que vende, y no el rico consumidor sufriria toda la carga.

Poco há diximos que una contribucion parcial que no se imponia sobre los objetos de primera necesidad, paralizaba digamoslo así, el ramo sobre que se imponia, pero que esto redundaba en beneficio del otro ramo correspondiente: y en efecto, toda contribucion que se impone sobre una cosa qualquiera, disminuye tambien el trabajo, que se emplea para

que se consuma, y refluye por esto á otros objetos que estan libres: luego para que las contribuciones no paralicen ramo alguno, para que rindan un producto real é invariable; conviene que se impongan sobre cosas que sean de general necesidad. Habrá quién clame y se irrite contra esta consecuencia; pero deben aquietarse y hacerse cargo de que las contribuciones territoriales, no rinden producto real é invariable, sino porque estan impuestas sobre las rentas que producen el alimento, la habitación y el vestido, que son indispensables á todos los hombres, y sobre todas las materias primeras que la industria acomoda despues al luxo, tome este la direccion que quiera; pues repartiendose este género de contribuciones sobre toda especie de trabajos y materias, á que estos se aplican, alcanzan al consumo del luxo, y entónces es quando la contribucion produce todo su efecto.

Diximos que la carga de las contribuciones

tribuciones se distribuirá en todos los ramos, disminuyendo proporcionalmente sus ganancias; pero aun este efecto viene á ser del todo momentáneo, de modo, que en rigor se puede decir, que la carga del impuesto llega á ser nula, y que ningun particular la sufre. En efecto es cierto, que las contribuciones acortan al principio los ramos del consumo superfluo, y de rechazo cercenan tambien todos los ramos del trabajo, descartando y dexando sin labor á gran porcion de obreros, aquellos principalmente que se juzgan ménos á propósito para aquel género de trabajo; pero tambien se fomenta un ramo inmenso de trabajo, propio para aumentar el esfuerzo político, al qual se aplican todos aquellos que quedaron sin mas recurso que el de dedicar á esto su industria y trabajo. Por esto pues, quando todo está en equilibrio el resultado es, que por causa de las contribuciones, los obreros ménos útiles en tal ó tal ra-

mo, que son los que forman los extremos, se dedican á las labores de los ramos que son mas inmediatamente necesarios para formar el esfuerzo ó poder político; con lo qual la masa del trabajo de la nacion, viene á ser el mismo, antes que despues de la contribucion; lo que únicamente sucede, es que una porcion de obreros muda de oficio: y así es cierto que habrá ménos cosas de lujo, ménos fruslerías y chucherías; pero en su lugar habrá soldados, armerías, fundiciones de cañones &c. y las cosas quedarán siempre en el mismo estado de equilibrio, que tenían antes del impuesto; pues aunque con la misma cantidad de trabajo, no se consigue ya la misma cantidad de placeres; con todo, como todos los hombres ensanchan ó limitan sus necesidades á proporcion de la facilidad ó trabajo que les cuesta el proporcionarselos, por esto apenas se hace sensible esta falta.

La marcha, pues que constantemente

mente se observa en la carga de las contribuciones es la siguiente: 1. pasa de manos del primero que la paga á la de los demas, que tratan en este ramo, y sus consumidores: 2. de aquí pasa de unos á otros á los demás ramos, mediante la gran concurrencia de los que abandonaron los ramos, en que se impusieron las contribuciones y se dedicaron á los que no estaban gravados: y 3. por último la gran concurrencia hace que el exceso de trabajadores se dedique á los inmensos ramos que forman el esfuerzo ó poder político, con lo que quedan libres y exonerados de esta carga los demas ramos de consumo superfluo; la carga del impuesto se reparte igualmente y pone á nivel, y la incomodidad apenas se siente. Mas este nivel no se verifica inmediatamente, sino que debe pasar algun tiempo, antes de conseguirlo; y así no sucede que el impuesto que recae por la primera vez sobre una cosa qualquiera, se reparta inmediatamente

tamente entre los vendedores y compradores, sino despues de haber recorrido todos los periodos que poco há diximos; esto es, despues que vendedores y compradores hayan regateado una y muchas veces, despues que por haber pasado otras muchas el impuesto desde el primer vendedor al consumidor, y de este al primer vendedor, se haya llegado á confundir ya con el precio de la cosa, y aun entónce debe haber pasado mucho tiempo, para que la carga se reparta entre todos los demas ramos: la dificultad, pues, de que la contribucion se ponga en equilibrio, es lo que llamo yo rozamiento. Todo el tiempo que dura este rozamiento, es el tiempo en que las contribuciones son incómodas y gravosas; durante él, es quando los vendedores que forman los extremos del ramo sobrecargado, se ven en la dura necesidad de abandonar un trabajo, que les rinde menor ganancia que la que tendrian si
las

las cosas estuviesen á nivel : sin embargo , solo le abandonan los que son jóvenes y pueden aplicarse á otra especie de trabajo ; mas los avanzados en edad , no pueden ya dexarle , y es preciso que padezcan y acorten sus mas urgentes necesidades.

Diximos que las contribuciones no alcanzaban de modo alguno al salario natural ; pero debe entenderse que esto sucede quando el equilibrio está establecido ya , mas durante se establece , los trabajadores que estan atenidos á él , suelen caer de él algunas veces , aquellos principalmente que antes de imponerse la contribucion no ganaban mas que el salario necesario , y que no pueden ya aplicarse á otro ramo distinto de industria , se privan de una parte del alimento necesario á su existencia , y perecen ó de necesidad ó de miseria. Este trastorno ó desórden , no dura mucho , porque los que succeden á los que so-
bran

bran en el ramo en que se impone la contribucion, no estan en proporcion con los que mueren; y quando la contribucion se pone en equilibrio jamas alcanza al salario natural de ningun particular.

No solo los que forman los extremos del ramo en que se impuso la contribucion sufren los efectos del roze que experimenta el impuesto al repartirse, sino tambien los que forman los de los demas ramos á proporcion de la gente industriosa que se aplica á estos, y que abandonó el ramo contribuyente; y esta carga que va difundindose, al paso que mas se extiende, dexa de ser gravosa, quando las cosas recobran perfectamente su equilibrio; mas entre tanto los que padecen toda la incomodidad son los miserables.

Apliquemos lo que acabamos de decir á un exemplo, y supongamos que sobre las viñas se imponga un nuevo impuesto, que ascienda á los
dos

dos tercios de su producto neto; sin pararnos ahora á examinar cuál será la razon en que el propietario de la viña, y el consumidor del vino repartirán entre sí esta contribucion supondré que el propietario sufre directamente la parte que paga, y ademas la carga de la parte que pagó el consumidor, porque habrá una verdadera disminucion en el consumo del vino: según esto la renta de la viña ofrecerá menores ventajas que las demas; y parte de los capitales y del trabajo, que se habian invertido en ellas para conservarlas, se emplearán en otros ramos; con lo que el cultivo de las viñas, no solo se desmejorará, sino que desceparán algunas, principalmente las mas viejas y peores. Al paso que los que se empleaban en el cultivo de las viñas, le abandonan y disminuyen con su concurrencia y capitales las ganancias de las demas rentas; al paso que descepan las viñas, y las que quedan estan mal cuidadas y se do-

deterioran, el vino se encarece, y la renta de las viñas vá siendo como antes lucrativa: en virtud pues, de estas dos causas, la renta de la viña va poniendose á nivel con las de los demas ramos; de modo que llegará el término en que se ponga perfectamente á nivel con todas las demas rentas. Es verdad que la determinacion que tomarán los viñeros de descepar sus viñas, no se contiene regularmente en sus justos límites, sino que se exceden, y continúan desceparando y descuidando el cultivo de las viñas, hasta que advierten que por estar ya escaso el vino, se vuelve á encarecer lo bastante, para que la renta de las viñas sea mas ventajosa y útil que las demas; entónces es quando se advierte que el descepe y descuido en el cultivo, ha sido demasiado, y los fondos y trabajadores vuelven á aplicarse al cultivo de las viñas, hacen nuevos plantíos, y continúan haciendolos sin contenerse en el justo

to

to límite que prescribe el nivel de esta renta, y el de las otras, sino que exceden, porque engañándose con el efecto aparente del impulso dado á este ramo, ven que todavía hay mas utilidad en emplear su trabajo y capitales en esta renta que en las demas; pero á poco tiempo se advierte, que los plantios han sido excesivos, y las cosas vuelven á ponerse en los mismos términos que antes; de modo que por fin el equilibrio de la renta de las viñas y las de los demas ramos, queda perfectamente establecido.

Estas alteraciones constantemente se verifican siempre que se hace alguna mudanza, ó que el equilibrio se rompe en alguna parte de las que componen el orden económico; y así, hagase sentir la escasez de qualquiera cosa, en alguna comarca inmediatamente lo caro del género llama á muchos á traer de él; esta gran concurrencia no se contiene en los justos límites; sino que se trae de aquel

aquel género mucho mas de lo que se necesita; de aquí que los últimos que llegan, pierden en vez de ganar. Los que hayan observado las oscilaciones del comercio, habrán advertido que todos aquellos ramos en que por circunstancias particulares se gana al principio mucho, llegan por fin á ser los que ménos utilidad producen: este es el orden invariable de las cosas.

Quando son muy grandes estas oscilaciones, son para una nacion un verdadero estado de crisis y de enfermedad; mas las que no lo son tanto, y que nacen de la vicisitud regular de las cosas, las sufre qualquiera estado; así los sucesos naturales que trahen consigo y alternativamente la abundancia y escasez de frutos y géneros, la mudanza de modas, usos, gustos y otros mil accidentes, hacen que los capitales y el trabajo esten continuamente fluctuando de uno á otro ramo; pero estas oscilaciones son las que lo ligeros
olas

olas que el zefiro levanta en la superficie del mar, que producen un movimiento continuo, y dan tono y actividad á la nacion; mas lo que abrumba y lo que fatiga, son aquellas sacudidas violentas, que si dimanar de los sucesos naturales, se llevan con resignacion; mas si provienen de las pasiones ó impericia de los que gobiernan, irritan y exasperan los animos: tales han sido las que la Francia ha experimentado durante el régimen del gobierno revolucionario.

De lo dicho se infiere que la imposicion de una nueva contribucion está expuesta á dos inconvenientes; al rozamiento, y á las oscilaciones, que nacen de haberse roto el equilibrio con el nuevo impuesto; por esto dura solo mientras el equilibrio se restablece.

Toda mudanza en el modo de imponer las contribuciones, como que rompe el equilibrio está expuesta tambien á los mismos inconvenien-

tes: en efecto supongamos, que por un momento se condesciende con la opinion de ciertos economistas, que pretenden, se establezca toda imposicion sobre el producto de las tierras, y que valuado el producto de esta contribucion territorial, sea quadruple del que se paga, es decir, que en lugar de llevarse el quinto del producto, se lleve los quatro quintos: este nuevo impuesto, en virtud del rozamiento, recaerá casi todo sobre la renta de las tierras, y hará que los propietarios de las tierras no perciban mas que la quarta parte de renta que antes percibian; la poca ó ninguna utilidad, por consiguiente que dexará este ramo, será causa de que los capitales y gente industriosa se apliquen á otros ramos; y todas las tierras que antes se reputaban por de mala calidad, quedarán incultas, y las demás solo recibirán el cultivo necesario, para que no queden yermas y se pierdan: con esto la agricultura-

tura decae, sus productos se disminuyen, y como por lo regular la poblacion está en equilibrio con este producto, los que forman los extremos de esta padecen hambre, y de aqui nacen los desordenes, que son consecuencia necesaria de ella. Mas quando el mal que haya llegado á este punto, la necesidad habrá encarecido el género, y en virtud de la ley constante de las oscilaciones, los capitales que rebosan ya en las demás fuentes de las rentas, se convertirán ácia la agricultura. Lo que sucede despues de una série no interrumpida de fluctuaciones decrecientes, como hemos visto en el exemplo de la viña, es que quedando perfectamente restablecido el equilibrio; las utilidades serán iguales en todos los ramos fuertes de las rentas, y que los capitales indistintamente se aplicarán á este ó al otro ramo. Pero para que la renta territorial llegue á este punto se necesita que los consumidores hayan pagado mas ca-



ro el producto del cultivo; y aunque es cierto que esta subida se habrá extendido á todos los demas objetos del trabajo; con todo se experimentará baja por otra parte, porque el no estar cargados de impuestos los demás ramos, que se ponen en cultivo, hace que unas cosas se componen con otras.

En los principios quando se impone toda la contribucion sobre las tierras, es cierto que sube los quatro quintos del producto territorial; pero luego que esta renta se aumenta no serán yá los quatro quintos; sino los tres quintos, y entónces quedarán al propietario de las tierras los dos quintos del producto neto de su renta, con los quales será tan rico ó conseguirá una suma de trabajo exigible igual á la que tenia antes de la contribucion, quando solo pagaba una quinta parte: pues que ahora la renta es mucho mas fuerte: de aqui se infiere, que qualquiera que sea la mudanza que se intente hacer en el orden de las cosas, la fuerza del equi-

equilibrio hará que las fuentes de las rentas se mantengan siempre en la misma razón que estaban antes de la imposición.

Para convencerse mas y mas de la fuerza irresistible, que las cosas tienen á ponerse en equilibrio, supondremos que el gobierno sea tan poderoso, que llegue á impedir que la contribucion impuesta sobre el propietario de bienes inmuebles, no refluya sobre las demás rentas, bien sea poniendo tasas ó valiendose de otros medios tan absurdos como este: en fin, que con las providencias que se tomen, se consiga que la contribucion territorial sea constantemente triple de lo que era anteriormente; pero de ningun modo podrá impedir que los capitales se apliquen al fomento de otros manantiales de rentas, con lo que solo habrá la diferencia de este caso al otro, que por querer que los productos de la agricultura estuviesen baratos, han distraído á los capitalistas de este ramo, les han obligado á emplear

sus fondos en otros ramos que fomentan; en una palabra, la industria y el comercio se extienden á expensas de la agricultura que vá siempre á ménos. La nacion logrará tener soberbias manufacturas, hará un dilatado comercio con el extranjero si es activa; pero su agricultura contra el orden natural de las cosas estará en un estado decadente; porque ademas de hacer de aquí ó disminucion en la poblacion, ó el inconveniente de estar la nacion para subsistir á discrecion de los extranjeros, por este medio se dá un curso forzado á los capitales que se hubieran empleado en la agricultura, empleo el mas ventajoso á la nacion, y el que hubieran preferido los capitalistas; porque quando estos tienen libertad de emplear sus fondos en lo que quieren, siempre los emplean en aquello que mas cuenta les trae, y teniendoles á ellos cuenta, tiene tambien de rechazo á la nacion en general. Con este medio, pues, artificial y

for-

forzado de imposiciones, como que es perjudicial al bien general, jamas se consigue el fin que se proponen, que es el de que la contribucion se fixe en la renta de las tierras; porque en efecto, si la contribucion que recae y se acumula toda sobre la tierra, reduce la renta de esta á un tercio, por la misma razon la tierra misma fuente de la renta, no valdrá mas que el tercio de lo que valia, suponiendo que las cosas permanezcan siempre en un mismo estado: por consiguiente, la tierra llegará á ser un manantial de renta tan util y ventajoso como los demás, respecto al capital que habrá costado el adquirirla, luego la contribucion; tan gravosa será á esta, como á las demás rentas; y su carga deberá necesariamente repartirse entre todas proporcionalmente. Es verdad que al principio de la imposicion del tributo, sufrirán los propietarios una grande injusticia, porque sus bienes pierden por entónces los dos tercios de su valor; pe-

ro todos los demás que los comprenden no experimentarán en adelante ya este daño, y así pasadas dos generaciones, la injusticia no se hará ya sentir.

La mayor parte de los economistas, pretenden que la contribucion impuesta sobre la renta es de preferir á la impuesta sobre el consumo; porque esta aumenta el precio del trabajo, en vez que la otra le conserva siempre en su antiguo valor; pero esto no es así: pues segun todo lo que llevamos dicho, estas dos especies de contribuciones deben por ultimo producir el mismo efecto. Para convenirse plenamente de esto figuremonos que al imponerse las contribuciones, pareció conveniente que todas recaygan sobre la renta territorial, no hay duda que ellas arrebatarán al propietario una parte del dinero, quando en virtud de la circulacion vá á entrar en sus manos y contribuir á mantener el sistema del trabajo del esfuerzo ó poder político. Esta nueva ramificacion de trabajo, que se aumenta á

to-

todo el sistema de trabajo superfluo, encarece necesariamente el dinero en sus antiguos canales y hace baxar su nivel: mas á proporcion que el esfuerzo ó poder político, desecha estos ramos de trabajo, el sistema total de trabajo superfluo, minora los suyos en la misma razon, de modo que todas las demás cosas por otra parte iguales, la suma de trabajo que hay despues de impuesta la contribucion es la misma que habia antes de imponerse el nivel del dinero; por consiguiente debe ser el mismo, y los efectos de todo permanecer los mismos que antes de la imposicion.

Supongamos ahora por el contrario, que en lugar de imponer la contribucion sobre la renta, se impongan desde un principio sobre el consumo; entónces teniendo todo consumidor que dar mayor cantidad de dinero por la misma cosa, habrá inmediatamente subida en el nivel del dinero, disminucion en el sistema de ramificacion del consumo, y de rechazo la misma

di.

diminucion en la ramificacion del trabajo superfluo. No hay duda ninguna en que si las cosas permaneciesen en este estado, la contribucion habria subido el precio de las cosas; pero como al mismo tiempo que el consumo disminuye sus ramificaciones, el esfuerzo ó poder político extiende las suyas en la misma razon, y absorbiendo en sus canales este exceso de dinero, hace vuelva el nivel á la misma altura que tenia antes; se sigue que el equilibrio se restablece y el precio del trabajo considerado en general, viene á quedar el mismo que antes. No queremos decir con esto, que el precio de cada cosa, entrando en él la contribucion, sea el mismo que era antes que esta se impusiese; sino que hay una cierta compensacion en los precios de todas las cosas; que la masa del trabajo estará representada por una cantidad de dinero poco mas ó ménos igual á la de antes; y que cada fuente de riqueza, asi como cada obrero gozarán de las mis-

mismas ventajas respectivamente que gozaban antes.

Pongamos para mayor inteligencia un exemplo : y es , que establecido un órden qualquiera de cosas, el salario natural de un obrero sea una peseta cada dia , y que la emplee del modo siguiente : media en pan para él y su familia, y media en las demás necesidades indispensables ; supongamos además, que en virtud de haber variado las contribuciones , el pan le cueste yá dos tercios en lugar de la mitad que antes le costaba ; entónces el órden de las cosas variará en tales términos que en vez de costarle una mitad el satisfacer las demás necesidades, no le costará mas que un tercio. Ahora bien si suponemos que las cosas que compra con la peseta, que es su jornal, tienen de recargo por la contribucion un tercio, este podrá repartirse de mil modos ; pero parece lo mas natural que se reparta igualmente entre todos los objetos de su consumo : y así es regular que la mitad
de

de este recargo caiga sobre el pan y la otra mitad sobre los demás gastos indispensables. Si suponemos además, que por otra nueva imposición de tributos, el pan que come el obrero está recargado además de la mitad que le tocó, en la mitad de la otra que tocó á los otros gastos, estos ne estarán recargados mas que en la mitad de la del tercio que les tocó. Si las contribuciones suben de modo que su gasto indispensable ascienda á cinco reales, entónces su salario subirá á este precio; mas si lo que consume está libre de todo impuesto, entónces ganará solos tres reales de jornal. En esto pues, se vé palpablemente el modo que las cosas tienen de equilibrarse.

En una palabra, imponganse las contribuciones, de modo que se quiera, jamás destruyen el equilibrio que hay entre los manantiales de las rentas, sino mientras dura su rozamiento, pasado el qual, se restablece el equilibrio, y las diferentes fuentes de las
unas

rentas, vuelven á ser tan ventajosas unas como otras.

El mal, pues, no nace del impuesto, sino del trastorno del equilibrio; y para prueba de esto, supongamos que los soberanos, conformandose con el consejo del Abate de San Pedro, se conviniesen en no hacer mutuamente la guerra, y que se suprimiesen de un golpe todos los tributos: ¿qué sucedería? 1. que una infinidad de obreros, que trabajan en mantener el esfuerzo ó poder político, se hallarian repentinamente, sin que hacer y sin despacho una porcion muy grande de las fuentes de las rentas; los trabajadores mas abanzados en edad vendrian á ser inútiles, algunos cercenarian sus necesidades, otros perecerian de miseria; y los que pudiesen aplicarse á otros ramos de industria padecerian mucho hasta aprender el nuevo trabajo. 2. El beneficio que los propietarios experimentarían por la libertad de tributos quedará inmediatamente compensado con la

su-

supresion de trabajo del esfuerzo ó poder político; porque esta inmensa ramificacion, que no hace mas que consumir, vuelve por este medio al sistema general del trabajo todo el dinero que recibe por la contribucion. 3. Toda la gente industriosa, y los obreros que se empleaban en el esfuerzo político, acudirán á los demás ramos de trabajo superfluo, y resultaria de aqui una gran concurrencia, y un rebose de trabajo; y al mismo tiempo el consumo habria disminuido muchísimo: y se originarian una infinidad de oscilaciones que harian infelices á muchos. 4. Finalmente, quando todas las cosas se hubiesen vuelto á poner en equilibrio, las ventajas se habrian repartido igualmente entre todas las fuentes de las rentas y cada una recobraría su lugar; el sistema general de la ramificacion del trabajo superfluo, se habria extendido otro tanto mas, quanto era la porcion de trabajo que absorvia el esfuerzo político; pero tambien se habria extendido en la misma razon el

sis-

sistema de toda la ramificacion del consumo superfluo; esto es, que cada particular habria extendido mas la esfera de sus comodidades superfluas, y tambien la de las necesidades se extenderia en la misma razon: luego subsistirá siempre la misma razon entre las comodidades y necesidades, y por consiguiente, la suma de la felicidad de los particulares, seria la misma que era antes.

Se vé pues claramente, que no son las contribuciones, en rigor las que causan el mal, sino el trastorno del equilibrio; de lo qual sacamos una consecuencia muy importante y de eterna verdad, *que toda contribucion añeja es buena, y mala toda la que se impone de nuevo.*

En efecto, la ancianidad de un impuesto, no solamente mantiene las cosas en su estado de equilibrio; sino que, como hemos visto ya, toda contribucion está expuesta á dos defectos: á saber, si es la de la renta, á una infinidad de injusticias parciales; y si
la

la del consumo á fraudes y muchos gastos en su recaudacion; el tiempo, pues es el que unicamente minera estos defectos, y así á proporcion que es mas antigua la contribucion sobre la renta, las injusticias se van remediando, las desproporciones en el repartimiento corrigiendo, la recaudacion cada dia siendo mas sencilla, y perfeccionandose: lo mismo sucede con la contribucion del consumo, el tiempo enseña á evitar los fraudes, á simplificar la recaudacion, y á hacerla cada dia ménos costosa.

De aquí se deduce cuán impolítica cosa es el mudar el sistema de contribuciones con pretexto de aliviar al pobre; pues sobre este mas que sobre ningun otro recae el mal que se origina de la mudanza. El gobierno que no tiene un metodo fixo é invariable de contribuciones se parece al propietario, que disgustado de haber hecho un plantío le arranca, y hace otro distinto, para arrancar despues este y poner otro; pero durante estas mudan-

zas la tierra nada produce, y el propietario se arruina.

Supuesto pues que una contribucion no es buena sino en quanto es antigua, el gobierno debe huir de imponer nuevas y repentinas contribuciones en tiempo de guerra, y hacerlas cesar en el de paz, pues estos impuestos momentáneos siempre son malos. Sin embargo, como las necesidades de los gobiernos jamás son constantes, que varian por las alternativas de paz y guerra, y que en tiempo de esta, pueden ser mas ó ménos grandes, mas ó ménos urgentes, segun los acaecimientos, parece que el unico medio de nivelar estas variaciones de las necesidades, es el de los empréstitos, como vamos á verlo en el capítulo siguiente.

CAPITULO IX.

DE LOS EMPRESTITOS.

Importa á los estados, repartir con uniformidad, tanto en tiempo de guerra, como de paz los gastos extraordinarios que hay que hacer en el de aquella, para que la contribucion sea siempre una misma; y esto no se consigue sino de dos modos, ó exigiendo en tiempo de paz una contribucion superior á las necesidades presentes, y atesorando para quando la guerra se verifique ó abriendo empréstitos, que cubran los gastos extraordinarios que la guerra exige, y procurando que el rédito anual (que religiosamente debe satisfacerse) sea tal, que los que llenaron el empréstito recobren su total cantidad dentro del tiempo en que probablemente no habria que sostener otra guerra; y como estas suelen

len segun el orden natural de las cosas, renovarse de veinte en veinte años, dentro de este término deberá reintegrarseles esta cantidad. Veamos pues ahora cuál de estos dos medios es el más económico, y ménos gravoso al estado.

Atesorando dinero el gobierno en tiempo de paz, allega una suma considerable de dinero perdida enteramente para la circulacion, que si hubiera quedado en poder de los que contribuyeron con ella, hubiera aumentado y mejorado los diversos mantiales de las rentas; luego el atesorar dinero impide que la riqueza nacional se aumente; y por consiguiente disminuye el esfuerzo político de los estados. Con los empréstitos se salva este inconveniente; porque no exigiendo el gobierno los fondos sino quando los necesita no tiene sepultado y muerto un capital, pérdida real para la circulacion, y ademas evita los inconvenientes que

son anexos á las contribuciones intermitentes. Es verdad que á primera vista parece que la renta de este empréstito es una carga mas con que se graba la nacion ; pero esta carga es solo aparente ; porque prescindiendo de los inconvenientes que trae consigo un impuesto extraordinario , y atendiendo solo á las dilaciones que se experimentan para percibirle , se verá que si el gobierno no tiene para el tiempo necesario recogido el impuesto , acudirá á medios infinitamente mas grabosos para la nacion , que lo es el interes del empréstito.

Ademas debemos estar en que ninguno de los individuos que componen una nacion tiene mas fondos que los que necesita para el giro de sus negocios , y satisfaccion de sus necesidades ; y así quando se exige una contribucion extraordinaria nadie tiene pronto lo que pide el gobierno ; tiene que emprestarlo , sacarlo de la

cir-

circulacion de su comercio, ó cercenar su gasto otro tanto como vale el impuesto; si sucede lo primero, quando menos pierde el interes de la suma que paga por el impuesto; si lo segundo, disminuye en otro tanto como dexa de consumir el trabajo de los que se empleaban en aquellos objetos de consumo; de donde nace que todos los manantiales de rentas se resientan. De todo esto resulta que siempre que una nacion paga repentinamente alguna contribucion extraordinaria, hagan lo que quieran los individuos de ella, siempre venimos á parar en que pagan tanto ó mas que si el impuesto se pagase en un número determinado de años, aunque durante estos pagase tambien el interes de la parte de contribucion que quedase á deber. Si el gobierno tiene mucho crédito, y el interes del empréstito que se abre, no es superior al del dinero que circula en el comercio, entónces los em-

préstitos serán ménos gravosos que otro género qualquiera de impuesto; mas á proporcion que el interres sube, y el crédito se disminuye, los empréstitos van siendo mas y mas gravosos; de donde se infiere que una administracion sábia, constante y dirigida por los principios de la justicia y buena fé, es el unico medio de aumentar la fuerza política, echando mano de la riqueza nacional.

Hasta aquí solo he considerado los empréstitos de un modo general, sin atender á las varias causas que deben modificalos, pues los gobiernos no siempre pueden, y ménos veces quieren seguir un procedimiento tan arreglado, prudente y sábio en la administracion; y así los empréstitos tales como acabamos de considerarlos, son evidentemente buenos á qualquiera nacion, hallese en el estado que se halle: y en este caso podremos llamar al empréstito *empréstito económico*; pero no se li-

mi-

mitan á esto los gobiernos, sino que emprestan quanto pueden, sin cuidarse de lo por venir; con lo qual agotan los recursos para lo sucesivo, y dexan á las generaciones futuras los intereses de las deudas que se contrageron.

No me pararé á refutar lo que se ha dicho contra este especie de empréstitos, á saber: que roban á la industria los capitales que la sostienen; que aumentan el interes del dinero; que engendran una clase numerosa de renteros ociosos; que hacen mas costosas y frecuentes las guerras; que dexan á las generaciones futuras una deuda que va siempre en aumento, y las obliga por fin á hacer bancarota &c. &c. todas estas vagas é inútiles declamaciones, son de la clase de aquellas que se hacen contra la guerra, ya que los empréstitos es uno de los modos de hacerla, ¡Oh! qué de cosas, qué de reflexiones patéticas para hacer ver á los que gobiernan

los pueblos que no deben declarar-se unos á otros la guerra! Las cosas las considero solo tales como son en sí, no como quisieramos que fuesen; y así los estados como diximos en otra ocasion, son unos resortes que tiren unos de otros, y toda nacion obra contra las que la rodean, con toda la fuerza de que es capaz: por esto la nacion que se engrandece y dilata, camina acia su disolucion, y la que cede á la reaccion y se estrecha, á la total ruina: luego el modo de conservarse un estado, es el de obrar contra los demas y procurar mantener el equilibrio que conserva la buena armonia en todos.

Siempre que un estado descubre un nuevo modo de obrar contra los que le rodean, les pone en la necesidad de valerse de él tambien; por esto el primero que descubrió hacer la guerra con cañones, puso á los demas en la necesidad de hacer otro tanto; del mismo modo el

pri-

primero que recurrió á los empréstitos, obligó á los demas á hacer lo mismo. Los empréstitos, pues son otros nuevos instrumentos de guerra, cuya fuerza depende ya de la posicion de la nacion, que los emplea, ya de la de aquella contra quien se emplean; y á estas dos cosas se debe atender si se quiere apreciar el efecto que producirán.

Baxo dos respetos diferentes pueden considerarse las naciones, ó como territoriales, ó como industriales. Quando por su situacion, gustos é inclinaciones una nacion no puede dar á su comercio la mayor extension; quando la masa del trabajo viene á estar poco mas ó ménos en equilibrio con su consumo; y su esfuerzo político, no tiene otro fin que el obrar constantemente contra las demas, bien sea para extender su territorio ó impedir que invadan el suyo, entónçes decimos que es una nacion territorial; mas quando por el contrario su posicion es ven-

ta-

tajosa, y á orillas del mar; quando su inclinacion y energíá la aficionan á la industria, y al comercio, y el esfuerzo político se dirige á engrandecerse y dominar, decimos que es una nacion industriosa: puede tambien una nacion ser mixta como lo es la Francia, y la mayor parte de las naciones de Europa; su esfuerzo político entónces debe dividirse, y atender á dos cosas á un tiempo; á proteger su comercio, y á impedir que invadan su territorio. El poder la Inglaterra por su ventajosísima situacion, empleando todo su esfuerzo político en proteger y extender su comercio, ha sido una de las mas poderosas causas que han contribuido á su maravilloso engrandecimiento. Estas diversas naciones, tales como acabamos de considerarlas, pueden estar ó engrandeciéndose ó decayendo, ó de un modo estacionario; y verificarse muy bien estas alteraciones al tiempo de hacerse mutuamente la guerra; en cuyo

yo caso resultarán efectos muy diferentes de abrir empréstitos en unas y en otras.

Observemos en primer lugar lo que sucederá á dos naciones industriales, de igual fuerza, que se hagan la guerra, ó que en general obren recíprocamente una contra otra: bien se guerreen del modo que antiguamente se hacia, ó habriendo empréstito como ahora; poco mas ó ménos el equilibrio subsistirá entre las dos; y así si la una abre empréstitos, la otra hará lo mismo; si la primera con ellos consigue reunir en un año el esfuerzo de diez; la otra tendrá que reunir otro tanto; de donde nacerá que se irán aniquilando igualmente; su crédito se disminuirá en una misma razon; y despues que hayan apurado todos sus recursos, y que no puedan ya continuar la guerra se hallarán en equilibrio, y por consiguiente tan fuertes respectivamente como antes de la guerra.

Lo que acabamos de decir de las dos

dos naciones industriosas que obran una contra otra puede entenderse tambien de otras muchas que se hallen r  cprocamente en equilibrio: por consiguiente para dos naciones industriosas, que se mantengan en equilibrio, el hacerse la guerra abriendo empr  stos, nada alterar   la razon de sus fuerzas respectivas; pues aunque es verdad que se debilitan y aniquilan, como el efecto que producen los empr  stos es id  ntico en las dos, su equilibrio no se turba, y as   las fuerzas de los estados no son absolutas, sino relativas    las de aquellos que los contradicen, y contra quienes tienen que obrar, luego mientras las naciones se debilitan con igualdad, puede muy bien decirse, que conservan siempre la misma fuerza; y en efecto, quando esta es menor que la de las otras naciones,    quienes se opone, es quando realmente la nacion se debilita.

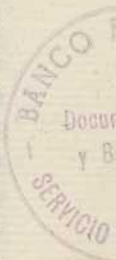
Supongamos en segundo lugar que dos naciones territoriales se contra-

resten mutuamente; con dificultad podrán recurrir á los empréstitos, porque como los capitales escasean, y son necesarios para mantener los mantiales de las rentas, y ademas el poco dinero es causa de que su interes esté muy subido, y haya pocos que presten; por esto ninguna de estas dos naciones llena con facilidad los empréstitos que abre; y así rara vez recurren á ellos, y quando lo hacen, es por poco tiempo: de donde se infiere, que batirse ábriendo empréstitos, mas bien es propio de las naciones industriosas, que de las territoriales; las quales con bayonetas y gente pueden impedir que otras invadan su territorio; el hierro pues es el instrumento con que se ofenden las ultimas, y el oro el de las primeras.

En tercer lugar, de dos naciones industriosas desiguales en fuerzas, y que obran una contra otra: ¿podrá la mas debil suplir con empréstitos mas considerables su inferioridad? vea-

moslo : quando el exceso de dinero convida á una nacion industriosa á abrir empréstitos , la prontitud con que estos se llenan , se vá disminuyendo á proporcion que el empréstito absorbe capitales ; porque como los que prestan estan siempre alerta para calcular los riesgos que corre su dinero , al paso que ven que el credito que decae por ser muchos los empréstitos , las condiciones con que prestan hacen sean mas ventajosas para ellos ; de donde nace que quando una nacion mas debil que su rival empresta mas que esta para poner á nivel sus fuerzas con las de la otra , arruina mas su credito , se acerca mas al termino en que no podrá emprestar ; y será constantemente mas debil : luego los empréstitos de nada sirven para aumentar la fuerza de una nacion que combate con desigualdad. Sucede á estas dos naciones , lo que á dos exércitos que no tienen igual cantidad de municiones ; las ventajas podrán ser iguales al principio de la lid ; mas

si continúa por mucho tiempo el que tenga menor cantidad, cederá al que la tenga mayor: sin embargo hay esta diferencia, que los ejércitos ignoran por lo regular las municiones que uno y otro tiene; en vez que dos naciones industriales que combaten mutuamente, conocen casi á punto fijo sus fuerzas respectivas, y la que puede emprestar con mas facilidad, puede continuar la guerra hasta apurar las fuerzas de su contraria: por consiguiente, la mayor facilidad de emprestar es una fuerza real que produce constantemente su efecto, y esta facilidad en una nacion industrial, crece en razon de su credito, este en razon de su riqueza, y la riqueza en razon de su energía (suponemos aquí para mayor claridad, que los estados esten igualmente bien gobernados) luego la fuerza de una nacion debe ser en ultimo resultado el producto que resulte de la multiplicacion del numero de individuos que la componen, por la energia media que tocaria á cada



da uno de estos individuos, en caso que todos tuviesen la misma.

Este es el principio fundamental de la fuerza de todos los estados; y sea qualquiera el modo con que le conviene la política, nunca conseguirá sino un efecto proporcionado á este producto: al modo que la mecánica dirige y combina las fuerzas sin crearlas ni aumentarlas, y una fuerza qualquiera produce mas efecto quanto menos pierde por el rozamiento de las máquinas; así tambien la fuerza radical de una nacion, podrá ser mayor, quanto menos estorbos la oponga la política; en una palabra, la fuerza de una nacion será mayor quanto el gobierno que tenga sea mas natural y conforme á sus gastos, á sus inclinaciones y posicion.

De todo lo dicho se infiere que una nacion que se siente mas debil que otra, debe unirse á otra para prestarse mútuos auxilios: la debilidad pues de las naciones, es el lazo que las une contra las mas fuer-

tes,

tés, y en esto consiste generalmente el equilibrio de los estados, aunque sus fuerzas respectivas sean desiguales.

En quarto lugar veamos lo que sucede quando una nacion territorial lucha contra otra industrial: segun lo que llevamos dicho es evidente que no habrá equilibrio entre las dos, siempre que el esfuerzo perenne que pueda oponer la primera no sea igual al que oponga la segunda, echando mano de sus riquezas y credito: por esto no es de extrañar que naciones industriosas de limitado suelo, y este las mas veces esteril é ingrato, hayan sido en todo tiempo capaces de resistir á otras que le tenian dilatadísimo y eran poderosas. Sin embargo hay una gran diferencia del poder de la territorial, al de la industrial; porque el de la primera se funda en bases sólidas y duraderas, principalmente si el gobierno que la dirige es sabio y bien organizado; y la segunda lleva en el aumento

mismo de su riqueza, el principio de una decadencia rápida; de aquí es que el lustre extraordinario con que han brillado sobre la tierra las naciones industriales, ha sido de corta duración.

Solo nos resta ya observar el efecto que producen los empréstitos en las naciones crecientes y decrecientes. Si la nación industrial va en aumento, puede abrir empréstitos; mas no lo debe hacer quando empieza á engrandecerse, porque entónces mas que nunca los manantiales de las rentas necesitan capitales; el dinero anda escaso; su interes es subido y no trae cuenta el emprestar, sino quando el dinero abunde y quando en los manantiales de las rentas se hayan empleado ya fondos necesarios: en este caso los empréstitos producen dos excelentes efectos; que es excitar la energia nacional y aumentar el esfuerzo político. Comparense los inconvenientes que resultan de los nuevos impuestos, las entradas lentas

tas y penosas que con ellos se logran, con los pronto socorros que proporciona un empréstito; y se verá que este es sin comparación preferible y mejor para desplegar de un golpe la mayor fuerza posible.

Opondrán que el dinero que absorben los empréstitos podría servir para aumentar y multiplicar los manantiales de las rentas; pero esta dificultad es nula para las naciones que van en aumento, y en que empieza á haber una saturación de dinero; porque hemos visto que disminuyendo la acumulación sucesiva de capitales la renta de dinero y la de los otros manantiales de rentas, se relaja la emulación del trabajo, y viene en seguida la decadencia: luego absorbiendo los empréstitos el exceso de capitales, retardan el término de esta decadencia; hacen una sangría saludable que da nuevo vigor al cuerpo de la nación, y en vez de minorar la emulación del trabajo, la aumenta por el consumo;

Q 2

por-

porque dando salida á los capitales sobrantes alientan á los que los tienen á trabajar , y economizar mas todavía: por consiguiente, el emprestar es un medio eficaz de que el exceso de capitales aumente el esfuerzo político de la nación, y de sostener y dar mayor extensión á la emulacion.

Supongamos por exemplo que los diez mil millones que ha emprestado la Inglaterra para el aumento de su esfuerzo político , hubiesen recaído sucesivamente sobre los manantiales de las rentas, y que á este tenor hubiese subido la balanza de su comercio ; supongamos tambien que hubiese reynado en todos sus individuos la misma actividad y economía , cosa imposible ; atendiendo el orden regular de las cosas ¿qué hubiera sucedido ? que su balanza se habría aumentado tanto , que hubierá absorbido todos los capitales de la Europa ; la renta del dinero, y de los demas manantiales hubiera llegado á ser infinitamente pequeña, y la nación

cion estaria ya de mucho tiempo atras decayendo.

Los estados consumen al modo que los particulares ; las contribuciones y guerras son las que causan su consumo : si las naciones no consumiesen con las guerras , perderian otra tanta energía , como emplean para sostenerlas ; si los hombres no tuviesen necesidades superfluas , perderian tambien toda la energía que se necesita emplear para satisfacerlas : y por ultimo si los hombres no tuviesen necesidades naturales é indispensables y facticias ó superfluas , su energía sería nula ; luego la série de necesidades es la que excita la energía de los hombres y naciones.

Mientras que la nacion va en aumento , y los emprestitos unicamente recaen sobre el exceso de capitales , lexos de influir en la ruina de los estados , y causar en ellos una bancarota , sucede todo lo contrario ; y para probarlo supongamos que por espacio de tres años empreste la na-

cion el producto de toda su balanza, y que inmediatamente que cesen las necesidades cesen tambien los empreritos, entonces la contribucion extraordinaria que se impondrá á la nacion, será igual á los intereses de estos empreritos, que deberán ser muy baxos por la demasiada abundancia de dinero, y la disminucion de la balanza, unicamente será igual á estos intereses, porque como todo emprerito hace subir las rentas, y da salida á los capitales, anima el trabajo y hace que la disminucion de la balanza no sea igual á toda la suma extraordinaria que se percibe por el nuevo impuesto; si por exemplo tan solo se disminuye en una mitad, la otra mitad si no se abren nuevos empreritos, servirá para aumentar el producto de los manantiales de las rentas; y así succesivamente hasta que el producto total de los manantiales de las rentas mejorados, y aumentados, compense y cubra la contribucion extraordinaria que se impone.

puso para pagar el interes de los empréstitos, lo qual se verificará así, porque supongamos que antes del empréstito necesitase la nacion para mantener su esfuerzo político de la decima parte del producto de todas las rentas, es verdad que este nuevo impuesto para pagar los intereses del empréstito, alterará al principio la razon establecida, pero tambien lo es que llegará el caso en que todas las contribuciones inclusa esta ultima, no compondrán mas que una suma igual á la decima parte del producto total de las rentas como antes; porque con el empréstito se habrán aumentado y mejorado todas, y quando esto se verifique se habrá ya pagado á los que prestan, y aunque la nacion continúe pagando el interes del empréstito, la razon que habrá entre las contribuciones, y las rentas, será la misma que antes, y entonces el gobierno se halla en disposicion de abrir un nuevo empréstito que producirá los mismos efec-

tos que el primero, luego otro, y así sucesivamente; pues con ellos el producto de las rentas se aumentará constantemente.

Hé aquí la causa porque la Inglaterra á pesar de su enorme deuda, que parece debia ya haberla abrumado, no ha dexado de aumentar su riqueza, y lo que es mas todavía, esta misma deuda manifiesta bien claro quanto ha ido aumentando su riqueza primitiva. No me pararé á examinar si esta riqueza ha crecido en la misma razon que han subido los impuestos para pagar los intereses de los empréstitos; pero lo cierto es que sin embargo de haber sido estos muchos, no por eso se ha disminuido su crédito, ni á los manantiales sus rentas, les han faltado hasta ahora los fondos necesarios; pues la Inglaterra, como hemos dicho en muchas ocasiones, es el pais de Europa donde la agricultura está mas adelantada, y por consiguiente en que se emplean mas capitales pa-
ra

ra perfeccionarla: en efecto, segun Arthur Young, los que se emplean en Inglaterra, son á los que se emplean en Francia, en un mismo espacio de terreno, como 94 á 48 es decir que la Inglaterra emplea casi el doble mas. Al tenor de la agricultura, todos los demas manantiales de rentas tienen los fondos suficientes; por esto no hay pais en que las máquinas, é instrumentos mas perfectos abunden mas en las fabricas y talleres que en este. Esta misma abundancia de capitales manifiesta tambien que el gobierno solo ha emprestado en razon de la facilidad que para ello he encontrado, convidado digamoslo así, por la concurrencia de capitales, y que los emprestitos han sido sangrias saludables, hechas en la masa de la riqueza nacional, que han avivado su energía, y laboriosidad; que esto sea así, lo prueba evidentemente el mantener su credito tan bien puesto á pesar de tantos emprestitos.

Es verdad que de ordinario sucede

de que los gobiernos no sean tan medurados que se atengan rigurosamente para abrir empréstitos al estado en que se halla el aumento de la riqueza, sino que arrastrados por las circunstancias, hacen lo que pueden, y como pueden; y así es que muchas veces los reveses de una guerra les obligan á abrir empréstitos demasiado considerables que hacen en el sistema de la circulación de la riqueza una sangría tan grande, que la agotan, disminuyen el crédito, y el interés del dinero sube excesivamente: entonces si la nación va en aumento la emulación del trabajo, que es su principio de vida, repara en breve sus fuerzas, para lo qual basta dexar de emprestar por algun tiempo; hasta que vuelva á estar abundante el dinero, en cuyo caso volverá á subir el crédito, y baxará el interés del dinero; entonces es quando el gobierno aprovechandose de esta baxa, debe abrir de nuevo empréstitos, y emplearlos no en el

es-

esfuerzo político, sino en pagar los empréstitos anteriores, cuyo interés era subido. Esto es lo que hizo la Inglaterra en el año de 1749, la qual renovando en algun modo la deuda nacional, reduxo su renta á tres por ciento, que es lo que se llama comunmente *tres por ciento consolidado*. Vemos pues, que usando succesivamente de este medio puede una nacion creciente disminuir la masa de su deuda, ó por mejor decir, hacer baxar el interés de toda ella, del mismo modo que baxa el interés del dinero.

Por ultimo, supongamos que una nacion se halle tan constantemente acosada de enemigos poderosos, que se vea precisada para mantenerse en equilibrio á emprestar mas de lo que exige el aumento de su riqueza, que no pueda disminuir su deuda, pagando á los que prestaron, y que la contribucion que se imponga para pagar los intereses, suba mas que la riqueza nacional: ¿qué es lo que su-

sucedará en este caso? que los intereses solos de semejante acumulacion de empréstitos absorberán el producto de todos los manantiales de las rentas, y el credito baxará al paso que se empleen las rentas de la nacion, y que no basten para cubrir los intereses de la deuda; la dificultad de emprestar será muy grande, y el gobierno llegará á terminos de no encontrar uno siquiera que le quiera prestar, aun antes de que el interes de la deuda exceda á todo el producto de las rentas.

Pero sea qual fuere el termino á que pueda llegar la deuda de una nacion, no se puede decir que precisamente debe hacer bancarota; porque si el gobierno conserva siempre vigor, y energía para contener qualquiera revolucion que pudiera suscitarse, él hallará por fin medios con que pagar sus deudas: y en efecto, mientras que la nacion no hace bancarota, el peso de la deuda le sufren todos con proporcion á

á su riqueza, y quando la hace, unicamente recae sobre los acreedores del estado; así es que quando el gobierno se declara en quiebra, viene á decir en suma este desatino: *la deuda del estado es ya muy grande para que la sufran todos los individuos que componen la nacion, y asi conviene que solo la sufra una parte.* Yo supongo aquí que toda ó casi toda la deuda se debe á nacionales, pues que trato de una nacion creciente, cuyo aumento de riqueza ha sido consumido por los empréstitos.

Para analizar mejor, y ver por ultimo lo que resulta de una deuda que va siempre en aumento, prescindamos de que las contribuciones impuestas sean para ocurrir á las necesidades del estado, y hagamos cuenta de que todas ellas se destinan á pagar los intereses de la deuda nacional; en este caso, es evidente que las imposiciones que por su naturaleza se reparten propo-

porcionalmente por todos los manantiales de las rentas, alcanzarán á los acreedores del estado, del mismo modo que á los demás propietarios: por consiguiente, si suponemos que el interes de la deuda sea el triple, del producto de todos los demas manantiales de rentas la masa de acreedores del estado pagará tres quartos; si fuese de cupla pagaria tres decimos, y asi sucesivamente; luego quanto mayor es la deuda mas es lo que pagan los acreedores, de modo que vienen á dar con una mano lo que reciben con la otra; por esto si la nacion llégase á hacer bancarota, quando los acreedores pagan tres decimos, no perderian estos mas que un decimo, de mas que ganarian los propietarios de los demás manantiales de rentas.

Si la deuda montase tanto que llegase á absorber los tres decimos del producto de todos los manantiales de las rentas, es claro que todos ellos,

y

y por consiguiente , la agricultura padecerian infinito; entonces el partido que debia tomar el gobierno era librar de imposiciones por medio de creditos contra el estado , las rentas de las tierras, y demás manantiales de las rentas, con lo qual conseguia que los acreedores cargasen con la mayor parte de estos creditos, y que las propiedades territoriales y demas manantiales de rentas, libres ya de impuestos , pudiesen sufrir otros nuevos impuestos, sin haber hecho bancarota real.

— En virtud de esta operacion á los que tenian propiedades antes de ellas no les vendria á quedar mas que la decima parte de lo que antes tenian ; pero esta decima por estar libre de contribucion equivaldria al total de antes cargado en nueve decimos. Ademas de que si no les quedaba mas que la decima parte de los bienes que tenian ó heredaron de sus mayores, culpa suya será por no haber hecho ahorro alguno; pues si le hubieran hecho

cho les sucedería lo que á todo propietario prudente y previsivo, el qual asi que el gobierno abre un empréstito, tiene cuidado de dar una cantidad igual á la que pagaria si el gobierno en lugar de emprestar, tuviese á bien sacar prontamente de todos los individuos la cantidad que necesitase; y consigue aprontar su cantidad, ó cercenando sus gastos, ó redoblando su trabajo. Esto sentado, supongamos que despues de una acumulacion seguida de empréstitos, sus intereses absorben los nueve decimos de todas las rentas, en este caso el prudente propietario pagará, no hay duda los nueve decimos de la renta de todo su haber; pero tambien como acreedor del estado recibirá el valor de estos mismos nueve decimos: por consiguiente, su renta efectiva será la misma despues del empréstito, que antes de haberle abierto: luego tan indiferente le será que el estado haga bancarota, como que no la haga; pues si la hace pierde el credito que tiene contra el estado; pero en cambio se ha-

hallará libre de un impuesto igual al credito que tenia. De todo lo qual se infiere, que los empréstitos solo disminuyen las propiedades de aquellos que no cuidaron de reemplazar con el trabajo la parte que les cupo en el empréstito: por consiguiente, podemos decir que un empréstito no es mas que una contribucion impuesta á los capitalistas, pero con obligacion de reintegrarles, ó con el trabajo, ó con los manantiales de las rentas de todos los individuos que componen la nacion.

Esto es lo que regularmente sucede siempre que el orden natural de las cosas no se altera con guerras, y revoluciones, y aunque algunos dicen que los empréstitos son una contribucion superior á las fuerzas de los que la pagan, y que muchos aunque quieran, nada pueden economizar, y que se ven por esto precisados á minorar sus rentas; ¿á cuántos otros sucede esto mismo, sin que se abran empréstitos, ni se impongan contribucio-

[R

nes?

nes? Siempre pues, que el gobierno abre un empréstito, los que le llenan han hecho de ante mano y de cierto modo este ahorro de que acabamos de hablar; de donde se infiere, que los empréstitos ademas de promover por su naturaleza el trabajo y la economía, tienen tambien la propiedad de ocurrir á los gastos necesarios para mantener el esfuerzo político de un modo pronto, suave, facil, y libre de los inconvenientes que son inseparables de las contribuciones.

Los repito y repetiré siempre; todo lo que hasta aqui llevamos dicho, conviene solo á una nacion activa y creciente. Ya no nos resta que hablar sino de los empréstitos que abre una nacion inerte y decreciente. Los efectos que en ella producen, son diametralmente opuestos á los que producen en otra creciente.

1. En una nacion que empieze, y va constantemente engrandeciendose los manantiales de las rentas estan sedientos, y llaman á sí todos los

ca-

capitales, el dinero anda escaso, su interés subido, y el gobierno no halla quien le preste: por el contrario, en una nacion decadente, pero que empieza á decaer, el dinero abunda, y el gobierno empresta con suma facilidad.

2. A proporcion que la actividad de una nacion creciente va acumulando capitales excesivos, el interes del dinero baxa, y hay mayor facilidad de emprestar: por el contrario, al paso que la nacion inerte va declinando, los capitales destinados á los manantiales de las rentas van siendo mas y mas raros, el interes del dinero sube, y los empreritos se llenan cada vez con mayor dificultad.

3. Como el interes del dinero en una nacion creciente va siempre baxando, puede el gobierno renovar su deuda disminuyendo el interes: mas en una nacion que declina el interes de las deudas antiguas, es siempre mas baxo, que el que al presente tiene el dinero.

Lo que debe hacer una nacion que declina es imponer contribuciones ex-

traordinarias sobre las cosas de luxo en vez de abrir empréstitos, pues los que quieren aventajarse en gastar, nunca reparan en comprar estas cosas quando mas caras estan, y como estos impuestos no tienen por lo regular el tiempo necesario para ponerse en equilibrio, producen todo su efecto, casi todo el tiempo que duran, es decir, que recaen sobre el trabajo improductivo, y consumo del luxo.

CONCLUSION.

Recapitulo en pocas palabras todo lo que se ha tratado en esta obra.

El trabajo es el que hace que las cosas tengan valor para los hombres; sin él ninguna cosa le tiene; y la acumulacion del trabajo superfluo es lo que ha formado todas las fuentes de las rentas; el conjunto de todas estas forma un sistema inmenso de ramificaciones, que vienen á parar á tres troncos principales, que son las tres especies de fuentes de renta; á saber: renta inmueble ó territorial, renta mueble, y renta industrial. El producto del trabajo circula por los canales del sistema de ramificaciones al modo que los fluidos, procurando siempre, ponerse en equilibrio: cada uno por el que circula el producto del trabajo corresponde á otro semejante; por donde circula, pero en direccion contraria,

el dinero: la circulacion, pues, del dinero y del trabajo, considerados juntamente, es muy semejante á la de la sangre; y así como por esta vive el hombre, así también por la del trabajo vive políticamente.

La inclinacion que los particulares tienen á ganar y estar lo mejor que puedan es el principio del equilibrio en todos los manantiales de las rentas; y la oposicion recíproca de los intereses encontrados, que hay entre compradores y vendedores, es lo que determina el precio de todo el trabajo, y la razon que hay entre el producto de todas las rentas, y los capitales que las produxeron. Así como las resistencias opuestas é iguales de todas las columnas infinitamente pequeñas de un fluido le mantienen á nivel; del mismo modo los intereses encontrados de los particulares mantienen el equilibrio en todo el sistema general de la circulacion, y esta misma oposicion de intereses encontrados, es la que reparte las contri-

tribuciones proporcionalmente en todos los canales de la circulacion, impongalas el gobierno en el ramo que quiera; del mismo modo que el agua corre á llenar el vacío que se hace en alguna parte, comunicandose por esto la baxa del nivel en toda la masa.

Los canales de la circulacion general se comunican todos entre sí, y hacen del globo comerciante un todo que participa de la ley del equilibrio; y así no hay poder alguno que pueda impedir este efecto; por esto todas las leyes prohibitivas que imponen los gobiernos; se parecen á los diques que contienen por un instante el curso de las aguas, mas que á poco tiempo vuelven á tomar el mismo que tenian, de donde nace que ninguna ventaja resulta á la circulacion del trabajo, que podemos compararla á un rio que da constantemente en un tiempo determinado la misma cantidad de agua, bien sea que al arte, ó la naturaleza hayan

modificado su madre, bien que corra mansamente, por tener profunda la madre, ó por haber levantado diques en alguna parte; bien se extienda por una ancha superficie ó bien finalmente se convierta en torrente angostando el cauce: por consiguiente las leyes del equilibrio en el sistema general de la circulacion, son las mismas que las del equilibrio de los fluidos.

Toda ley nueva prohibitiva, toda imposicion nueva de tributos, en fin, todo lo que altera el equilibrio, ó nivel general de la circulacion, se hace sentir principalmente en las extremidades de los diversos ramos, por esto los desordenes que resultan de estas mudanzas, principalmente recaen sobre los miserables; de aquí es que toda contribucion en tanto es buena, en quanto es antigua; y que las leyes que trastornan el equilibrio, solo hacen mal mientras se restablece el equilibrio de las cosas, mas despues la ley es inutil.

El

El móvil que pone en acción toda la circulacion del trabajo, es la energia del hombre, y está se despierta y anima por la necesidad: por consiguiente, la riqueza de una nacion está siempre en razon de esta energia, con tal que se dirija al trabajo.

La emulacion del trabajo que la energia excita, produce dos diferentes efectos: considerada en los individuos de una nacion, siempre se encamina, tiene por termino, y cede el puesto á la emulacion en gastar; el deseo de gozar placeres y lucir, enerva aquella y la destruye; de aquí es que las diversas familias, que componen una nacion prosperan, y despues decaen: mas considerada con respecto á dos naciones diferentes, se encamina á enriquecer la mas industriosa, á costa de las que lo son menos ó decaen: en la nacion industriosa, los capitales se acumulan sobre los mantiales de las rentas, de donde nace, que siendo mas y mas, y cada dia rebosando, llega por fin el punto en
ol que

que la nacion empieza á decrecer del mismo modo que creció.

Así como el interes particular mantiene á todos los individuos en recíproca oposicion, del mismo modo los intereses encontrados de las naciones las mantienen en una mútua oposicion; pero las leyes mantienen el equilibrio entre los particulares, é impiden que se choquen; y no sucede lo mismo entre las naciones; ellas obran unas contra otras, y se guerrearán, y la paz no es mas que un preparativo para la guerra, y el equilibrio de sus fuerzas opuestas é iguales: por consiguiente necesitan consumir parte del trabajo de los particulares, para formar el esfuerzo ó poder político; y de aquí la necesidad de las contribuciones. Los gobiernos por la precision que tienen de obrar unos contra otros, con todo el poder y fuerza de que son capaces, han tenido que recurrir siempre que han podido hacerlo á los empréstitos; los cuales so-

lo pueden verificarse en una nacion creciente, y el modo de abrirlos, y el tanto á que deben extenderse varía segun las circunstancias.

tribuciones.....	170
Cap. IX. De la moneda.....	226
Conclusion.....	261
Cap. T. Del origen de las rentas.....	1.
Cap. II. De la moneda.....	26.
Cap. III. Del precio de las cosas.....	29.
Cap. IV. De la circulacion del dinero y del crédito.....	60.
Cap. V. Causas del aumento y disminucion de las riquezas.....	82.
Cap. VI. Paralelo entre la circulacion de la moneda y la del trabajo.....	114.
Cap. VII. De las nacio-	

INDICE
DE LO QUE CONTIENE

ESTA OBRA.

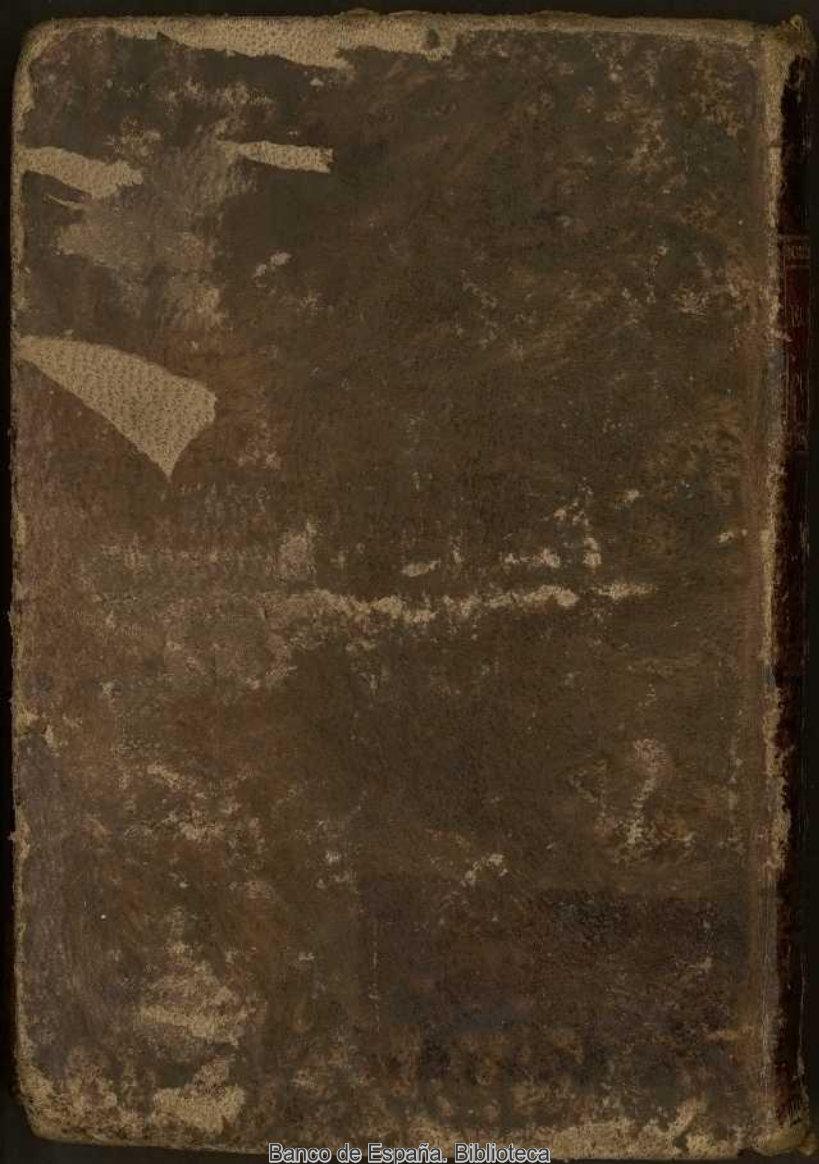
Cap. I. <i>Del origen de las rentas.....</i>	pag. 1.
Cap. II. <i>De la moneda.</i>	26.
Cap. III. <i>Del precio de las cosas.....</i>	29.
Cap. IV. <i>De la circulacion del dinero y del crédito.</i>	60.
Cap. V. <i>Causas del aumento y disminucion de las riquezas.....</i>	82.
Cap. VI. <i>Paralelo entre la circulacion de la sangre y la del trabajo.</i>	114.
Cap. VII. <i>De las naciones</i>	

<i>nes y sus mútuas</i>	
<i>ciones.</i>	136.
Cap. VIII. <i>De las con-</i>	
<i>tribuciones.</i>	172.
Cap. IX. <i>De los emprés-</i>	
<i>titos.</i>	226.
Conclusion.	261.

Cap. VII. De las con-	172.
Cap. IX. De los empujes-	220.
Conclusion.....	221.
Cap. II. De la moneda.	26.
Cap. III. Del precio	
de las cosas.....	29.
Cap. IV. De la circulación	
del dinero y del crédito.	67.
Cap. V. Causas del au-	
mento y disminución de	
las riquezas.....	82.
Cap. VI. Paralelo entre	
la circulación de la san-	
gre y la del trabajo.	114.
Cap. VII. De las muer-	







1188 1189 1190 1191 1192 1193 1194 1195 1196 1197 1198 1199 1200 1201 1202 1203 1204 1205 1206 1207 1208 1209 1210 1211 1212 1213 1214 1215 1216 1217 1218 1219 1220 1221 1222 1223 1224 1225 1226 1227 1228 1229 1230 1231 1232 1233 1234 1235 1236 1237 1238 1239 1240 1241 1242 1243 1244 1245 1246 1247 1248 1249 1250 1251 1252 1253 1254 1255 1256 1257 1258 1259 1260 1261 1262 1263 1264 1265 1266 1267 1268 1269 1270 1271 1272 1273 1274 1275 1276 1277 1278 1279 1280 1281 1282 1283 1284 1285 1286 1287 1288 1289 1290 1291 1292 1293 1294 1295 1296 1297 1298 1299 1300 1301 1302 1303 1304 1305 1306 1307 1308 1309 1310 1311 1312 1313 1314 1315 1316 1317 1318 1319 1320 1321 1322 1323 1324 1325 1326 1327 1328 1329 1330 1331 1332 1333 1334 1335 1336 1337 1338 1339 1340 1341 1342 1343 1344 1345 1346 1347 1348 1349 1350 1351 1352 1353 1354 1355 1356 1357 1358 1359 1360 1361 1362 1363 1364 1365 1366 1367 1368 1369 1370 1371 1372 1373 1374 1375 1376 1377 1378 1379 1380 1381 1382 1383 1384 1385 1386 1387 1388 1389 1390 1391 1392 1393 1394 1395 1396 1397 1398 1399 1400 1401 1402 1403 1404 1405 1406 1407 1408 1409 1410 1411 1412 1413 1414 1415 1416 1417 1418 1419 1420 1421 1422 1423 1424 1425 1426 1427 1428 1429 1430 1431 1432 1433 1434 1435 1436 1437 1438 1439 1440 1441 1442 1443 1444 1445 1446 1447 1448 1449 1450 1451 1452 1453 1454 1455 1456 1457 1458 1459 1460 1461 1462 1463 1464 1465 1466 1467 1468 1469 1470 1471 1472 1473 1474 1475 1476 1477 1478 1479 1480 1481 1482 1483 1484 1485 1486 1487 1488 1489 1490 1491 1492 1493 1494 1495 1496 1497 1498 1499 1500 1501 1502 1503 1504 1505 1506 1507 1508 1509 1510 1511 1512 1513 1514 1515 1516 1517 1518 1519 1520 1521 1522 1523 1524 1525 1526 1527 1528 1529 1530 1531 1532 1533 1534 1535 1536 1537 1538 1539 1540 1541 1542 1543 1544 1545 1546 1547 1548 1549 1550 1551 1552 1553 1554 1555 1556 1557 1558 1559 1560 1561 1562 1563 1564 1565 1566 1567 1568 1569 1570 1571 1572 1573 1574 1575 1576 1577 1578 1579 1580 1581 1582 1583 1584 1585 1586 1587 1588 1589 1590 1591 1592 1593 1594 1595 1596 1597 1598 1599 1600 1601 1602 1603 1604 1605 1606 1607 1608 1609 1610 1611 1612 1613 1614 1615 1616 1617 1618 1619 1620 1621 1622 1623 1624 1625 1626 1627 1628 1629 1630 1631 1632 1633 1634 1635 1636 1637 1638 1639 1640 1641 1642 1643 1644 1645 1646 1647 1648 1649 1650 1651 1652 1653 1654 1655 1656 1657 1658 1659 1660 1661 1662 1663 1664 1665 1666 1667 1668 1669 1670 1671 1672 1673 1674 1675 1676 1677 1678 1679 1680 1681 1682 1683 1684 1685 1686 1687 1688 1689 1690 1691 1692 1693 1694 1695 1696 1697 1698 1699 1700 1701 1702 1703 1704 1705 1706 1707 1708 1709 1710 1711 1712 1713 1714 1715 1716 1717 1718 1719 1720 1721 1722 1723 1724 1725 1726 1727 1728 1729 1730 1731 1732 1733 1734 1735 1736 1737 1738 1739 1740 1741 1742 1743 1744 1745 1746 1747 1748 1749 1750 1751 1752 1753 1754 1755 1756 1757 1758 1759 1760 1761 1762 1763 1764 1765 1766 1767 1768 1769 1770 1771 1772 1773 1774 1775 1776 1777 1778 1779 1780 1781 1782 1783 1784 1785 1786 1787 1788 1789 1790 1791 1792 1793 1794 1795 1796 1797 1798 1799 1800 1801 1802 1803 1804 1805 1806 1807 1808 1809 1810 1811 1812 1813 1814 1815 1816 1817 1818 1819 1820 1821 1822 1823 1824 1825 1826 1827 1828 1829 1830 1831 1832 1833 1834 1835 1836 1837 1838 1839 1840 1841 1842 1843 1844 1845 1846 1847 1848 1849 1850 1851 1852 1853 1854 1855 1856 1857 1858 1859 1860 1861 1862 1863 1864 1865 1866 1867 1868 1869 1870 1871 1872 1873 1874 1875 1876 1877 1878 1879 1880 1881 1882 1883 1884 1885 1886 1887 1888 1889 1890 1891 1892 1893 1894 1895 1896 1897 1898 1899 1900 1901 1902 1903 1904 1905 1906 1907 1908 1909 1910 1911 1912 1913 1914 1915 1916 1917 1918 1919 1920 1921 1922 1923 1924 1925 1926 1927 1928 1929 1930 1931 1932 1933 1934 1935 1936 1937 1938 1939 1940 1941 1942 1943 1944 1945 1946 1947 1948 1949 1950 1951 1952 1953 1954 1955 1956 1957 1958 1959 1960 1961 1962 1963 1964 1965 1966 1967 1968 1969 1970 1971 1972 1973 1974 1975 1976 1977 1978 1979 1980 1981 1982 1983 1984 1985 1986 1987 1988 1989 1990 1991 1992 1993 1994 1995 1996 1997 1998 1999 2000 2001 2002 2003 2004 2005 2006

BOOK REVIEW

POLITIC

◎◎◎◎◎

明倫彙編

THE END

o de España. Biblio